

DESCUBRA

Descubra el Gran Amor de Dios a través de las lecciones de este curso



Lección #1 – Podemos Creer en Dios

Juan le preguntó a un ateo si alguna vez había acariciado la idea de que Dios existe. “¡Por supuesto! respondió el ateo. Cuando nació nuestro primer hijo casi llegué a creer en Dios. Al ver a esa criatura pequeña, pero perfecta, y observar sus flexibles deditos y su inteligente mirada, pasé por un período en el que casi dejo de ser ateo. Al mirar a ese niño, casi me convencí de que Dios existe”.

1. TODO DISEÑO TIENE UN DISEÑADOR

El diseño del cuerpo humano exige la existencia de un diseñador. Los científicos nos dicen que el cerebro almacena y recuerda miles de imágenes mentales, reúne detalles y soluciona problemas, aprecia la belleza. Los impulsos eléctricos originados en el cerebro controlan toda la actividad muscular de nuestros cuerpos.

Las computadoras también funcionan con impulsos eléctricos, pero fueron mentes humanas quienes las inventaron y son mentes humanas las que las programan y les indican lo que tienen que hacer.

Por eso es que el salmista concluye que el cuerpo humano habla claramente de un Creador:

“Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien”. Salmos 139:14. (A menos que se indique algo diferente, los textos bíblicos en esta Guía de Estudio son de la versión Reina-Valera revisada en 1960.) No tenemos que ir muy lejos para hallar las “obras” de Dios. El complejo diseño del cerebro humano y de otros órganos de nuestro cuerpo son las “obras” de Dios, y hablan de la infinita destreza de su diseñador.

No hay bomba creada por el hombre que se pueda comparar con el corazón humano. No hay sistema de computadoras que pueda igualar a la red que conforma el sistema nervioso. No hay televisor tan eficiente como lo es la voz, el oído y el ojo humanos. No hay equipo de aire acondicionado y calefacción que se pueda comparar al trabajo que realizan nuestra nariz, nuestros pulmones y nuestra piel. La complejidad del cuerpo humano indica que alguien lo diseñó, y ese Alguien es Dios.

El cuerpo humano es un conjunto de órganos todos relacionados entre sí; todos minuciosamente diseñados. Los pulmones, el corazón, los nervios y los músculos, todos realizan complicadas e increíbles funciones que dependen de las complicadas e increíbles funciones de los otros.

Si usted marca diez monedas del uno al diez, y las pone en su bolsillo, las revuelve y luego las saca una a una, ¿cuáles son las posibilidades de que lo haga en la misma secuencia? La ley matemática nos dice que solamente hay una en diez mil millones de que eso ocurra.

Piense ahora en el cerebro, el corazón, los pulmones, las arterias, las venas, los riñones, los oídos, los ojos y los dientes, trabajando juntos y comenzando sus funciones al mismo tiempo.

¿Cuál es la más razonable explicación para el diseño del cuerpo humano? “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza... Y CREÓ DIOS AL HOMBRE A SU IMAGEN, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó”. —Génesis 1:26-27

Dios nos diseñó a su imagen. Él es el Ingeniero Supremo que nos trajo a la existencia.

2. TODO LO HECHO TIENE UN HACEDOR

Pero la evidencia de que Dios es el Creador va más allá del diseño de nuestros cuerpos; se extiende también a lo que nos rodea, por ejemplo, los cielos. Salga de la ciudad, vaya al campo y observe el cielo nocturno. Esa nube blanquecina detrás de las estrellas es una galaxia que llamamos la Vía Láctea, compuesta por miles de millones de soles semejantes al nuestro. Nuestro sistema solar pertenece a la Vía Láctea. Y la Vía Láctea es una entre cien mil millones de galaxias que se pueden apreciar mediante potentes telescopios. Ya lo dijo el salmista:

“Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos” Salmo 19:1-3.

Por lo que, con seguridad, al contemplar el intrincado diseño y la vastedad del universo, podemos decir que:

“En el principio creó Dios los cielos y la tierra”. Génesis 1:1.

“(Dios) es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten”. Colosenses 1:17.

Toda la creación testifica de Dios, el Diseñador Maestro y el Creador Infinito. En el primer versículo de la Biblia, “en el principio” encontramos la respuesta al misterio de la vida. Este primer texto que registra la Biblia nos dice que ¡hay un Dios que creó todas las cosas! Muchos científicos creen en Dios. El Dr. Arthur Compton, Premio Nobel de Física, dice sobre este versículo: “Para mí la fe comienza con la seguridad de que una inteligencia suprema trajo el mundo a la existencia y creó al hombre. Para mí no es difícil tener esta fe, porque es incontrovertible que donde hay un plan hay una inteligencia. Un universo

ordenado y que se despliega, testifica de la verdad de la declaración más majestuosa que alguna vez se haya pronunciado: ‘En el principio... Dios’”.

La Biblia no intenta probar que Dios existe sino que declara su existencia. El Dr. Arthur Conklin, ex biólogo de la Universidad Princeton, escribió: “La probabilidad de que la vida se originó por un accidente es comparable a la posibilidad de que un diccionario resultara de la explosión de una imprenta”.

Los seres humanos pueden inventar o construir cosas, pero nunca podrán crear algo de la nada. Entonces, ¿quién las creó en el principio? Todo proclama que Dios las diseñó, las creó y las sostiene. Es la única respuesta confiable para el origen del universo, este mundo y los seres que en él viven.

3. DIOS ENTRA EN RELACIÓN PERSONAL CON EL HOMBRE

El mismo Dios que diseñó los cielos estrellados y creó el universo, busca una relación personal con el ser humano. La Sagrada Escritura nos dice que “hablaba Jehová a Moisés como habla cualquiera a su compañero” (Éxodo 33:11). Dios también quiere tener esa relación personal con usted y ser su Amigo. Jesús prometió a sus seguidores: “Vosotros sois mis amigos” (S. Juan 15:14).

La humanidad es religiosa por naturaleza. Sentimos una inevitable necesidad de un Poder superior. Nos distinguimos de los animales por nuestra razón e imaginación y por la capacidad de escoger entre lo recto y lo incorrecto. Ningún animal ha construido un altar para adorar. Es el ser humano el que posee un innato deseo de adorar, “una sed de Dios”. Dios ha implantado en nosotros el anhelo de entrar en compañerismo con él. Cuando respondemos a ese deseo de hallar a Dios, ya no dudamos de su existencia ni de nuestra necesidad.

En la década de 1990, millones de ateos de Rusia renunciaron a sus ateísmo y se volvieron a Dios. Un profesor universitario de San Petersburgo, hizo una declaración que tipifica el comentario de muchos ateos convertidos en la ex Unión Soviética: “He buscado en el campo de las ciencias un sentido para mi vida, pero no encontré nada en qué confiar. Los científicos que me rodeaban sentían el mismo vacío. Pero cuando en mis investigaciones astronómicas observaba la vastedad del universo y el vacío de mi alma, sentía que la vida debía tener algún significado. Entonces, cuando recibí la Biblia que usted me obsequió y comencé a leerla, el vacío de mi vida fue llenado. He encontrado que la Biblia es la única fuente de confianza para mi alma. He aceptado a Jesús como mi Salvador, y he hallado paz, descanso y satisfacción en la vida”.

Un cristiano cree en Dios porque lo ha encontrado y descubre que él satisface las necesidades más profundas del corazón. El Dios que los cristianos gozosamente han descubierto que existe, nos da una nueva perspectiva, nuevos propósitos, nuevo significado, nuevos motivos y nuevas alegrías.

Dios no promete una vida libre de luchas y conflictos, pero nos asegura que nos guiará y sostendrá si entramos en una relación nueva y personal con él. Como resultado, millones de cristianos que han aceptado a Jesús, estarán listos a dejar cualquier cosa antes que volver a su vida anterior, sin Dios.

Esa es la maravilla más grande: que el Todopoderoso Dios que diseñó todas las criaturas y creó y sostiene las galaxias, también anhela entrar en una relación personal con todo hombre, mujer, joven y señorita. El rey David, maravillado, escribió: “Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿Qué es el hombre para que tengas de él memoria?” Salmos 8:3-4.

Nuestro Creador nos observa a todos. Tiene interés personal en ti, como si fueras el único ser que hubiera creado.

Por lo tanto, podemos creer en Dios:

1. Por la forma perfecta en que nos diseñó y nos creó.
2. Por el ansia que sentimos por él, y que no se satisface hasta que descansamos en él.
3. Porque cuando lo buscamos y lo encontramos, él satisface todas nuestras necesidades y calma nuestra ansiedad.

4. ¿QUÉ CLASE DE DIOS ES ÉL?

Es razonable pensar que un Dios personal quiera revelarse a sus criaturas como un padre desea que sus hijos lo conozcan. Y en la Biblia, Dios nos dice quién y cómo es. ¿Qué modelo usó Dios para crear al hombre y la mujer?

“Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó”. - Génesis 1:27.

Nosotros fuimos hechos a imagen de Dios. Por eso podemos tener una relación personal con él. Nuestra capacidad de pensar y sentir, de recordar y esperar, de reflexionar y analizar, todo proviene de él. ¿Cuál es el rasgo sobresaliente de la personalidad de Dios?

“Dios es amor”. 1 S. Juan 4:8.

Dios se relaciona con los seres humanos con su corazón de amor. Todo lo que él hace está motivado por su amor abnegado.

5. ¿DE QUÉ MODO JESÚS REVELA CÓMO ES DIOS?

En su Palabra, Dios repetidamente se presenta como un padre.

“¿No tenemos todos un mismo padre? ¿No nos ha creado un mismo Dios?” Malaquías 2:10.

Hoy muchos padres son realmente indeseables: negligentes, crueles, abusivos. Pero Dios no es así. Él es un padre cariñoso y atento. Se parece a los padres a quienes les agrada jugar con sus hijos; a los que deleitan a sus niños contándoles maravillosas historias. Nuestro Padre celestial anhela hacer algo más que revelarse en las Santas Escrituras. Por eso decidió entrar en nuestro mundo como una Persona real y específica. Bajó hasta nuestro nivel y llegó a ser como nosotros, para poder enseñarnos cómo vivir y ser felices. “(Jesús) es la imagen del Dios invisible”. —Colosenses 1:15.

Dios descendió al mundo en la persona de Jesús. Al venir a este mundo, Jesús fue Dios hecho carne. Fue Dios visible, el pensamiento de Dios hecho audible. Jesús mismo dijo: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (S. Juan 14:9). Si usted ha visto a Jesús, ha visto a Dios.

Cuando lea la historia de Jesús en los cuatro primeros libros del Nuevo Testamento los cuatro Evangelios, descubrirá un retrato fascinante de nuestro Padre celestial. Pescadores rudos y autosuficientes dejaron sus redes y siguieron a Cristo, y los niños lo rodeaban para que los bendijera. Él podía consolar a los pecadores más atribulados y desenmascarar a los hipócritas. Sanaba con poder a los leprosos y ciegos. Jesús demostró en todos sus actos que “Dios es amor”. Él satisfizo las necesidades humanas como nadie lo ha hecho ni lo hará.

La revelación gloriosa y final de Jesús sobre el carácter de Dios, fue en la cruz. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. S. Juan 3:16. Jesús murió no sólo para darnos una vida más feliz, sino para que tengamos vida eterna. Jesús es el “Hijo unigénito” de Dios. Él es el “único” en su clase, el único que es completamente Dios y completamente hombre.

Durante siglos, la humanidad anheló, esperó y soñó acerca de Dios. Veía las obras de sus manos en el cielo y las bellezas en la naturaleza, y pensaba: “¡Si Dios fuera sólo como esto!” Pero Jesús rompió el silencio de siglos en la cruz, y de pronto la gente se encontró contemplando el rostro de Dios, viéndole como realmente es: amor, eterno e inmortal amor.

Usted puede descubrir a Dios ahora mismo como Jesús lo revela. Este descubrimiento lo guiará a hacer esta afirmación personal: “¡Padre, yo te amo!”

Lección # 2 – Podemos Creer En La Biblia

Los famosos amotinados que hundieron el barco inglés Bounty, terminaron por establecerse con sus mujeres nativas en la solitaria isla Pitcairn. El grupo estaba formado por nueve marineros ingleses, seis tahitianos, diez tahitianas y una joven de 15 años. Uno de los marineros descubrió cómo destilar alcohol, y muy pronto la borrachera corrompió la comunidad. Las peleas entre hombres y mujeres eran continuas y violentas. Después de poco tiempo, sólo había un sobreviviente del grupo que primero llegó a la isla; pero este hombre, Alexander Smith, encontró una Biblia en un baúl sacado del barco. Comenzó a leerla y a enseñar a otros lo que él aprendía. Su vida cambió y, finalmente, también la de todos los isleños.

Esta gente estuvo completamente aislada del resto del mundo hasta que en 1808 el barco norteamericano Topaz arribó a la isla. La tripulación encontró una comunidad próspera, ordenada, sin crimen, ni cárcel, ni alcohol. La Biblia había cambiado la isla: de un infierno terrenal se había transformado en lo que Dios desea que sea el mundo. Y así permanece hasta hoy.

¿Habla Dios a la gente mediante la Biblia todavía? Sin la menor duda. Al escribir estas líneas pienso en la respuesta que nos envió un estudiante de uno de nuestros cursos, en la que dijo: “Estoy en la cárcel, sentenciado a muerte por un crimen que cometí. Antes de estudiar este curso estaba perdido; pero ahora tengo una esperanza segura y he hallado un nuevo amor”.

La Biblia tiene un poder que transforma la vida. Cuando la gente realmente comienza a estudiarla, sus vidas cambian drásticamente.

1. CÓMO NOS HABLA DIOS A TRAVÉS DE LA BIBLIA

Antes de pecar, Adán y Eva solían hablar con Dios cara a cara. Pero cuando Dios los visitó después que pecaron, ¿qué hicieron ellos?

“ Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y la mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto”. — Génesis 3:8. (A menos que se indique algo diferente, los textos bíblicos en esta Guía de Estudio son de la versión Reina-Valera revisada en 1960.)

El pecado interrumpió el contacto personal con Dios. ¿Qué hizo entonces Dios para comunicarse con el ser humano?

“Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas”. —Amós 3:7.

Dios no nos ha dejado en la oscuridad en cuanto a la vida y su significado. Por medio de sus profetas personas que él llamó para que hablaran y escribieran en su nombre nos ha revelado sus respuestas sobre los grandes interrogantes de la vida.

2. ¿QUIÉN ESCRIBIÓ LA BIBLIA?

Los profetas dieron los mensajes de Dios en forma oral y escrita mientras vivieron. Más tarde, estos mensajes proféticos fueron reunidos, bajo la dirección de Dios, en el libro que llamamos Biblia.

¿Pero cuán dignos de confianza son estos escritos?

“Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo”. —2 S. Pedro 1:20-21. Los escritores de la Biblia no pusieron allí su propia voluntad o deseo. Contaron en lenguaje humano todo lo que vieron y escucharon; pero su mensaje vino de Dios directamente, a través de su Espíritu.

En la Biblia, Dios revela su voluntad y nos asegura que el bien finalmente triunfará sobre el mal y que la paz reinará para siempre en el mundo.

¿Es inspirada toda la Biblia?

“Toda Escritura es inspirada divinamente y útil para enseñar, reprender, enmendar e instruir en justicia, para que el hombre de Dios sea perfecto, cabalmente instruido para toda buena obra”. — 2 Timoteo 3:16-17.

La Biblia afecta tan profundamente a los seres humanos porque “toda es inspirada por Dios”. Si desea saber el porqué de la vida, estudie las Sagradas Escrituras honestamente y con oración. Pida la presencia del Espíritu Santo cada vez que abra sus páginas, y así como inspiró a los profetas en la antigüedad, también le guiará a usted para que sus enseñanzas transformen su vida.

3. LA UNIDAD DE LA BIBLIA

La Biblia está compuesta de 66 libros. Los 39 del Antiguo Testamento fueron escritos entre 1400 y 400 a.C. Los 27 libros del Nuevo Testamento fueron escritos entre los años 50 y 100 d.C.

El profeta Moisés escribió los primeros cinco libros 1400 años a.C. El apóstol Juan escribió el último libro, el Apocalipsis, alrededor del año 95. D.C. Durante los 1.500 años transcurridos entre la redacción del primero y del último libro de la Biblia, por lo menos otros 38 profetas escribieron inspirados por Dios.

Los varios escritores de la Biblia vivieron en diferentes tiempos y culturas, algunos separados por cientos de años. En muchos casos ni se conocieron. Unos eran comerciantes, otros pastores, pescadores, soldados, médicos, predicadores, reyes, etc. Es decir, personas de las más variadas culturas, formas de vida, niveles sociales, y hasta de opuestas filosofías.

Pero lo maravilloso es que los 66 libros de la Biblia, con sus 1.189 capítulos formados por 31.173 versículos, revelan una unidad armoniosa en todo su mensaje. Supongamos que alguien toca a su puerta y cuando entra deja en la sala de su casa un pedazo raro de mármol. Después sale sin hablar. Así sucesivamente, unos 40 visitantes más hacen lo mismo: uno tras otro coloca su pedazo de mármol junto al primero. Y cuando sale el último, usted contempla, para su asombro, que se ha formado una hermosa estatua. Posteriormente usted descubre que estos “escultores” nunca se conocieron y que provenían de diferentes partes del mundo: China, Brasil, Rusia, India y otras partes del mundo. ¿Qué pensaría usted? Seguramente que alguien planeó la estatua y envió a cada escultor instrucciones exactas y específicas.

La Biblia comunica, en todas sus páginas, un mensaje coherente, como una perfecta estatua de mármol. La asombrosa unidad de la Biblia es una prueba fehaciente de que no se trata meramente de literatura humana, sino de la Palabra de Dios.

4. USTED PUEDE CONFIAR EN LA BIBLIA

1. La preservación de la Biblia es asombrosa. Todos los primeros manuscritos fueron copiados a mano mucho antes de que se inventara la imprenta. Los escribas hacían copias de los originales, y las distribuían. Muchos de esos manuscritos, o parte de ellos, todavía existen.

Los manuscritos en hebreo del Antiguo Testamento son de los años 150 a 200 a.C. Fueron descubiertos cerca del Mar Muerto en 1947. Es asombroso que esos rollos de más de 2.000 años de antigüedad contengan exactamente las mismas verdades del Antiguo Testamento de nuestra Biblia de hoy. ¡Es una poderosa evidencia para confiar en la divina inspiración de las Sagradas Escrituras!

Los apóstoles escribieron mucho del Nuevo Testamento en forma de cartas, dirigidas a las iglesias que se establecieron después de la resurrección de Jesús. En los grandes museos de Europa y América se exhiben más de 4.500 manuscritos o parte de ellos. Algunos son del siglo II d.C. Si los comparamos con nuestras Biblias, podemos ver que el Nuevo Testamento esencialmente no ha sufrido cambios desde que fue escrito por primera vez. La Biblia ha sido traducida total o parcialmente a más de 2.060 lenguas y dialectos, y sigue siendo el libro más vendido. Cada año se venden más de 150 millones de Biblias o parte de ella.

2. La exactitud histórica de la Biblia es asombrosa. Los descubrimientos arqueológicos han confirmado fehacientemente el carácter fidedigno del registro bíblico. Los historiadores han descubierto tablas de arcilla y monumentos de piedra que han arrojado luz sobre nombres, lugares y sucesos conocidos antes sólo por la Biblia. Por ejemplo: según Génesis 11:31 Abrahán y su familia “salieron de Ur de los Caldeos para ir a la tierra de Canaán”. Los eruditos afirmaban que Ur nunca existió, pero los arqueólogos desenterraron un templo en Irak y en un cilindro encontraron escrito, en signos cuneiformes, el nombre de Ur. Hallazgos posteriores mostraron que Ur era una ciudad próspera y cuna de una gran civilización. La identidad de la ciudad había sido olvidada por los historiadores, pero la Biblia preservó su nombre hasta que la pala del arqueólogo confirmó su autenticidad. Y Ur es solamente uno de los muchos ejemplos con los que la información arqueológica confirma la exactitud de la Biblia.

3. El cumplimiento exacto de las predicciones de la Biblia prueba que usted puede confiar en ella. Las Sagradas Escrituras contienen muchas asombrosas predicciones de eventos futuros que se están cumpliendo ante nuestros ojos. Examinaremos algunas de estas profecías en las próximas lecciones.

5. ¿CÓMO ENTENDER LA BIBLIA?

Al explorar la Palabra de Dios recuerde estos siete principios:

1. Estudie la Biblia con una sincera oración. Si se acerca a ella con mente y corazón abiertos por medio de la oración, experimentará un contacto personal con Jesús. (Cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda verdad; . . . porque tomará de lo mío y os lo hará saber” (S. Juan 16:13-14).

2. Lea la Biblia diariamente. El apóstol Pablo alabó a los cristianos de Berea porque “recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran” ciertas (Hechos 17:11). El estudio diario de la Biblia es la clave del poder en nuestras vidas.

3. Deje que la Biblia hable por sí sola. La Biblia es un mensaje de Dios, por ende constituye no sólo en la verdad sino también en la prueba de toda verdad (Isaías 8:20). No debemos dejar que cualquier creencia “religiosa” o principio explique cualquier parte de las Escrituras. Tratar de que la Biblia cuadre dentro de una idea preconcebida sólo hará que “torzamos” la Biblia para nuestra “propia perdición” (S. Pedro 3:16). Asegúrese que comprende cada declaración de la Biblia según su contexto; a quién se habla, cuál es el problema, qué otras palabras son pertinentes, etc. La pregunta clave es: ¿Qué quiere decir el escritor? Después de captar lo que dice el texto podemos aplicarlo inteligentemente a nuestras vidas.

4. Estudie la Biblia por temas. Para comprender bien las verdades bíblicas debemos dejar que la Biblia sea su propio intérprete. ¿Cómo? Compare texto(s) con texto(s). Jesús usó este método para demostrar que él era el Mesías: “ Ycomenzando desde Moisés, y

siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían”. —S. Lucas 24:27.

Colocando en orden todo lo que la Biblia dice sobre un tema específico, tendremos una perspectiva balanceada, en armonía con el punto de vista divino.

5. Estudie la Biblia para recibir poder para vivir para Cristo. La Palabra de Dios es una “espada de dos filos”, como se describe en Hebreos 4:12. Es un arma viviente en nuestras manos para vencer las más persistentes tentaciones.

6. Escuche cómo le habla Dios por medio de su Palabra. Si desea conocer una verdad específica de la Biblia, debe seguir lo que ella enseña (S. Juan 7:17). No lo que usted piensa, o lo que otro piensa, o lo que alguna iglesia enseña.

6. LA BIBLIA PUEDE CAMBIAR SU VIDA

“ La exposición de tus palabras (de Dios) alumbra; hace entender a los simples”. — Salmos 119:130.

Nada fortalece el entendimiento como el estudio de la Biblia. Si usted estudia profundamente la Biblia y asimila sus enseñanzas en su vida, le dará fuerzas para vencer los hábitos destructivos y lo capacitará para desarrollar al máximo su personalidad, tanto en el aspecto físico, como mental, moral y espiritual.

La Biblia habla al corazón. Trata las experiencias de la humanidad: nacimiento, amor, matrimonio, paternidad y muerte. Las Escrituras sanan la herida más profunda de la naturaleza humana: la caída en el pecado y la miseria que produjo. Aunque fue escrita en el Oriente, también habla a los hombres y mujeres de Occidente. Entra tanto en la choza del humilde como en la mansión del rico. A los niños les encantan sus emocionantes historias. Sus héroes inspiran a los jóvenes. Los padres hallan en ella la sabiduría para criar a sus hijos. Los enfermos, los solitarios y los ancianos descubren en sus páginas seguridad y esperanza para una vida mejor.

La Biblia es poderosa porque Dios habla a través de ella. La Biblia quebranta los corazones más endurecidos, los suaviza y llena de amor. La Biblia transforma a un bandido en un celoso predicador, o a un mentiroso y estafador en un maestro honesto. Hemos visto también cómo el poder de Dios contenido en este Libro ha salvado a personas que estaban al borde del suicidio, dándoles un nuevo comienzo lleno de esperanza. La Biblia despierta amor entre enemigos. Hace humilde al orgulloso y generoso al egoísta. Fortalece nuestras debilidades, nos alegra en el abatimiento, nos reconforta en el dolor, nos orienta en la incertidumbre, nos alivia cuando estamos cansados. Muestra a hombres y mujeres cómo vivir con ánimo y morir sin temor.

¡La Biblia, el Libro de Dios, puede cambiar su vida! Lo podrá comprobar a medida que estudie estas Guías de la Serie DESCUBRA.

¿Por qué la Biblia fue escrita para nosotros? Jesús responde:

“ Las Escrituras . . . dan testimonio de mí”. S. Juan 5:39

“ Pero éstas (las verdades de la Biblia) se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre”. S. Juan 20:31. La razón mayor de Dios es que puede hacer su vida más parecida a la de Jesús.

Lección #3 – Realmente Le Importa Mi Vida A Dios?

Algunas mañanas, el mundo parece un paraíso. Usted se levanta, respira profundamente y ve cómo el dorado sol esparce su luz por los campos y los árboles. En ciertos momentos, la vida parece muy hermosa: el rostro querido de un amigo, una sublime pieza musical que complementa perfectamente el estado de ánimo, el inesperado afecto de un niño... Pero otros días, el mundo parece horroroso. Al abrir el periódico, uno queda consternado: otra explosión terrorista que mutiló o dejó ciego a un niño, un asesino que mata a su décima víctima, otra guerra, una hambre más, otro terremoto, etc.

¿Qué significa esto? ¿Podemos comprender nuestro maravilloso pero terrible mundo? ¿Por qué existimos? ¿Le importa realmente mi vida a Dios, o no soy más que un pequeño engranaje en la inmensa maquinaria cósmica?

1. DIOS CREÓ UN MUNDO PERFECTO

Dios es el Creador, el Arquitecto y Diseñador de todo lo que existe: desde las estrellas de descomunales dimensiones hasta las alas de una pequeña mariposa. “ Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca... Porque él dijo, y fue hecho; él mandó, y existió”. —Salmos 33:6-9. (A menos que se indique algo diferente, los textos bíblicos en esta Guía de Estudio son de la versión Reina-Valera revisada en 1960.)

Dios sólo habló y los elementos obedecieron su voz.

2. SEIS DÍAS PARA CREAR EL MUNDO

“Pues en seis días hizo Yahveh el cielo y la tierra, el mar y todo cuanto contienen, y el séptimo descansó; por eso bendijo Yahveh el día del sábado y lo hizo sagrado”. —Éxodo 20:11, Biblia de Jerusalén.

El eterno y todopoderoso Creador podría haber hecho el mundo en un momento “por el aliento de su boca”. Pero decidió hacerlo en seis días aunque hubiera sido suficiente para él seis minutos o solamente seis segundos. El primer capítulo de la Biblia describe lo que Dios creó cada día de esa primera semana.

¿Qué obra maestra creó Dios el sexto día?

SEMANA DE LA CREACIÓN

- Día 1 - la luz; secuencia del día y la noche
- Día 2 - la atmósfera terrestre
- Día 3 - la tierra seca y la vegetación
- Día 4 - el sol, la luna y las estrellas
- Día 5 - las aves y los peces
- Día 6 - el resto de los animales y el hombre
- Día 7 - el sábado

“Y CREÓ DIOS EL HOMBRE A SU IMAGEN, a imagen de Dios lo creó; VARÓN Y HEMBRA LOS CREÓ”. —Génesis 1:27.

Dios creó individuos como él, que pudieran razonar, sentir y amar. Para el sexto día, el mundo estaba lleno de vegetación y animales, y entonces Dios presentó la obra maestra de su creación.

De acuerdo a Génesis 2:7, el Creador formó a Adán del polvo de la tierra, y cuando sopló en su nariz “aliento de vida... fue el hombre un “ser viviente”. Dios llamó al primer hombre creado a su imagen Adán, que significa “hombre”, y a la primera mujer llamó Eva, que significa “viviente”. El amante Creador vio la necesidad de la compañía humana. Adán y Eva reflejaban la imagen de Dios. El Todopoderoso podía haber programado seres como robots, que vagaran alegremente por el Jardín del Edén y le rindieran adoración. Pero él quería algo más: una relación personal. Los robots pueden sonreír, hablar, pero no pueden amar.

Dios nos creó a su “imagen”, con la capacidad de pensar, recordar, decidir, comprender y amar. Adán y Eva eran la corona de la creación.

3. EL MAL ENTRA EN UN MUNDO PERFECTO

Adán y Eva tenían todo lo que necesitaban para ser felices: perfecta salud mental y física y vivían en un hermoso hogar (Génesis 1:28-31; 2:8). Disfrutaban de la compañía personal de Dios y ningún rastro de preocupación, o temor ensombrecía sus vidas. Pero, ¿qué sucedió para que el mundo se transformara en un lugar de sufrimiento y tragedia? Los capítulos 2 y 3 de Génesis nos lo explican. He aquí un breve resumen: Un tiempo después de que Dios creara el mundo, el diablo entró al Edén para tentar a Adán y Eva a desobedecer a su Hacedor. Pero Dios limitó su campo de acción e influencia a un árbol: el “árbol de la ciencia del bien y del mal” (Génesis 2:9). El Creador les aconsejó que no se acercaran a ese árbol y que no comieran de su fruto, pues si lo hacían, morirían (Génesis 3:3).

Un día, sin embargo, Eva se acercó al árbol prohibido, y el enemigo entró en acción. Le dijo que Dios había mentido, y que si comía del fruto de ese árbol no moriría, sino que adquiriría la sabiduría de Dios y conocería a fondo el bien y el mal. Hasta ese día Adán y Eva eran perfectos, pero permitieron que Satanás los engañara y probaron del fruto prohibido. Rompieron el vínculo de confianza y obediencia a Dios.

El Todopoderoso había hecho planes para que Adán y Eva fueran los mayordomos de la creación divina (Génesis 1:26); pero al elegir ellos obedecer a Satanás, perdieron su soberanía. Desde entonces, el enemigo reclama este mundo como suyo, y hace cuanto puede para esclavizarlo.

Muchas veces somos crueles y egoístas cuando hacemos lo que no deberíamos hacer. ¿Por qué? Porque hay un enemigo invisible, Satanás, que trabaja para que hagamos el mal.

El capítulo 3 de Génesis relata que el pecado hizo que Adán y Eva sintieran miedo y se escondieran de su Creador. El pecado afectó negativamente toda la creación. Aparecieron las espinas entre las flores. La tierra comenzó a sufrir sequía y el trabajo llegó a ser una carga pesada. La enfermedad, el odio y la envidia aumentaron las miserias humanas. Pero lo más terrible de todo, es que sobrevino la muerte.

4. ¿QUIEN ES EL ENEMIGO QUE INFECTÓ NUESTRO MUNDO CON EL PECADO?

La Biblia enseña claramente que hay un enemigo real y personal. ¿Qué descripción nos da de él?

“Él (el diablo) ha sido HOMICIDA DESDE EL PRINCIPIO, ...porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso y PADRE DE MENTIRA” —S. Juan 8:44.

De acuerdo a Jesús, el diablo es el autor del pecado en el universo; es asesino y mentiroso. El filósofo inglés Thomas Carlyle llevó a Ralph Waldo Emerson por algunas de las peores calles de Londres. Mientras caminaban silenciosamente observando la miseria y el mal, Carlyle preguntó a Emerson: “¿Cree usted ahora en el diablo?” Este paseo lo podemos hacer en la actualidad por cualquier gran ciudad y preguntarnos lo mismo.

5. ¿CREÓ DIOS EL MAL?

No, un buen Dios nunca hubiera creado el mal. La Biblia describe que el diablo, juntamente con los ángeles engañados, perdieron su lugar en el cielo. ¿Cómo?

“Después hubo una gran BATALLA EN EL CIELO: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban EL DRAGÓN Y SUS ÁNGELES. Pero no prevalecieron, NI SE HALLÓ YA LUGAR PARA ELLOS EN EL CIELO. Y fue lanzado fuera el dragón, la serpiente antigua, que

se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él”. —Apocalipsis 12:7-9.

Pero, ¿de dónde vino el mal? ¿Cómo apareció primero en el cielo?

“Tú, QUERUBÍN GRANDE, PROTECTOR, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas... PERFECTO ERAS EN TODOS TUS CAMINOS desde el día QUE FUISTE CREADO, hasta que se halló en ti maldad”. —Ezequiel 28:14-15.

Dios creó un ángel perfecto, el líder de los ángeles del cielo, que habitaba cerca del trono de Dios. Pero poco a poco se transformó en Satanás. En él “se halló... maldad”. Expulsado del cielo y fingiendo ser amigo de Adán y Eva, se convirtió en su peor enemigo.

6. ¿POR QUÉ LUCIFER, ESTE QUERUBÍN GRANDE, PECÓ?

Si Dios creó a Lucifer como un ángel perfecto, ¿cómo llegó a ser pecador?

“¡ CÓMO CAÍSTE DEL CIELO, oh Lucero, hijo de la mañana! CORTADO FUISTE POR TIERRA... Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono... Y SERÉ SEMEJANTE AL ALTÍSIMO”. —Isaías 14:12-14.

El ser que se convirtió en Satanás originalmente se llamaba Lucifer, que significa “estrella de la mañana”. Pero en el corazón de ese ángel comenzó a nacer la ambición, la vanidad y el orgullo: semilla que se convirtió en una obsesión por usurpar el lugar de Dios. Ocupaba una elevada posición en el cielo, pero codiciaba más.

Lucifer tuvo que haber trabajado mucho para convencer a otros ángeles de que él tenía un mejor plan, que Dios les ocultaba algo y que la ley divina era demasiado estricta. Se esforzó por presentar a Dios como un déspota. Difamó el nombre de Aquél cuyo carácter se define como “amor”.

¿Cómo se resolvió ese conflicto?

“Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra”. —Ezequiel 28:17.

Cuando el corazón de Lucifer se llenó de orgullo y se rebeló, Dios lo echó del cielo, porque el orgullo y el egoísmo, la raíz de todo pecado, no pueden estar en la presencia de Dios. La envidia transformó al jefe de los ángeles en diablo, o Satanás. Y Dios, para mantener la paz y la armonía, lo expulsó del cielo juntamente con una tercera parte de los ángeles que se unieron en la rebelión (Apocalipsis 12:7-9).

7. ¿QUIÉN ES EL RESPONSABLE DEL PECADO?

¿Por qué no creó Dios seres incapaces de pecar? Si lo hubiera hecho, no existiría el problema del pecado en el mundo. Pero el Creador quería que el hombre tuviera compañerismo con él, por eso lo hizo a su “imagen”. Eso significa un ser libre y responsable, que lo ame o lo rechace, de acuerdo a la decisión que haga. “ Escogeos hoy a quién sirváis”. —Josué 24:15.

Dios dio a los ángeles y a los hombres la capacidad y libertad de escoger. Él desafía a los seres que creó a que escojan correctamente, pues su capacidad de razonar les dirá que el mejor camino es el de Dios.

Sólo los seres con capacidad de razonar y escoger pueden experimentar el verdadero amor. Dios quiso crear individuos que pudieran entender y apreciar su carácter, que respondieran libremente con amor, y que se amaran unos a otros. Dios quiso tanto compartir su amor que estuvo dispuesto a correr el enorme riesgo de crear gente con la capacidad de escoger, incluso el mal. Y Satanás fue el primer ser que hizo esa terrible elección. La tragedia del pecado comenzó con él (1 S. Juan 3:8).

8. LA CRUZ HIZO POSIBLE LA DESTRUCCIÓN DEL PECADO

Pero, ¿por qué Dios no destruyó a Satanás antes de que el pecado se esparciera? Recordemos que el diablo había desafiado la imparcialidad del gobierno de Dios; había mentido en cuanto a Dios. Si Dios lo hubiera destruido inmediatamente, los ángeles le habrían servido por temor y no por amor. Esto hubiera anulado el plan que Dios tenía de crear seres con la capacidad de escoger.

Este planeta es un campo de prueba donde contrasta el carácter de Dios con la naturaleza de Satanás. ¿Quién tiene razón? Satanás fue tan sutil que pasaría mucho tiempo antes de que todos pudieran comprender cuán desastroso es seguirlo. Pero finalmente se verá que “la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 6:23).

Entonces, todo ser en el universo exclamará:

“Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos... por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado”. —Apocalipsis 15:3-4.

Después que todos comprendan la naturaleza moral del pecado y la naturaleza destructiva de la filosofía de Satanás, Dios destruirá a Satanás y el pecado, y a los que tenazmente se unen a él y se oponen a la gracia divina. Dios anhela resolver el problema del pecado y el

sufrimiento tanto como nosotros. Él ha prometido destruirlo para siempre, purificando los cielos y la tierra con fuego (2 S. Pedro 3:10, 13). Después, el pecado nunca más infectará el universo. Los trágicos resultados del pecado serán tan evidentes, que la desobediencia será repugnante por toda la eternidad.

¿Qué hará posible la destrucción final del pecado y Satanás?

“Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él (Cristo) también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre”. —Hebreos 2:14-15.

En la cruz, todo el universo vio a Satanás tal cual era: engañador, mentiroso, asesino. Allí reveló su verdadero carácter cuando impulsó a los hombres a matar al Hijo de Dios. Los habitantes de todo el universo vieron cuán insensible y cruel es el pecado. La cruz desenmascaró los verdaderos motivos de Satanás y cuando Dios destruya al maligno y a todos los que persisten en el pecado, reconocerán que Dios es justo. La muerte de Jesús en la cruz expuso el intento de Satanás delante de todos los seres creados (S. Juan 12:31-32). También reveló a Cristo como es: el Salvador del mundo. Allí se estableció, más allá de toda duda, que el poder del amor fue lo que motivó a Dios en todo su trato con Satanás, con el pecado y con los pecadores.

La sublime demostración del incondicional amor de Dios demostrado en la cruz, contrarrestó las artimañas de Satanás. La batalla había sido sobre quién gobernaría el universo: Cristo o Satanás. La cruz lo resolvió para siempre: ¡Cristo reinará sobre todo!

¿Ha pensado usted en una relación con el Salvador que murió para revelar su incomparable e inmutable amor? ¿Qué siente usted por Aquél que vino a nuestro mundo como un ser humano y murió en su lugar para salvarlo de las consecuencias del pecado? ¿Inclinará su cabeza y le dará gracias a Jesús, y luego le pedirá que venga y tome posesión de su vida?

Lección #4 – Qué Pasa Cuando Una Persona Muere?

Nos estremecemos cuando un niño pregunta: “¿Qué significa morir? Nos incomoda hablar de la muerte, o aun pensar en ella. La muerte es el enemigo común de todos.

1. ENFRENTANDO LA MUERTE SIN TEMOR

Todos nosotros en algún momento, quizás después del fallecimiento de un amigo o de un ser amado, hemos sentido esa opresión en el corazón, ese sentimiento de soledad que nos agobia, al advertir dolorosamente que la vida tiene fin. En un asunto tan importante, que apela tanto a nuestras emociones, nos preguntamos: ¿dónde podemos aprender la verdad acerca de lo que pasa cuando morimos? Afortunadamente, parte de la misión de Cristo en la tierra fue “librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre” (Hebreos 2:15). Y en las Sagradas Escrituras, Jesús presenta mensajes de aliento y contesta claramente todas nuestras preguntas sobre la muerte, la resurrección y la vida futura.

2. CÓMO NOS HIZO DIOS

Para entender realmente la verdad que la Biblia nos presenta acerca de la muerte, comencemos viendo cómo nos hizo nuestro Creador. “Entonces JEHOVÁ DIOS formó al hombre (Adam, en hebreo) del polvo de la tierra (adamah, en hebreo)”. —Génesis 2:7. (A menos que se indique algo diferente, los textos bíblicos en esta Guía de Estudio son de la versión Reina-Valera revisada en 1960.) El Creador hizo a Adán “del polvo de la tierra”. Después que hubo combinado los elementos deseados, su energía creadora le dio vida a la forma inerte. Para ello, Dios sopló en sus narices “el aliento de vida”, y Adán pasó a ser un “ser viviente” (en hebreo, “un alma viviente”). Note que la Biblia no dice que Adán recibió un alma, sino que el hombre “fue un ser viviente”. De modo que podríamos resumir la ecuación humana en esta fórmula:

“Polvo de la tierra” + “Aliento de vida” = “Un alma viviente”

Cuerpo sin vida + Aliento de Dios = Un ser viviente

De modo que somos una entidad completa, no dos o más partes distintas que fueron juntadas. Mientras respiremos seremos un ser humano viviente, un alma viviente.

3. ¿QUÉ PASA CUANDO UNA PERSONA MUERE?

Al morir, tiene lugar el proceso inverso que ocurrió en la creación, como se describe en Génesis 2:7:

“ Y el POLVO vuelva a la tierra, como era, y el ESPÍRITU (aliento de vida) vuelva a Dios que lo dio”. —Eclesiastés 12:7.

A menudo la Biblia usa las palabras hebreas “aliento” y “espíritu” en forma intercambiable. Cuando la gente muere, su cuerpo se hace “polvo” y el “espíritu” o “aliento de vida” vuelve a Dios, su fuente. ¿Pero qué ocurre con el alma?

“Vivo yo, dice Jehová el SEÑOR, ...he aquí todas LAS ALMAS SON MÍAS; ...EL ALMA QUE PECARE, ESA MORIRÁ”. —Ezequiel 18:3-4.

¡El alma muere! No es inmortal. Puede perecer. Los dos pasajes bíblicos anteriores muestran que la ecuación que se deriva de Génesis 2:7, cuando Dios nos hizo, se revierte en el momento de la muerte.

“Polvo de la tierra” - “Aliento de vida” = “Un alma muerta”

Cuerpo sin - Aliento de Dios = Un ser muerto

La muerte es la cesación de la vida, la supresión total de las actividades del espíritu, el alma y el cuerpo. El cuerpo se desintegra y se convierte en polvo, y el aliento o espíritu vuelve a Dios. En vida somos seres vivientes, un alma viviente; pero al morir, somos meramente un cadáver, un alma muerta. Cuando Dios recibe el aliento de vida que nos dio, nuestra alma muere.

4. ¿CUÁNTO SABE UNA PERSONA MUERTA?

Después de la muerte, el cerebro se desintegra: no puede conocer, comprender o recordar nada. Todas las emociones cesan.

“Su amor, y su odio y su envidia fenecieron ya”. —Eclesiastés 9:6.

Los muertos no son conscientes en absoluto de lo que ocurre en la tierra. No tienen el menor contacto con los vivos:

“ Porque los que viven saben que han de morir, mas los muertos nada saben... porque su memoria es puesta en olvido”. —Eclesiastés 9:5.

La muerte es como un sueño en el cual no se sueña nada. En efecto, la Biblia llama a la muerte “un sueño” 54 veces. Jesús también enseñó a sus discípulos que la muerte es un sueño, cuando dijo:

“Nuestro amigo LÁZARO DUERME; mas voy para despertarle. Dijeron entonces sus discípulos: Señor, si duerme, sanará. Pero Jesús decía esto de la muerte de Lázaro; y ellos pensaron que hablaba del reposar del sueño. Entonces Jesús les dijo claramente: LÁZARO HA MUERTO”. —S. Juan 11:11-14.

Cuando Jesús llegó, hacía cuatro días que Lázaro había muerto. Al acercarse a la tumba probó que para Dios es tan fácil levantar a un muerto como para nosotros despertar a un compañero que duerme.

Es muy consolador saber que nuestros amados que han muerto están “durmiendo”, descansando serenamente en Jesús. El túnel de la muerte es un sueño tranquilo y pacífico.

5. ¿SE OLVIDA DIOS DE LOS QUE DUERMEN EL SUEÑO DE LA MUERTE?

La muerte es un sueño, pero no es el fin de la historia. Junto a la tumba de Lázaro, Jesús le dijo a Marta, su hermana:

“YO SOY LA RESURRECCIÓN y la vida; EL QUE CREE EN MÍ, aunque esté muerto, VIVIRÁ”. —S. Juan 11:25.

Los que mueren “en Cristo” duermen en la tumba, pero les aguarda un brillante futuro. Aquel que sabe cuántos cabellos tenemos y que nos guarda en la palma de su mano, no nos olvidará. Podemos morir y volver al polvo de la tierra, pero el registro de nuestra individualidad permanece claro en la mente de Dios. Y cuando Jesús regrese despertará a los justos de su sueño, tan cierta y completamente como resucitó a Lázaro. “ Tampoco queremos... que ignoréis acerca de LOS QUE DUERMEN, PARA PARA QUE NO OS ENTRISTEZCÁIS COMO LOS OTROS QUE NO TIENEN ESPERANZA... Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y LOS MUERTOS EN CRISTO RESUCITARÁN PRIMERO. Luego nosotros LOS QUE VIVIMOS, los que hayamos quedado, SEREMOS ARREBATADOS JUNTAMENTE CON ELLOS en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. POR TANTO, ALENTAOS LOS UNOS A LOS OTROS CON ESTAS PALABRAS”. —1 Tesalonicenses 4:13, 16-18.

En el día de la resurrección, el túnel de la muerte parecerá como un breve descanso. Los muertos no son conscientes del transcurso del tiempo. Aquellos que han aceptado a Cristo como su Salvador, serán despertados de su sueño por la maravillosa voz de Jesús que desciende a la tierra.

La esperanza de la resurrección viene acompañada con la esperanza de vivir en el cielo donde Dios “limpiará toda lágrima de los ojos de ellos, y la muerte no será más. Y no habrá más llanto, ni clamor, ni dolor” (Apocalipsis 21:4). Los que aman a Dios no tendrán temor a la muerte. Más allá de ella está la vida eterna con Dios. Jesús tiene “las llaves de la muerte (Apocalipsis 1:18). Sin Cristo, la muerte sería un camino en una sola dirección, que termina en el olvido. Con Cristo hay esperanza: una luminosa y radiante esperanza.

6. ¿SOMOS INMORTALES AHORA?

Dios creó a Adán y Eva mortales, es decir, sujetos a muerte. Pero tenían que permanecer obedientes a la voluntad de Dios para no morir nunca. Cuando pecaron, perdieron su derecho a la vida y por su desobediencia se convirtieron en súbditos de la muerte. Su pecado infectó a toda la raza humana (Romanos 5:12).

Las Sagradas Escrituras nunca describen el alma como inmortal, es decir, no sujeta a muerte. Las palabras hebreas y griegas para “alma”, “espíritu” y “aliento” aparecen 1.700 veces en la Biblia y ni siquiera una vez se indica que el alma, el espíritu o el aliento sean eternos o inmortales. Solamente Dios posee inmortalidad.

“Dios... ES EL ÚNICO INMORTAL” 2 Timoteo 6:15-16.

La Escritura muestra claramente que en esta vida los seres humanos son mortales, sujetos a muerte. Pero cuando Jesús vuelva, nuestra naturaleza experimentará un cambio radical. “ He aquí, os digo un misterio: NO TODOS DORMIREMOS, PERO TODOS SEREMOS TRANSFORMADOS, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, A LA FINAL TROMPETA; porque se tocará la trompeta, y LOS MUERTOS SERÁN RESUCITADOS incorruptibles, Y NOSOTROS SEREMOS TRANSFORMADOS. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y ESTO MORTAL SE VISTA DE INMORTALIDAD. Y... entonces se cumplirá la palabra que está escrita: SORBIDA ES LA MUERTE EN VICTORIA”. —1 Corintios 15:51-54.

Como seres humanos, ahora no somos inmortales. Pero la certeza del cristiano es que obtendrá la inmortalidad cuando Jesús venga por segunda vez. La promesa de la inmortalidad se aseguró cuando Jesús salió de la tumba y: “ABOLIÓ LA MUERTE, Y SACÓ A LA LUZ LA VIDA Y LA INMORTALIDAD por medio del evangelio”. —2 Timoteo 1:10, Nueva Reina Valera 1990.

Según la perspectiva de Dios, el destino para el ser humano es bien claro: la muerte eterna para quienes rechazan a Cristo y se aferran a sus pecados, o la inmortalidad como un regalo cuando Jesús venga a buscar a aquellos que lo aceptaron como su Señor y Salvador.

7. ENFRENTANDO LA MUERTE DE UN SER AMADO

Los temores que naturalmente enfrentamos ante la muerte se agudizan cuando un ser amado muere. La soledad y el sentido de pérdida pueden ser abrumadores. Pero debemos recordar que nuestros amados están durmiendo, y que todo aquel que descansa en Jesús se levantará en la “resurrección para vida” cuando el Señor regrese. Dios está planeando algunos encuentros maravillosos cuando Cristo regrese. Bebés que volverán a las manos de sus emocionados padres. Esposos y esposas que se estrecharán en un fuerte abrazo. Todas las crueles separaciones de la vida serán se habrán acabado. Ciertamente se dirá: “Sorbida es la muerte en victoria” (1 Corintios 15:54). Algunos sienten la muerte de un ser amado tan agudamente, que procuran ponerse en contacto con él a través de un médium espiritista o de “canales” de la Nueva Era. Pero la Biblia nos advierte específicamente contra el intento de aliviar el dolor de la muerte de esa manera:

“Cuando os digan que consultéis a los médium y espiritistas, que susurran y cuchichean, responded. ¿No consultará el pueblo a su Dios? ¿Por qué consultar a los muertos por los vivos?” Isaías 8:19, Nueva Reina Valera 1990.

¿Por qué? La Biblia claramente revela que los muertos no son seres conscientes. La real solución para la angustia causada por la muerte de un ser amado solamente la puede dar Cristo. Estar en comunión con él es la forma más saludable de sobrellevar el dolor. Recordemos siempre que la primera impresión consciente que tendrán los que duermen en Cristo será el sonido de la trompeta que anuncia la segunda venida de Cristo, que los despertará del sueño de la muerte.

8. ENFRENTANDO LA MUERTE SIN TEMOR

La muerte nos priva de casi todo. Solamente una cosa no puede tomar, y es Cristo. Y Cristo puede poner cada cosa en su lugar otra vez. La muerte no se enseñoreará de este mundo para siempre. Satanás, el mal, la muerte y el sepulcro perecerán en “el lago de fuego”, que es “la muerte segunda” (Apocalipsis 20:14).

He aquí cuatro sugerencias valiosas para enfrentar la muerte sin temor:

- a). Viva una vida de confianza esperanzada en Cristo, y usted estará preparado para la muerte en cualquier momento.
- b). Mediante el poder del Espíritu Santo sea obediente a los mandamientos de Cristo. Así estará preparado para una segunda vida, en la cual no morirá.
- c). Piense en la muerte como en un corto sueño del cual lo despertará la voz de Jesús cuando regrese.
- d). Abrigue la certeza que nos da Jesús en cuanto a un hogar celestial con él por toda la eternidad.

La verdad bíblica releva a una persona del temor de la muerte porque revela a Jesús, el Único al que la muerte no pudo retener. Cuando Jesús llega a nuestra vida, inunda nuestro corazón de paz:

“La paz os dejo, mi paz os doy... No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo”. —S. Juan 14:27.

Jesús también hace posible que hagamos frente a la tragedia de la pérdida de un ser amado porque él mismo pasó por “el valle de sombra de muerte”. Él conoce las noches oscuras que nos toca atravesar. Él murió y resucitó de la tumba para darnos una sólida esperanza.

“Por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir POR MEDIO DE LA MUERTE al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y LIBRAR A TODOS LOS QUE ESTABAN DURANTE TODA LA VIDA SUJETOS A SERVIDUMBRE”. —Hebreos 2:14-15.

El Dr. James Simpson, el gran médico que inventó la anestesia, experimentó una pérdida terrible cuando su hijo mayor falleció. Sufrió profundamente como cualquier padre hubiera sufrido. Pero en esas circunstancias encontró el camino a la esperanza. En la tumba de su amado hijo erigió un pequeño obelisco en el que esculpió estas palabras: “He aquí que vivo”.

Eso dice todo. A veces las tragedias personales parecen oscurecer el cielo; no obstante, ¡Jesús vive! Nuestros corazones pueden estar quebrantados, pero ¡Jesús vive! En Jesús tenemos la esperanza de la vida después de la muerte. Él es “la resurrección y la vida” (S. Juan 4:19). Nuestra única esperanza después de la muerte. Y cuando Cristo vuelva, nos dará inmortalidad. Nunca más viviremos otra vez bajo la sombra de la muerte, porque tendremos vida eterna.

¿Ha descubierto usted la gran esperanza que podemos acariciar en nuestros momentos más oscuros? Si nunca ha aceptado a Jesús como su Salvador, ¿no quiere hacerlo ahora?

Lección #5 – Una Segunda Oportunidad En La Vida

Después de vivir casi toda su vida como budista, se le preguntó a un anciano que vivía en Singapur, y que ahora era cristiano, qué diferencia había entre ser budista o ser cristiano. "Es muy fácil –respondió el anciano–. Desde que acepté a Jesús como mi Salvador, tengo paz en mi corazón". Esa es la experiencia de los que aceptan a Cristo. "Tú (Dios) guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado". —Isaías 26:3. (A menos que se indique diferente, los textos bíblicos en esta Guía de Estudio son de la versión Reina-Valera revisada en 1960.)

Vivir la vida cristiana nos lleva a vivir en perfecta paz –un sentimiento pleno de seguridad y bienestar.

1. ¿QUÉ SIGNIFICA ESTAR PERDIDO?

Hay dos clases de vida: la espiritual y la física. Es posible que una persona esté físicamente viva y, sin embargo, esté muerta... espiritualmente.

"Cuando ESTABAIS MUERTOS EN VUESTROS DELITOS Y PECADOS, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, EL ESPÍRITU QUE AHORA OPERA en los hijos de desobediencia". —Efesios 2:1, 2. Satanás conduce al que está espiritualmente muerto por una espiral descendente de desobediencia y pecado. Pero lo maravilloso del evangelio es que Dios ama tanto a la gente perdida. Él ama a los que están muertos en sus pecados y les ofrece la completa y gratuita salvación de su cautiverio.

"Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, AUN ESTANDO NOSOTROS MUERTOS EN PECADOS, NOS DIO VIDA JUNTAMENTE CON CRISTO... para mostrar... las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús". —Efesios 2:4.7.

Dios nos amó cuando no había nada bueno en nosotros y no merecíamos ser amados. Pero su gracia creó en nosotros una nueva vida en Cristo. Nosotros no podemos cambiarnos a nosotros mismos, pero Dios puede hacerlo. Cuando vamos a él con fe y sumisión, nos da una segunda oportunidad, gratuitamente.

2. ¿DE QUÉ NECESITAMOS SER SALVADOS?

a). Necesitamos ser salvados del pecado.

“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”. —Romanos 3:23. En pocas palabras, no vivimos según lo que es correcto. Un padre bajo estrés puede castigar y herir emocionalmente a su hijo; un conductor puede airarse contra otro conductor y causar un accidente; un comerciante puede “olvidar” ciertos impuestos; un estudiante resentido puede murmurar palabras ofensivas a su rival, etc. Esa es la condición humana. ¿Cómo define la Biblia el pecado? “Toda injusticia es pecado”. —1 S. Juan 5:17.

Necesitamos ser salvados de toda clase de malos hábitos: mentira, abuso, soberbia, codicia, ira, amargura y envidia, para mencionar sólo unos pocos. “Todo aquel que comete pecado infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley”. —1 S. Juan 3:4.

Necesitamos ser salvados del pecado; de quebrantar los mandamientos de Dios.

b). Necesitamos ser salvados de una relación rota con Dios.

“Vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios y vuestros pecados han hecho ocultar su rostro de vosotros”. —Isaías 59:2.

El pecado no perdonado corta nuestra relación con Dios. Cristo vino para restaurar la confianza en Dios que Satanás había socavado.

c). Necesitamos ser salvados de la muerte eterna: la paga del pecado.

“Como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron”. —Romanos 5:12.

d). Necesitamos ser salvados de una vida de pecado, infeliz, vacía.

El pecado es un callejón sin salida.

e). Necesitamos ser salvados de un mundo pecador.

Tenemos que ser rescatados de un mundo lleno de pecado y de sus consecuencias: miseria, angustia, soledad, guerra, enfermedad, odio y muerte.

3. ¿QUIÉN PUEDE SALVARNOS?

Solamente Jesús puede salvarnos.

a). Jesús puede salvarnos del pecado.

“Y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados”. —S. Mateo 1:21.

Un hindú le dijo a un cristiano: “En el hinduismo hay muchas cosas que no existen en el cristianismo, pero hay una sola cosa que no tiene el hinduismo: un Salvador”. En efecto, el cristianismo es la única religión que ofrece un Salvador.

b). Jesús puede salvarnos de nuestra rota relación con Dios.

“Estabais sin Cristo... sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo”. —Efesios 2:12-13.

Jesús es el amigo perfecto. Él saca a la luz lo mejor de nosotros. “Por la sangre de Cristo” nuestra vida pasada de pecado es perdonada, nos brinda su aceptación, su poder sobre el pecado y su vida perfecta. Nuestro amor por él produce, a su vez, el deseo de vivir para agradecerle.

c). Jesús puede salvarnos de la muerte eterna: la paga del pecado.

“La paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”. —Romanos 6:23.

Al quebrantar la ley, estamos sentenciados a morir. Jesús nos salva de la muerte eterna y nos da vida eterna.

“Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”. —Romanos 5:8.

Movido por su inefable amor “Cristo murió por nosotros”. Y siendo que Jesús murió por nosotros, Dios puede perdonar y aceptar a los pecadores.

d). Jesús puede salvarnos de una vida pecadora, infeliz, vacía.

“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”. —2 Corintios 5:17.

Nosotros no podemos salvarnos del pecado o cambiar nuestra naturaleza (Romanos 7:18), así como el león no puede decidir ser un cordero. El pecado es más fuerte que nuestra fuerza de voluntad; pero Cristo nos fortalece “con poder en el hombre interior por su Espíritu” (Efesios 3:16). Él obra para reemplazar nuestros hábitos destructivos con sus cualidades saludables: amor, paz, gozo, bondad y templanza (Gálatas 5:22-23). A él le agrada encargarse de los casos más desesperados.

Harold Hughes había abandonado la esperanza de cambiar. Muchas veces había intentado dejar el alcohol, pues sabía que su adicción había convertido su hogar en un infierno. Desesperado, una fría mañana se acostó en su bañera y puso su revólver en su boca. Antes de apretar el gatillo, decidió explicarle algunas cosas a Dios. Esa oración se transformó en una larga y sollozante petición de ayuda. Y Dios contestó. Harold Hughes se consagró a Cristo y halló la fuerza espiritual para perseverar. Abandonó el alcohol, se transformó en un amoroso y responsable padre y esposo y, más tarde, llegó a ser senador de los Estados Unidos.

e). Jesús puede salvarnos de un mundo pecador.

Las cuatro siguientes Guías de DESCUBRA le darán una completa explicación sobre cómo nos rescatará.

4. SOMOS SALVOS SI DAMOS TRES SIMPLES PASOS

Paso 1. Pida a Cristo que se encargue del pecado en su vida.

¿Cuál es nuestra parte para lograrlo?

“ARREPENTÍOS y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados”. —Hechos 3:19.
¿Qué es lo que guía a una persona al arrepentimiento?

“Su benignidad (de Dios) te guía al arrepentimiento”. —Romanos 2:4.

“Fuisteis contristados para arrepentimiento”. —2 Corintios 7:9.

¿CÓMO PODEMOS RECIBIR DE CRISTO UNA NUEVA VIDA?

1. Creyendo en él y recibéndolo como Salvador y Señor.
2. Estableciendo una relación con él. (Dedicando tiempo para orar y leer la Biblia.)
3. Cristo obra a través de su Santo Espíritu para reemplazar nuestros malos hábitos por sus buenas cualidades.

El arrepentimiento es sencillamente sentir tristeza por nuestros pecados, apartarnos de ellos y dejar los malos hábitos, prácticas y actitudes. No es sentir temor al castigo, sino una respuesta a la bondad divina que movió a Jesús a morir en nuestro lugar. ¿Cuál es la parte de Dios para limpiar nuestra vieja vida de pecado? Tanto el arrepentimiento como el ser perdonados son regalos de Dios. “A éste ha ensalzado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar... ARREPENTIMIENTO y REMISIÓN de pecados”. —Hechos 5:31.

Y cuando nos arrepentimos, nuestro amante Salvador perdona nuestros pecados, los borra y los arroja a lo profundo de la mar.

“SI CONFESAMOS nuestros pecados, ÉL ES FIEL y justo PARA PERDONAR nuestros pecados y LIMPIARNOS DE TODA MALDAD”. —1 S. Juan 1:9.

No hay pecado tan terrible que el Salvador que murió por nuestros pecados en la cruz del Calvario no pueda perdonar. Solamente tenemos que pedir perdón. Es solemne pensar que nuestros pecados ayudaron a clavar las manos y los pies de Cristo. Él anhela que aceptemos su regalo de perdón y reconciliación. A un joven que había abandonado su hogar le avisaron que su madre agonizaba. Se llenó de remordimiento y regresó al hogar. Se arrodilló junto a su cama, y con lágrimas le pidió perdón. Acercándolo, la madre le susurró: “Hijo, hace mucho que te hubiera perdonado si me lo hubieras pedido”. Si has huido de Dios o aún no has venido a él, medita en que Dios anhela intensamente darte la bienvenida al hogar. Él te ama y está ansioso por perdonarte. Responde a esta amorosa invitación. Confíesale tus pecados. Simplemente cree que él te perdona y él lo hará. Confía en él y en sus promesas.

Paso 2. Reciba una nueva vida de Jesús.

Tu parte para recibir una nueva vida de Jesús es creer que Jesús ya te ha salvado. Acepta el hecho de que él te ha perdonado y limpiado, y te ha dado una vida completamente nueva.

“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad (poder, autoridad, privilegio) de ser hechos hijos de Dios”. —S. Juan 1:12.

Usted, por ser hijo de Dios, tiene el “derecho” de recibir una vida nueva. Como dijimos antes, no la puede recibir por usted mismo; es un regalo de su Padre celestial. Esta promesa divina echa fuera todas nuestras inseguridades y dudas. ¿Qué es lo que hace Dios para darnos una nueva vida? “Jesús... le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios”. —S. Juan 3:3.

Jesús dice que el pecador arrepentido ha nacido a una vida nueva. Este cambio es un milagro exclusivo de Dios. Su promesa es:

“Os daré CORAZÓN NUEVO, y pondré ESPÍRITU NUEVO dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne”. —Ezequiel 36:26. Jesús transforma nuestro corazón —nuestros sentimientos y conducta— y vive “en” nosotros (Colosenses 1:27). Esta nueva vida no es meramente una idea hermosa y espiritual; es un hecho concreto y cierto. El nuevo nacimiento es una resurrección de la muerte espiritual a una vida diametralmente distinta.

Paso 3. Viva para Jesús cada día.

La vida cristiana consiste en apartarnos del mal y unirnos a Jesús. Crecemos en esta vida nueva fortaleciendo nuestra relación con él. Dios nos da cinco ayudas divinas para crecer en la fe: estudio de la Biblia, oración, meditación, compañía con otros cristianos y compartiendo con otros nuestra fe.

Vivir en Cristo no significa que nunca cometeremos errores, pero cuando tropecemos y caigamos, pediremos perdón y seguiremos adelante. Marchamos en dirección segura y sabemos que Cristo es una presencia viva en nuestros corazones.

5. EL GOZO DE LA SEGUNDA OPORTUNIDAD

Harold Hughes recibió muchos honores durante su brillante carrera en el Senado de los Estados Unidos, pero lo más significativo para él llegó poco después de su entrega a Cristo.

Mientras estudiaba su Biblia, una noche, sintió un toque en su codo. Eran sus dos pequeñas hijas que estaban listas para irse a dormir. Las miró por un momento. Habían cambiado mucho y él no lo había notado debido a su devastadora batalla contra el alcohol.

Carol, la menor, dijo: "Papá, venimos a darte un beso de buenas noches". Los ojos del padre se nublaron. ¡Había pasado tanto tiempo desde la última vez que habían venido para recibir ese abrazo! Pero ahora sus hermosos ojos no expresaban temor. ¡Papá estaba por fin de regreso en el hogar!

Jesús ofrece a cada uno una segunda oportunidad. Toma los casos más desesperados y crea nuevas criaturas (Romanos 6:23).

El Salvador anhela que volvamos al hogar. ¿Ha aceptado usted su amorosa invitación? Recibir el perdón divino y la limpieza de nuestros pecados es tan sencillo y profundo como abrir sus brazos para el abrazo de un niño.

Si aún no ha confiado en Cristo como su Salvador personal, puede hacerlo ahora mismo con palabras como éstas:

"Padre, estoy triste por mi antigua vida de pecado. Gracias por enviar a tu Hijo para morir por mí. Jesús, perdona mis pecados; entra en mi vida y sálvame. Quiero que me des una segunda oportunidad. Anhele nacer otra vez. Y más aún, deseo tener una relación diaria contigo. Gracias por hacer este milagro dentro de mí. En el nombre de Jesús, Amén".

Este es un descubrimiento maravilloso: cuando nos allegamos a Jesús, él nos salva.

Lección #6 – Acerca De Su Futuro

Los doctores Patricia y David Mrazek han visto cosas muy deprimentes en su trabajo. Como pediatras especializados han tenido que atender a muchos niños que sufren. Pero se han sorprendido al ver que algunos de sus pequeños pacientes reaccionaban muy bien ante situaciones negativas, mientras que otros sucumbían. Por ejemplo, ¿por qué un niño al crecer sucumbe ante las drogas mientras otro del mismo nivel asiste al colegio? ¿Cómo se explica que algunos que han sido abusados lleguen a hacer lo mismo cuando son adultos, mientras otros se convierten en buenos padres?

Los doctores Mrazek hicieron una minuciosa encuesta para hallar respuestas a estas preguntas. En su estudio apareció algo que se destacaba en los niños que superaban los traumas y desarrollaban vidas saludables. ¿El secreto? Una visión básica de optimismo y esperanza en la vida.

La esperanza hizo la diferencia. La esperanza, más que cualquier otra cosa, nos ayuda a superar los problemas que se amontonan sobre nosotros.

Los seres humanos necesitan desesperadamente una nueva esperanza. Pero es imposible hallarla A MENOS que la busquemos de acuerdo a la visión de las profecías bíblicas. Esta Guía de DESCUBRA presenta una asombrosa profecía que ha llenado a innumerables personas con una vibrante esperanza.

1. UNA ASOMBROSA PROFECÍA BÍBLICA

Seis siglos antes del nacimiento de Cristo, Dios le dio al mundo una vislumbre del futuro por medio del profeta Daniel. Le presentó un bosquejo anticipado de la historia, desde ese tiempo hasta nuestros días.

La profecía comenzaba con un sueño que Dios le dio a Nabucodonosor, rey de Babilonia, hace unos 2.500 años. El sueño inquietó mucho al rey, pero cuando despertó no podía recordar nada. Después que los sabios de Babilonia fracasaron en decir el sueño al rey y mucho menos interpretarlo, entró en escena Daniel, un joven hebreo cautivo, que declaró que el Dios del cielo podía revelar todos los misterios.

De pie, delante del rey, le dijo con seguridad:

“Tú, oh rey, veías, y he aquí una gran imagen... que era muy grande y cuya gloria era sublime, estaba en pie delante de ti, y su aspecto era terrible.

“La cabeza de esta imagen era de oro fino; sus pechos y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de bronce; sus piernas, de hierro; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido.

“Estabas mirando, hasta que una piedra fue cortada, no con mano, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó.

“Entonces fueron desmenuzados también el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y fueron como tamo de las eras del verano, y se los llevó el viento sin que de ellos quedara rastro alguno. Mas LA PIEDRA QUE HIRIÓ A LA IMAGEN fue hecha un gran monte que LLENÓ TODA LA TIERRA”. —Daniel 2:31-35. (A menos que se indique algo diferente, los textos bíblicos de esta Guía de Estudio son de la versión Reina-Valera revisada en 1960.)

A primera vista, parece que esta estatua no tiene nada que ver con la idea de hallar esperanza en nuestro tiempo. Pero lo veremos más adelante.

2. LA INTERPRETACIÓN DE LA PROFECÍA

Después de decirle al sorprendido Nabucodonosor exactamente lo que había visto en su sueño, Daniel continuó:

“Este es el sueño; también la interpretación de él diremos en presencia del rey”. —Daniel 2:36.

LA CABEZA DE ORO:

¿ Qué poder mundial le dijo Daniel al rey que estaba representando la cabeza de oro? “Tú, oh rey, eres rey de reyes; porque el Dios del cielo te ha dado reino, poder, fuerza y majestad. Y dondequiera que habitan hijos de hombres, bestias del campo y aves del cielo, él los ha entregado en tu mano, y te ha dado el dominio sobre todo; TÚ ERES AQUELLA CABEZA DE ORO”. —Vers. 37-38.

Con esas palabras, Daniel le estaba diciendo al rey del más brillante imperio mundial: “Nabucodonosor, tu sueño es un mensaje de Dios. La cabeza de oro de la estatua representa tu reino”.

EL PECHO Y LOS BRAZOS DE PLATA:

Desde una perspectiva humana, el imperio babilónico parecía que duraría para siempre. Pero, ¿cómo continuaba la profecía?

“Y después de ti se levantará otro reino inferior al tuyo”. —Vers. 39. En cumplimiento de esta predicción divina, el reino de Nabucodonosor se derrumbó

cuando Ciro, general persa, derrotó al Imperio Babilónico en el año 539 a.C. Y el Imperio Medo-Persa, representado por el pecho y los brazos de plata, se convirtió en el poder dominante.

EL VIENTRE Y LOS MUSLOS DE BRONCE:

¿Qué representa esta parte de la gran imagen de metal?

“Y luego un tercer reino de bronce, el cual dominará sobre toda la tierra”. —Vers. 39. El vientre y los muslos de bronce representan a Grecia. Alejandro Magno derrotó a los persas en la batalla de Arbela, convirtiendo a Grecia en el tercer gran imperio mundial, que gobernó desde el año 331 hasta el 168 a.C.

LAS PIERNAS DE HIERRO:

“Y el cuarto reino será fuerte como hierro; y como el hierro desmenuza y rompe todas las cosas, desmenuzará y quebrantará todo”. —Ver. 40.

Después de la muerte de Alejandro, su imperio se debilitó y dividió, y en el año 168 a.C. Roma, el imperio de hierro, derrotó a los griegos en la batalla de Pidna. César Augusto gobernaba el Imperio Romano cuando Cristo nació (S. Lucas 2:1). Cristo y sus apóstoles vivieron en el período representado por las piernas de hierro. Gibbon, historiador del siglo XVIII, sin duda tenía la profecía de Daniel en mente cuando escribió: “Las imágenes de oro, plata o bronce que podían servir para representar a las naciones y sus reyes, fueron sucesivamente quebradas por la férrea monarquía de Roma”. —Edward Gibbon, *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire* (John D. Morris Company), tomo 4, pág. 89.

Piense por un momento en esta predicción desde el punto de vista humano. ¿Cómo pudo saber Daniel, un cautivo hebreo en Babilonia, cuántos imperios habría y cómo se sucederían uno a otro cientos de años después? A nosotros se nos hace difícil predecir cómo funcionarán de aquí a una semana los mercados de cambio. Pero Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma aparecieron en el orden predicho.

¿Controla Dios el futuro? ¿Podemos confiar en sus planes? La respuesta es un rotundo ¡Sí!

LOS PIES Y LOS DEDOS DE HIERRO MEZCLADO CON BARRO:

“Y lo que viste de los pies y los dedos, en parte de barro cocido de alfarero y en parte de hierro, SERÁ UN REINO DIVIDIDO; mas habrá en él algo de la fuerza del hierro, así como viste hierro mezclado con barro cocido. Y por ser los dedos de los pies en parte de hierro y en parte de barro cocido, el reino será en parte fuerte, y en parte frágil”. —Vers. 41-42.

El profeta no predijo un quinto imperio sino la división de la férrea monarquía de Roma, que se dividió en diez reinos, simbolizados por los diez dedos de los pies de la imagen. ¿Sucedió realmente así? Efectivamente, en los siglos IV y V de la era cristiana, tribus bárbaras invadieron el decadente imperio romano desde el norte y, finalmente, diez de las tribus conquistaron la mayor parte del territorio occidental del imperio. Como resultado, diez naciones se establecieron en Europa. Los diez dedos representan las modernas naciones de la Europa de hoy.

DIEZ DEDOS - DIEZ TRIBUS PRINCIPALES EN EL IMPERIO ROMANO OCCIDENTAL

Anglosajones (Inglaterra)
Francos (Francia)
Alamanes (Alemania)
Lombardos (Italia)
Ostrogodos (Destruídos más tarde)
Visigodos (España)
Burgundios (Suiza)
Vándalos (Norte de África, destruidos después)
Suevos (Portugal)
Hérulos (Desaparecieron siglos después)

3. NUESTROS DÍAS EN LA PROFECÍA BÍBLICA

¿Predijo Daniel que se harían esfuerzos para unir estas naciones bajo un solo gobernante? “Así como viste el hierro mezclado con barro, se mezclarán por medio de alianzas humanas; pero no se unirán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro”. —Daniel 2:43.

Muchos han tratado de unir Europa, pero han fracasado. Napoleón fue el que estuvo más cerca de lograrlo, pero probablemente pensando en esta profecía, cuando se retiraba vencido de la batalla de Waterloo, lamentándose dijo: “El Todopoderoso Dios es demasiado para mí”. El káiser Guillermo II y Adolfo Hitler crearon los más poderosos ejércitos de su tiempo. Pero fracasaron también en el intento de unir Europa. Todos los que han tratado de unir Europa no han podido anular la profecía de Daniel. Dios es el que tiene el futuro en sus manos; todo está bajo su control. Esto es suficiente para darnos esperanza, paz mental y confianza en su plan para nuestras vidas.

4. UN VISTAZO AL FUTURO

Sólo una parte de la profecía de Daniel no se ha cumplido todavía. ¿Qué significa la piedra que golpeó la estatua en sus pies, la desmenuzó y se convirtió en un gran monte que llenó toda la tierra? (Vers. 34-35).

“Y EN LOS DÍAS DE ESTOS REYES (las naciones modernas de Europa Occidental) EL DIOS DEL CIELO LEVANTARÁ SU REINO que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él PERMANECERÁ PARA SIEMPRE”. —Daniel 2:44.

"Estos reyes" sólo puede referirse a los gobernantes simbolizados por los pies y los dedos de la estatua, a saber, los dirigentes de los países de la moderna Europa. La conclusión es inevitable: "En los días de estos reyes" apunta al tiempo en que estamos viviendo. Jesús volverá muy pronto para establecer "un reino que... permanecerá para siempre"; un reino de paz y de felicidad. Su reino –la piedra que desmenuzará al mundo-- ocupará toda la tierra. Cristo, la Roca de la eternidad y el Rey de Reyes gobernará para siempre. El clímax de esta profecía de Daniel es la segunda venida de Cristo. Jesús, el Hijo de Dios, está a punto de poner fin a la historia humana y establecer su reino eterno de amor y de gracia.

5. EL SUEÑO DEL REY Y USTED

Esta profecía revela la mano de Dios dirigiendo el surgimiento y la caída de las naciones. Dios conoce el pasado y esta profecía bíblica nos muestra que también conoce el futuro. Si Dios dirige los movimientos de las naciones con tal precisión, seguramente puede guiar la vida de cada ser humano. Jesús prometió:

“Aun vuestros cabellos están todos contados. Así que, no temáis” —S. Mateo 10:30-31.

La fe, un don de Dios, es el remedio para nuestras angustias y temores. La esperanza que Cristo nos inspira puede servir como una “segura y firme ancla” para nuestras almas (Hebreos 6:19).

Erasmus, erudito del siglo XVI, cuenta un incidente que ocurrió en uno de sus viajes por mar, que recordó el resto de su vida. En medio de una tempestad, el barco en el que viajaba encalló. Las violentas olas golpeaban la nave, que comenzó a romperse. Hasta los curtidos marineros sentían temor. Los pasajeros estaban histéricos. La mayoría invocaba a su santo patrón, cantaban himnos o hacían promesas en alta voz.

Erasmus notó que una pasajera se comportaba en forma diferente, y escribió: “ De todos nosotros, la única persona que permanecía serena era una joven madre que sostenía a un niño que alimentaba. No gritaba ni hacía promesas apresuradas al cielo. Lo único que hacía era orar silenciosamente mientras apretaba al niño en su regazo”. Erasmus comprendió que esta oración formaba parte de su vida regular. Parecía estar confiada en Dios.

Cuando el barco comenzó a hundirse, la joven madre fue colocada en una tabla, se le dio un palo como remo y fue lanzada a las olas. Tenía que sostener a su pequeño con una mano y remar con la otra. Pocos pensaron que sobreviviría al oleaje. Pero su fe y su

serenidad la salvaron. Con su hijito fueron los primeros en llegar a la orilla. La esperanza en Dios puede hacer la diferencia –aun cuando el mundo parezca derrumbarse a nuestro alrededor. Estamos aquí porque la mano del Todopoderoso nos guía y nos mantiene a flote.

Si usted se allega a Cristo de todo corazón, él le dará una fe tal que lo guiará en medio de todas las tempestades de la vida. Descubra la paz sobrenatural que Jesús promete:

“La paz os dejo, mi paz os doy... No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo”. –S. Juan 14:27.

¿Tiene usted esta paz en su corazón? Si la tiene, agradezca a Jesús, su Salvador. En caso contrario, ¿por qué no lo invita a entrar en su vida hoy?

Lección #7 – Cuando Jesús Venga Por Usted

Después de años de maltrato, Armando Valladares era sólo una sombra escuálida y lisiada de lo que había sido. Fue sentenciado a 30 años de prisión por el "crimen" de orar en una iglesia el día de Navidad. En la cárcel fue sometido a torturas, humillación y hambre, pero nunca abandonó su fe.

Algo especial lo sostenía: una promesa que le había hecho a una joven llamada Marta. Se conocieron y se enamoraron cuando él estaba preso. Ella se sentía atraída por la intensa fe de él. Poco después se casaron por lo civil en el patio manchado de sangre de la cárcel. Marta fue obligada a emigrar a Miami.

La separación fue muy triste, pero Armando se las ingenió para seguir en contacto con ella. En un pedazo de papel desechado garabateó su promesa: "Estaré contigo... Las bayonetas en el horizonte, a mis espaldas, no me detendrán".

Armando había decidido que de alguna manera Marta y él formularían sus votos a Dios en una iglesia. Algún día la unión sería completa. "Tú siempre estás conmigo", le dijo él. La promesa de Armando lo sostuvo a través de los años de maltratos, que habrían destruido el espíritu de otros hombres. Y también sostuvo a Marta. Ella se dedicó a trabajar incansablemente para llamar la atención del público hacia la situación de su esposo. Nunca abandonó la esperanza.

1. LA PROMESA

Muchas veces nos sentimos tentados a cavilar sobre la segunda venida de Cristo. ¿Realmente descenderá del cielo azul sobre nosotros para esa maravillosa reunión? ¡Hemos estado separados tanto tiempo! Un final tan glorioso para la larga y trágica historia de la tierra parece demasiado maravilloso para ser cierto. Pero hay algo que mantiene la esperanza viva en nuestros corazones. Y es la promesa de Jesús de que volvería. Poco antes de ascender al cielo, dijo a sus discípulos: "No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, VENDRÉ OTRA VEZ, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis". —S. Juan 14:1-3. (A menos que se indique algo diferente, los textos bíblicos en esta Guía de Estudio son de la versión Reina-Valera revisada en 1960).

Jesús prometió a sus seguidores: "VENDRÉ OTRA VEZ". Prometió regresar para llevar con él a un lugar muy especial, a todos los que en él creen.

La segunda venida de Jesús es una realidad de la que la Escritura habla unas 2.500 veces. El hecho de que Jesús volverá a la tierra por segunda vez es tan cierto como que vivió en ella hace dos mil años.

Hace mucho Dios prometió que el Mesías vendría. El Libertador que tomaría sobre sí mismo nuestra maldad y proveería perdón para los pecados de la humanidad. Esa promesa parecía algo inconcebible para el mundo antiguo, que luchaba en la oscuridad. Pero Jesús vino y murió en la cruz. La promesa se hizo una realidad más gloriosa de lo que imaginaban.

Su promesa de volver a la tierra también se cumplirá. Podemos confiar en Aquel que nos ama: volverá para llevar con él a aquellos por los cuales pagó un precio infinito. Desde la prisión, Armando Valladares siguió enviando a Marta sus mensajes, poemas y dibujos. Ella publicó algunos. Su tenacidad atrajo la atención del mundo al punto de que varios gobernantes presionaron al del país de Armando para que liberara a los prisioneros por asuntos de conciencia. El presidente de Francia personalmente intervino y, en octubre de 1982, Armando Valladares fue puesto en un avión rumbo a París.

No creía que estaba libre ni después de bajar del avión. Tras veinte años de sufrimientos, nostalgias y esperas, pudo abrazar a su querida Marta. Pocos meses después, la feliz pareja repitió sus votos delante de una iglesia cristiana en Miami. Ahora su unión era completa. Por fin se cumplió la promesa: "Estaré contigo".

¿Puede usted imaginarse qué reunión más maravillosa habrá cuando finalmente podamos ver a Jesús cara a cara? Su gloriosa aparición hará desaparecer todos nuestros dolores y frustraciones, y borrará el dolor de nuestros corazones. La venida de Jesús satisfará nuestros más profundos anhelos y caras expectativas. Entonces entraremos en una unión íntima y eterna con el Personaje más maravilloso del universo. ¿Anhela encontrarse con él?

2. ¿CÓMO VENDRÁ JESÚS?

a). ¿Volverá Jesús secretamente?

"Ya os lo he dicho antes (dice Jesús). Así que, si os dijeren; Mirad, está en el desierto, no salgáis; o mirad, está en los aposentos, no lo creáis. PORQUE COMO EL RELÁMPAGO que sale del oriente y se MUESTRA hasta el occidente, ASÍ SERÁ LA VENIDA DEL HIJO DEL HOMBRE". —S. Mateo 24:25-27.

¡Cómo relámpagos visibles a gran distancia! La venida de Jesús no será un acontecimiento secreto o imaginario.

b). ¿Volverá como una persona real?

"Y estando ellos (los seguidores de Jesús) con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? ESTE MISMO JESÚS, que ha sido TOMADO de vosotros AL CIELO, ASÍ VENDRÁ como le habéis visto ir al cielo". — Hechos 1:10-11.

El día que Jesús ascendió al cielo, dos ángeles aseguraron a los discípulos que "ese mismo Jesús" que había sido tomado de entre ellos, regresaría en persona como Rey de reyes: el mismo Jesús que abrió los ojos de ciegos, sanó enfermos, enjugó las lágrimas de los afligidos, habló con amor a la mujer sorprendida en adulterio y recibió a los niños en su regazo; el mismo Jesús que murió en la cruz del Calvario, descansó en la tumba y resucitó al tercer día.

c). ¿Lo podremos ver cuando regrese?

"He aquí que viene con las nubes, y TODO OJO LE VERÁ". —Apocalipsis 1:7.

Todos los que estén vivos -justos e injustos- verán a Jesús cuando venga.
¿Cuántos dijo Jesús que verán su regreso?

"Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán TODAS LAS TRIBUS DE LA TIERRA, Y VERÁN al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria". —S. Mateo 24:30.

Todos los habitantes de la tierra contemplarán la segunda venida de Jesús.

d). ¿Quiénes acompañarán a Jesús cuando venga?

"Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria".
— S. Mateo 25:31.

La aparición de un solo ángel postró completamente a los guardias romanos (S. Mateo 28:2-4). Imagínese lo que sucederá cuando Jesús venga rodeado por "todos los santos ángeles".

e). ¿Podemos predecir el tiempo exacto del regreso de Jesús?

"Pero el día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre... Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis". —S. Mateo 24:36, 44.

Todos verán la gloriosa venida de Jesús, pero la gran mayoría no estará preparada. ¿Lo está usted?

3. ¿QUÉ HARÁ JESÚS CUANDO VENGA?

a). Jesús traerá salvación a los que lo esperan (los elegidos).

"Y enviará a sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro". —S. Mateo 24:31. Si usted deja entrar a Jesús en su corazón, estará entre los que lo recibirán con gran alegría, como su Salvador.

b). Jesús resucitará a los justos muertos.

"Porque el mismo Señor con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; Y LOS MUERTOS EN CRISTO RESUCITARÁN PRIMERO". —1 Tesalonicenses 4:16.

Jesús descenderá del cielo con una potente voz que despertará a los muertos. Se escuchará en toda la tierra y abrirá los sepulcros de todos los que han aceptado a Jesús. ¡Qué día tan gozoso será ese!

c). Cuando venga Jesús transformará a todos los justos -no solamente a los justos muertos sino también a los vivos.

"Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, SEREMOS ARREBATADOS JUNTAMENTE CON ELLOS en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor". —Vers. 17.

Cristo nos preparará para la eternidad. Cambiará nuestros cuerpos enfermos y pecaminosos por cuerpos hermosos e inmortales.

"He aquí os digo un misterio: No todos dormiremos; pero TODOS SEREMOS TRANSFORMADOS, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, A LA FINAL TROMPETA; porque se tocará la trompeta, y LOS MUERTOS SERÁN RESUCITADOS INCORRUPTIBLES, y NOSOTROS SEREMOS TRANSFORMADOS. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad". —1 Corintios 15:51-53.

Cuando Jesús regrese "todos seremos transformados". No habrá más artritis, parálisis o cáncer. Los hospitales y las empresas funerarias desaparecerán.

d). Jesús llevará al cielo a todos los justos.

Jesús prometió:

"Vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo" a las moradas de mi Padre (S. Juan 14:1-3). El apóstol Pedro habla de una herencia incorruptible "reservada en los cielos para vosotros" (1 S. Pedro 1:4). Cuando miramos el futuro podemos vislumbrar las maravillas de la ciudad de Dios, la Nueva Jerusalén, y nosotros hablando cara a cara con nuestro Padre celestial.

e). Cuando Jesús venga destruirá el sufrimiento para siempre. Los que han persistido en rechazar a Jesús, cuando vean ese rostro glorioso que viene hacia ellos desde el cielo, no podrán sobrellevar la carga causada por sus pecados e indiferencia, y clamarán a las montañas y a las rocas: "Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero" (Apocalipsis 6:16).

Los impíos preferirán la muerte antes que estar frente a la penetrante mirada de Jesús. Saben que esa voz de trueno desde el espacio es la misma que antes les imploraba tiernamente que aceptaran su divina gracia. Los que se afanaron tras el dinero, los placeres o la fama, ahora se dan cuenta que rechazaron lo único que tiene verdadero valor en la vida.

Este es un hecho muy solemne; después de todo, nadie tiene por qué perderse. Dios no quiere "la muerte del impío" (Ezequiel 33:11); no quiere "que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 S. Pedro 3:9). Jesús nos implora: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar" (S. Mateo 11:28). Pero, aunque parezca increíble, muchos rechazan su amorosa invitación.

4. ¿ESTÁ USTED LISTO PARA LA VENIDA DE JESÚS?

Jesús pagó un precio muy alto -su propia vida- para garantizarnos un glorioso futuro con él "en la casa de... (su) Padre.

"CRISTO FUE OFRECIDO UNA SOLA VEZ para llevar los pecados de muchos; y APARECERÁ POR SEGUNDA VEZ, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan". — Hebreos 9:28.

El Salvador que murió en la cruz para limpiar los pecados de los hombres "aparecerá por segunda vez... para salvar a los que le esperan". Cristo se ofreció a sí mismo para salvarnos. Pero sin su segunda venida la cruz sería un fracaso, porque Jesús desea darnos un hogar eterno con él. Y para que esto sea una realidad, debemos dejar que él gobierne ahora nuestros corazones como Señor y Salvador.

En la mañana del 16 de agosto de 1945, un joven recorrió el campamento de Shantung, China, gritando que se acercaba un avión. Los prisioneros corrieron y miraron hacia el cielo. Habían sufrido años de ansiedad, aislamiento y privaciones, encarcelados por los japoneses como ciudadanos de países enemigos.

Los 1.500 prisioneros quedaron sobrecogidos de emoción al advertir que quizás ese avión venía por ellos. Cuando se acercó, alguien gritó: "¡Miren, tiene pintada la bandera norteamericana!" Y después del asombro, se oyó un griterío: "¡Nos saludan! ¡Vienen por nosotros!"

Esa gente harapienta, triste y nostálgica no podía contener su excitación. Corrían en círculos, gritaban, agitaban sus manos y lloraban.

De pronto guardaron silencio: del avión empezaron a caer paracaidistas. ¡Era demasiado para creerlo! ¡Serían rescatados inmediatamente! ¡AHORA MISMO! Todos corrieron hacia el portón de salida. Nadie pensó en las armas que apuntaban desde las torres. Era una avalancha humana que se dirigía hacia los paracaidistas que ya aterrizaban.

Todos regresaron llenos de alegría al campamento, junto con los soldados. El comandante se rindió sin ofrecer resistencia. La guerra había terminado. Eran libres. Nuestro Dios y Salvador muy pronto descenderá en las nubes para rescatarnos. La larga historia de la crueldad humana desaparecerá. Ese será un día de regocijo, pues finalmente le veremos: "¡El viene, se acerca! ¡Ya podemos ver los ángeles tocando sus trompetas!" El sonido aumentará. La nube de gloria se hará tan brillante que nos será difícil mirarla. Pero no podremos dejar de hacerlo, porque cada uno se dará cuenta de algo: "Él me mira, sabe quién soy". Con indescriptible gozo exclamaremos: "Este es mi Dios y viene por mí, no algún día sino hoy; ahora mismo".

¿Está usted listo para dar la bienvenida al Rey en toda su gloria? Si aún no lo ha hecho, invite ahora a Jesús para que dirija su vida. La venida de Jesús resolverá todos los problemas del mundo pero, mientras tanto, invítelo a entrar en su corazón para que le ayude a resolver sus problemas de cada día. Él puede librarlo de la culpa y la carga del pecado. Gracias a él su vida puede cambiar fundamentalmente para siempre. Usted puede confiar en Jesús. Él lo preparará para su reino y le dará la maravillosa seguridad de una vida eterna de felicidad.

Lección #8 – Su Hogar en el Cielo

Cuando Marco Polo regresó a su hogar en Venecia después de estar varios años en el Lejano Oriente, sus amigos pensaban que estaba loco. ¡Contaba cosas increíbles! Marco Polo había estado en una ciudad llena de plata y oro. Había visto piedras negras que ardían, y una tela que no se quemaba aunque la arrojaran al fuego. Hablaba de enormes serpientes con mandíbulas tan grandes que podían tragarse a un hombre; de nueces del tamaño de la cabeza de un hombre, blancas como la leche por dentro, y de una sustancia que brotaba de la tierra, que servía para encender las lámparas. Ninguno había oído antes de carbón ni asbestos, ni visto cocodrilos, cocos o aceite mineral. Sus oyentes se reían de sus historias.

Años más tarde, cuando Marco Polo agonizaba, un hombre devoto lo urgió a que se retractara de las historias que había contado. Pero el moribundo respondió: “Todo es verdad. En realidad, no he contado ni la mitad de lo que vi”. Los escritores de la Biblia que nos hablan de cómo es el cielo, parecen repetir los sentimientos de Marco Polo. En visión contemplaron un lugar tan resplandeciente e increíble, que sólo podían describir una parte muy pequeña de lo que veían. Nosotros también nos enfrentamos a un desafío similar al de los amigos de Marco Polo: tratar de imaginarnos los “cocodrilos y los cocos” que nunca hemos visto, porque las vislumbres de la Biblia nos dicen que el cielo es mucho más que sentarse en las nubes y tocar arpas.

1. ¿ES EL CIELO UN LUGAR REAL?

Jesús ahora está preparando un lugar real para nosotros en un cielo real. “No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí (Jesús). En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; VOY, PUES, A PREPARAR LUGAR PARA VOSOTROS. Y si me fuere y os preparare lugar, VENDRÉ OTRA VEZ, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis”. —S. Juan 14:1-3. (A menos que se indique algo diferente, los textos bíblicos en esta Guía de Estudio son de la versión Reina-Valera revisada en 1960). Jesús vendrá por segunda vez para llevarnos a un hogar perfecto en una ciudad celestial gloriosa, que supera nuestros más grandes sueños: la Nueva Jerusalén. Después que hayamos vivido por mil años en el cielo, Cristo nos traerá a nuestro hogar: el planeta Tierra. Antes de que la Nueva Jerusalén descienda del cielo, el fuego purificará todo el mundo. Nuestro planeta renovado será el hogar permanente de los salvados (Apocalipsis 20:7-15).

¿Cómo vio Juan los eventos finales en el Apocalipsis?

“Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios” —Apocalipsis 21:1-3.

Después que esta tierra sea purificada por el fuego que quemará toda contaminación, ¿quiénes ocuparán la Tierra Nueva?

“Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad”. —S. Mateo 5:5. (Ver también Apocalipsis 21:7).

Cristo promete restaurar el mundo que él creó perfecto, a la belleza original del Edén, y entonces “los mansos heredarán la tierra”.

2. ¿TENDREMOS CUERPOS REALES EN EL CIELO?

Cuando Jesús apareció a sus discípulos con su cuerpo glorificado, después de resucitar, ¿cómo se describió a sí mismo?

“Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo”. —S. Lucas 24:39.

Jesús tenía un cuerpo real. Por eso invitó a sus discípulos a que lo tocaran (S. Juan 20:27). En esa ocasión caminó, entró en una casa, habló con la gente y comió comida común (S. Lucas 24:43). El cielo del que la Biblia nos habla es mucho más que un lugar de seres espirituales etéreos. No es un lugar de fantasmas. Está habitado por gente real que disfruta vida física y espiritual. Nuestros cuerpos en el cielo serán gloriosos. “Nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas”. —Filipenses 3:20-21.

Nuestros cuerpos en el cielo serán tan sólidos y reales como el cuerpo de Cristo cuando resucitó.

¿Reconoceremos a nuestros familiares y amigos en el cielo?

“Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido”. —1 Corintios 13:12.

En el cielo nos conoceremos en forma total. Nos entenderemos y apreciaremos más profundamente de lo que fue posible en este mundo. Los discípulos de Jesús lo

reconocieron en su cuerpo celestial por las características que les eran familiares (S. Lucas 24:36-43). María lo conoció junto a la tumba por el tono familiar de su voz cuando la llamó por su nombre (S. Juan 20:14-16). Cuando los dos discípulos que iban a Emaús vieron la manera en que su invitado bendecía el pan, lo reconocieron como su Señor (S. Lucas 24:13-34).

Los redimidos están seguros de participar en el cielo de reuniones emocionantes “cara a cara”. Imagínese el gozo de reconocer la sonrisa especial de su esposa, o la voz familiar de un hijo que usted depositó en la tumba. Tendremos una eternidad para estrechar lazos de amistad con las personalidades más fascinantes del universo.

3. ¿QUÉ HAREMOS EN EL CIELO?

Habrán muchos desafíos en el cielo y desarrollaremos diferentes actividades. ¿Cómo diseñaría usted la casa de sus sueños?

“Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra... Porque he aquí que yo traigo a Jerusalén alegría, y a su pueblo gozo... Edificarán casas, y morarán en ellas; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas... y mis escogidos disfrutarán la obra de sus manos”. — Isaías 65:17-22.

Jesús ya está preparando hogares en la Santa Ciudad, la Nueva Jerusalén, para cada uno (S. Juan 14:1-3; Apocalipsis 21). Estos versículos sugieren que también diseñaremos y construiremos otros hermosos hogares en terrenos de incomparable belleza. Y, ¡quién sabe qué altas técnicas nos esperan en una civilización perfecta creada por Dios! Nuestras proezas científicas y los viajes espaciales parecerán un juego de niños cuando exploremos “la casa de nuestro Padre”, que abarca el universo entero.

¿Disfruta usted con el ruido atronador de una catarata, la tranquilidad de los quietos prados, la lluvia fecundante de los bosques y las delicadas flores?

“Ciertamente consolará Jehová a Sión: ...cambiará su desierto en paraíso, y su soledad en el huerto de Jehová; se hallará en ella alegría y gozo, alabanza y voces de canto”. — Isaías 51:3.

Dios transformará la tierra en el paraíso original. No habrá más contaminación ni sequía; los lagos serán cristalinos, los árboles majestuosos y las montañas no tendrán precipicios. No sólo las bellezas del mundo serán superiores a las de ahora, sino también nuestra capacidad para apreciarlas. Los “primeros veinte minutos de realidad” se extenderán en una eternidad mágica. Algunos piensan que siendo que en el cielo no habrá problemas que resolver o desafíos que superar, ¿qué nos mantendrá en acción?

La escritora cristiana Elena G. de White nos lo explica así: “Allí los intelectos inmortales contemplarán con eterno deleite las maravillas del poder creador, los misterios del amor

redentor... Toda facultad será desarrollada, toda capacidad aumentada. La adquisición de conocimientos no cansará la inteligencia ni agotará las energías. Las mayores empresas podrán llevarse a cabo, satisfacerse las aspiraciones más sublimes, realizarse las más encumbradas ambiciones; y sin embargo surgirán nuevas alturas que superar, nuevas maravillas que admirar, nuevas verdades que comprender, nuevos objetos que agucen las facultades del espíritu, del alma y del cuerpo. Todos los tesoros del universo se ofrecerán al estudio de los redimidos”. —El conflicto de los siglos, pág. 736).

4. ¿AMENAZARÁ EL MAL AL CIELO NUEVAMENTE?

Al hablar de la Nueva Jerusalén, el apóstol San Juan escribió:

“No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero”. —Apocalipsis 21:27. Dios eliminará completamente el pecado y sus terribles consecuencias. Cuando Jesús vuelva “seremos como él” (1 S. Juan 3:2). La naturaleza de los redimidos será transformada, y las gracias celestiales persistirán para siempre.

“Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron”. —Apocalipsis 21:4.

Hasta el mayor enemigo, la muerte, desaparecerá. En el cielo de eterna juventud los redimidos serán inmortales (1 Corintios 15:53); nadie sufrirá los efectos de la vejez. El cielo destruirá y revertirá los resultados del pecado. ¡Imagínese lo que sentirán los que han sufrido toda su vida con impedimentos físicos!

“Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos y los oídos de los sordos se abrirán... el cojo saltará como un ciervo y cantará la lengua del mudo”. —Isaías 35:5, 6.

5. ¿CUÁL SERÁ LA EMOCIÓN MÁS GRANDE EN EL CIELO?

Piense en lo que será ver al Señor del universo cara a cara.

“He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios”. —Apocalipsis 21:3.

El Dios Todopoderoso será nuestro compañero y maestro. ¡Qué gozo sentiremos al sentarnos a sus pies! Piense lo que significaría para un músico estar unos pocos momentos con Beethoven o Mozart. Imagínese cómo atesoraría un científico la oportunidad de sentarse con Albert Einstein, o cuánto apreciaría un pintor si pudiera hablar con Miguel Ángel o Rembrandt.

Pero los redimidos tendrán un privilegio mucho mayor: podrán conversar con el Autor de toda la música, la ciencia y el arte.

“Así pues, de luna en luna nueva y de sábado en sábado, vendrá todo el mundo a prosternarse ante mí -dije Yahveh”. —Isaías 66:23, Biblia de Jerusalén.

En el centro de la Santa Ciudad estará el gran trono blanco de Dios con un arco de esmeralda sobre él. Su rostro brillará como el sol en todo su esplendor. Bajo sus pies habrá un mar de cristal que se extenderá en todas direcciones. Y sobre él, los redimidos se reunirán para alabar a su Creador.

“Y los redimidos de Jehová volverán, y vendrán a Sión con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas; y tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido”. —Isaías 35:10.

Allí hay Uno cuya bondad es eterna. Su fidelidad, paciencia y compasión permanecerán.

6. ¡USTED DEBE ESTAR ALLÍ!

Jesús anhela encontrarse con usted cara a cara. Es por esa razón que estuvo dispuesto a rescatarle del pecado a un precio tan alto. Aproveche el regalo que le ofrece. Haga un compromiso con Cristo, como Señor y Salvador. Usted necesita el perdón que le está ofreciendo desde la cruz, porque:

“No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero”. —Apocalipsis 21:27.

Jesús nos libra del pecado, no en el pecado. Debemos ir a él y separarnos de todo lo sucio e impuro. Es nuestra contraseña para entrar en su reino, y ese reino puede tener su comienzo en su corazón ahora mismo. Cuando Cristo nos libra del pecado, crea en nosotros un pequeño cielo. Él puede ayudarnos a sobrellevar la ansiedad, la angustia, la lujuria, los temores y el sentido de culpabilidad que nos agobia. La esperanza del cielo no es una vía de escape para los problemas de la vida; la esperanza del cielo crea un cielo aquí en la tierra.

Nada tendrá un impacto mayor en su vida ahora, que una confiada relación con Jesucristo. El apóstol Pedro describe el impacto de una vida de fe con estas palabras: “A quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, OS ALEGRÁIS CON GOZO INEFABLE Y GLORIOSO; obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas”. — 1 S. Pedro 1:8-9.

Todo esto... y el cielo también. ¿Ha descubierto la clase de vida abundante que Cristo quiere que usted experimente? No rechace esta amorosa invitación:

“Y el Espíritu [Santo] y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente”. —Apocalipsis 22:17.

Jesús está hablando ahora a su corazón. Él lo invita: “¡Ven! ¡Ven! ¡Ven!” No podría ser más vehemente ni más insistente. Si no lo ha hecho todavía, esta es la gran oportunidad para meditar en su oferta. ¿Por qué no decirle que acepta su don amoroso y que desea estar con él en la eternidad? Dígale que lo ama. Agradézcale por todo lo que ha hecho y está haciendo por usted. Entréguese sin reservas. Incline su cabeza en este momento, y diga:

“Jesús, mi Señor, vengo a ti. Te entrego todo mi ser. Estaré contigo para siempre. ¡Amén!”

Lección #9 – Cúan Pronto Volverá Jesús?

La mayoría de nosotros tenemos una curiosidad insaciable de penetrar en el futuro. Queremos saber que hay más allá del horizonte. Pero las predicciones exactas son inevitablemente elusivas. Incluso tenemos dificultad para predecir el tiempo y la temperatura de mañana.

Pero hay Uno, sin embargo, cuyas profecías han probado ser completamente exactas. Jesucristo, por medio de su Palabra, puede revelarnos el futuro. Él es un Guía digno de confianza. En esta lección vamos a estudiar lo que él nos dice acerca de su segunda venida. Después de todo, ¿quién podría saber más del fin del mundo que Aquel que lo creó en el principio?

1. SEÑALES DE QUE CRISTO VOLVERÁ EN NUESTROS DÍAS

Después que Cristo aseguró a sus discípulos que vendría a este mundo por segunda vez (S. Mateo 23:39), ¿qué pregunta le hicieron ellos?

“Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué SEÑAL HABRÁ DE TU VENIDA, y del fin del siglo?” —S. Mateo 24:3. (A menos que se indique algo diferente, los textos bíblicos en esta Guía de Estudio son de la versión Reina-Valera revisada en 1960).

Jesús les contestó clara y positivamente. En los capítulos 24 de San Mateo y 21 de San Lucas dio algunas “señales” o evidencias para que pudiéramos saber cuándo su venida estaría cerca. Otras profecías de la biblia nos ayudan a completar el cuadro con detalles sobre las condiciones del mundo antes del regreso de Cristo.

Veamos diez señales proféticas que nos muestran el camino al cielo, y examinemos las preguntas que se haría un viajero moderno, a medida que las fuera leyendo. Señal 1 — ¡Angustia! ¡Terror! ¡Perplejidad!

Veinte siglos atrás, Jesús dio una descripción profética de la vida actual, que parece salida del noticiero de la noche:

“Entonces habrá SEÑALES en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra ANGUSTIA DE LAS GENTES, CONFUNDIDAS a causa del bramido del mar y de las olas; DESFALLECIENDO LOS HOMBRES POR EL TEMOR Y LA EXPECTACIÓN DE LAS COSAS QUE SOBREVENDRÁN EN LA TIERRA; porque las potencias de los cielos serán conmovidas. ENTONCES VERÁN AL HIJO DEL HOMBRE, que vendrá en una nube con poder y gran gloria. Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca”. —S. Lucas 21:25-28.

No hay descripción más exacta para el mundo de hoy que la que aparece en estas palabras: “desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra”. Las armas almacenadas serían suficientes para destruir nuestro planeta. ¿Y qué sucedería si un terrorista se apoderara de un arma atómica o biológica? La angustia creciente de hoy hace que la de ayer parezca más pequeña. Pero Jesús nos da una esperanza básica para esta era calamitosa. El “temor y la expectación” sólo refuerzan la verdad de que Cristo está realmente muy cerca. La gente de nuestros días a menudo gime de frustración, y dice: ¡“Mire cómo está el mundo!” Pero el estudiante de la profecía bíblica exclama con esperanza: “¡Mire QUIÉN vendrá pronto a nuestro mundo!”

Señal 2 — Calamidades mundiales

¿Encajan los desastres naturales dentro del cuadro de sucesos de los últimos días? “Y habrá GRANDES TERREMOTOS, y en diferentes lugares HAMBRES Y PESTILENCIAS; y habrá terror y grandes señales del cielo... Cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que ESTÁ CERCA EL REINO DE DIOS”. —S. Lucas 21:11, 31.

Año tras año los terremotos han aumentado en número e intensidad. Se consideran terremotos grandes los que miden siete o más en la escala de Richter. En el siglo XVIII se registraron seis terremotos de esa categoría; en el siglo XIX, siete y en el siglo XX más de 100. La evidencia crece más a medida que nos acercamos a nuestros días. El mundo no ha dejado de estremecerse. Nuestro siglo XXI ¿traerá más terremotos o la venida del Rey de reyes?

Pensemos en el hambre por un momento. Imágenes de niños desnutridos, con sus vientres hinchados aparecen en las noticias continuamente. ¿No es irónico que un mundo que puede enviar hombres a la luna no pueda alimentar a sus habitantes? Jesús sabía que las hambrunas persistirían debido al egoísmo de la naturaleza humana, los gobiernos corrompidos y los conflictos armados, y que todo esto aumentaría a medida que se acercara el fin del tiempo.

Señal 3 — Acumulación de riqueza

Las riquezas parecen caer en las manos de unos pocos, mientras más y más personas son víctimas de la pobreza. ¿Por qué?

“Habéis acumulado tesoros en los últimos días”. —Santiago 5:3.

A pesar de nuestros conocimientos sobre economía y de la producción bruta del mundo occidental que nos deja atónitos, los ricos se hacen más ricos y los pobres son más pobres cada día. Las fortunas multimillonarias son otra señal de que “la venida del Señor se acerca” (Santiago 5:8).

Señal 4 — Descontento civil

Hay descontento y huelgas a pesar del avance tecnológico y el aumento de riquezas. ¿Por qué?

“He aquí clama el jornal de los obreros que han cosechado vuestras tierras, el cual por engaño no les ha sido pagado por vosotros; Y LOS CLAMORES DE LOS QUE HABÍAN SEGADO han entrado en los oídos del Señor de los ejércitos... Tened también vosotros paciencia, y afirmad vuestros corazones; porque LA VENIDA DEL SEÑOR SE ACERCA”. — Santiago 5:4, 8.

Después de predecir una acumulación de riquezas sin paralelo, el apóstol menciona los disturbios de los obreros descontentos y el aumento de la tensión entre ricos y pobres. Santiago indica que eso es otra señal de que “la venida del Señor se acerca”.

Señal 5 — Decadencia moral

Las fibras morales de la sociedad parecen desmoronarse. ¿Por qué?

“También debes saber esto; que EN LOS POSTREROS DÍAS VENDRÁN TIEMPOS PELIGROSOS. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; ...mas LOS MALOS HOMBRES Y LOS ENGAÑADORES IRÁN DE MAL EN PEOR, engañando y siendo engañados”. —2 Timoteo 3:1-5, 13.

¿Puede alguien pensar en una descripción más exacta del mundo en que vivimos? Por doquiera se ven espectáculos de arrogante materialismo. Hay una alarmante epidemia de abuso contra los niños, de incontables escenas de jóvenes fuera de control y de adolescentes que hieren y matan a diestra y siniestra. Todo esto nos presenta un cuadro elocuente de que la venida de Jesús está muy cerca.

Señal 6 — Aumento del ocultismo

¿Por qué el interés por el ocultismo ha aumentado tanto en nuestros días? “Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos”. —S. Mateo 24:14.

Estas palabras de Jesús predicen que en el tiempo del fin se verán toda clase de señales y milagros falsos. Las brujas y los adivinos aparecen en la televisión, y los que difunden la Nueva Era están por doquiera, vendiendo cristales mágicos y comunicándose con los espíritus. Las manifestaciones falsas y las maravillas abundan. Todo esto nos hace ver en forma contundente lo que Jesús predijo, que estamos viviendo en el tiempo de “la venida del Hijo del Hombre” (S. Mateo 24:27).

Señal 7 — Un mundo que despierta

¿Qué significa el despertar de África, el Medio Oriente, Europa Oriental y las naciones del Lejano Oriente?

“DESPIÉRTENSE LAS NACIONES, suban al valle de Josafat; porque allí me sentaré para juzgar a todas las naciones de alrededor. Echad la hoz, porque la mies está ya madura, ...porque mucha es la maldad de ellos. Muchos pueblos en el valle de la decisión; PORQUE CERCANO ESTÁ EL DÍA DE JEHOVÁ en el valle de la decisión”. —Joel 3:12-14. En el Asia de hoy, en África, Europa Oriental, las repúblicas de la ex Unión Soviética y el Medio Oriente estamos presenciando quizás el despertar más extenso de toda la historia, “porque cercano está el día del Señor”.

Señal 8 — Planes de paz y preparativos de guerra

Vivimos en un mundo extraño. Todos están de acuerdo en que debemos darle oportunidad a la paz. Hablamos de paz, pero las rivalidades reprimidas, algunas por cientos de años, degeneran en conflictos. Los profetas Miqueas y Joel predijeron que a la vez que las naciones hablaban de sus deseos de paz (Miqueas 4:1-3), la desconfianza en sus vecinos los llevaría a prepararse para la guerra (Joel 3:9-13). La Biblia describió nuestro presente dilema de guerra y paz, y declaró que la paz reinará en forma permanente en la tierra sólo cuando Jesús venga.

Señal 9 — El progreso moderno

¿Por qué después de siglos de historia el trans-porte y la comunicación han acercado al mundo?

“...HASTA EL TIEMPO DEL FIN. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará”. —Daniel 12:4.

El profeta predijo que el conocimiento de sus profecías aumentaría en “el tiempo del fin”. Pero el lenguaje que usa en esta descripción se refiere también a nuestra era de información computarizada. La tecnología en todas sus ramas ha aumentado a la velocidad de la luz en estos últimos años. Ha habido más cambios en los últimos cincuenta años que en los anteriores dos mil.

“MUCHOS CORRERÁN DE AQUÍ PARA ALLÁ, y la ciencia aumentará”. Hasta 1850 la gente viajó en caballos y carruajes. Pero ahora, a velocidades mayores que el sonido, circundamos el globo con aviones como el Concorde o con naves espaciales. El aumento y rapidez de los viajes y la inundación de invenciones nos dan más evidencia de que estamos viviendo en “el tiempo del fin”.

Señal 10 — El evangelio a todo el mundo

Jesús predijo que justamente antes de su venida, el evangelio llegaría a todo el mundo: “Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin”. —S. Mateo 24:14.

Durante décadas casi la mitad del mundo estuvo encerrado tras una cortina de hierro, que impedía escuchar las Buenas Nuevas. Pero casi de la noche a la mañana, Europa Oriental pareció escapar de las garras del comunismo. La Muralla de Berlín cayó y con ella el poderoso imperio soviético. De pronto, la mitad del planeta se abrió a la predicación del evangelio.

El evangelio está “alcanzando a todo el mundo” como nunca antes. Con la moderna tecnología se puede transmitir el mensaje cristiano en forma simultánea a casi toda nación. Estamos viviendo en los días de los que Jesús dijo: “Será predicado este evangelio del reino en todo el mundo... y entonces vendrá el fin”.

2. ¿CUAN PRONTO VENDRÁ JESÚS?

Después de describir los eventos que caracterizarían el tiempo que precedería a su segunda venida, Jesús concluye sus observaciones diciendo: “De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca”. —S. Mateo 24:34.

La conclusión es clara; la generación presentada en estas señales de la profecía verá el regreso de Jesús a la tierra. No pasará mucho tiempo antes de que él limpie de pecado y sufrimiento este mundo, y establezca su reino eterno. Jesús advierte que “el día y la hora nadie sabe... sino sólo mi Padre” (S. Mateo 24:36). Y continúa:

“Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis”. —S. Mateo 24:44.

3. JESÚS, LA ÚNICA ESPERANZA DEL MUNDO

Cristo es la única y mejor esperanza para el mundo porque sólo él puede enfrentarse al enemigo que todo lo destruye: el pecado. Él murió en el Calvario para hacer posible la derrota final del mal y la liberación para todos los que aceptan su oferta de salvación.

“El que practica el pecado es el diablo; porque del diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo”. —1 S. Juan 3:8.

El mismo Jesús que sanará al mundo de todas sus enfermedades al destruir el pecado, desea también borrar la carga del pecado de su vida, ahora mismo. Usted no tiene que esperar a la segunda venida de Cristo para encontrar liberación de la maldad, de la ansiedad y del sentido de culpa que le agobian. Jesús anhela darle a usted esta clase de paz AHORA MISMO.

Juanita asistía a unas reuniones religiosas, y de pronto se sintió extrañamente conmovida por la presentación del evangelio. A medida que escuchaba la historia del pronto regreso de Jesús, todas sus inquietudes eran respondidas. Se dio cuenta que había estado buscando amor, felicidad y paz en lugares equivocados. Jesús tenía la respuesta. Cuando el evangelista y su asociado la visitaron, Juanita les contó la historia de su amarga y accidentada vida. Se había hundido en el alcohol y se sostenía por medio de la prostitución.

Pero la voz que había alcanzado su corazón era la voz de Dios que le hablaba tiernamente. Y ella tomó una firme decisión: invitar a Jesús a venir a su corazón como su Salvador, y poniendo su esperanza en su pronto retorno.

En las semanas que siguieron, Juanita notó que sus temores e inseguridades se desvanecían a medida que se comunicaba con Jesús. No estaba orgullosa de su pasado, pero la gracia y el perdón de Cristo fueron más poderosos que sus pecados. La experiencia del ladrón en la cruz significó mucho para ella. Este hombre pecador, en sus últimos minutos de vida, se dirigió a Jesús y le rogó: “Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino” (S. Lucas 23:42). Jesús le respondió inmediatamente prometiéndole que tendría un lugar con él en el paraíso (vers. 43).

El mismo Jesús que tan bondadosamente le otorgó el perdón a Juanita y al ladrón moribundo, le ofrece también a usted la salvación, el perdón completo de sus pecados y la paz mental. Descúbralo por usted mismo.

Puede orar como lo hizo el malhechor arrepentido, y el Señor le responderá: “Vendré otra vez, y estarás conmigo en el paraíso”.

Lección #10 – Un Salvador Siempre Presente

Cuando un joven escocés llamado Pedro Marshall se encontraba perdido en una ciénaga, cerca de Bamburg, en una noche muy oscura, Dios lo llamó por su nombre; “¡Pedro!” Cuando la voz celestial lo llamó de nuevo, Pedro se detuvo en su camino, miró hacia abajo, y descubrió que estaba a un paso de resbalarse en una cantera de piedra caliza abandonada.

¿No sería maravilloso que cada uno de nosotros pudiera escuchar a Dios llamarnos por nuestro nombre? ¿No sería magnífico si él fuera ese amigo íntimo con el que pudiéramos sentarnos en nuestra casa y tener una larga charla acerca de nuestros problemas y aspiraciones?

1. ACCESO ILIMITADO A JESÚS

Aunque no lo crea, podemos acercarnos más a Jesús que si él estuviera viviendo con nosotros en forma visible. Tener personalmente a Cristo en nuestra ciudad sería maravilloso, por supuesto, pero piense en las grandes multitudes que se apretujarían para verlo de cerca. Piense lo ocupado que estaría. Nos sentiríamos muy afortunados si pudiéramos tener unos minutos de conversación con él en toda su vida.

Pero Cristo desea cultivar una relación personal con cada uno de nosotros. Esa es la razón por la que dejó esta tierra para ministrar en forma especial desde el cielo. Allí Jesús no está limitado a un solo lugar como cuando vivía en la tierra. A través del Espíritu Santo, él está muy cerca de cada persona que se lo pida, para guiarla en forma individual. ¿Qué animadora promesa le hizo Jesús a sus seguidores poco antes de ascender al cielo?

“YO ESTOY CON VOSOTROS TODOS LOS DÍAS, hasta el fin del mundo?” —S. Mateo 28:20.

(A menos que se indique algo diferente, los textos bíblicos en esta Guía de Estudio son de la versión Reina-Valera revisada en 1960).

¿Qué hace Jesús en el cielo que posibilita que “esté siempre con nosotros”?

“Por tanto, TENIENDO UN GRAN SUMO SACERDOTE que traspasó los cielos, JESÚS EL HIJO DE DIOS, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”. —Hebreos 4:14-16

Jesús es nuestro representante en el cielo porque “tentado en todo según nuestra semejanza”, puede compadecerse “de nuestras debilidades” y nos da su gracia y “oportuno socorro”. Con Jesús como sumo sacerdote ya no existe la distancia con el cielo. ¿Qué lugar ocupa Jesús en el cielo?

“Pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado A LA DIESTRA DE DIOS”. —Hebreos 10:12.

El Cristo que nos comprende es nuestro representante personal ante el trono, “a la diestra de Dios”.

¿Cómo se preparó Jesús para ser nuestro sacerdote?

“Por lo cual debía ser en todo semejante a sus HERMANOS, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, ES PODEROSO PARA SOCORRER a los que son tentados”. —Hebreos 2:17-18.

Nuestro “hermano”, que fue “tentado” como nosotros, es ahora nuestro Sumo Sacerdote, a la diestra del Padre. “En todo semejante”, sufrió la angustia del hambre, la sed, la tentación. Él también sintió la necesidad de simpatía y comprensión.

Pero por sobre todo, Jesús está calificado para ser nuestro Sumo Sacerdote porque él murió en “para expiar” nuestros pecados. Pagó el precio de nuestros pecados muriendo en nuestro lugar. Este es el evangelio, las Buenas Nuevas, para que todos los seres humanos en dondequiera y para siempre.

Uno de nuestros pastores nos contó esta experiencia: “Cuando nuestra hija menor tenía tres años, uno de sus dedos quedó atrapado en una silla plegable y se le astilló el hueso. Cuando la llevábamos al doctor, sus gritos de dolor desgarraban nuestro corazón. Pero en forma especial nos conmovió lo que dijo nuestra hijita de cinco años. Nunca olvidaré sus palabras después que el doctor atendió a su hermanita. Sollozando, dijo: ‘¡Oh, papá, hubiera deseado que fuera mi dedo!’”

Cuando la humanidad fue aplastada por el pecado y condenada a morir eternamente, Jesús dijo: “¡Padre, cuánto deseo que me hubiera sucedido a mí!” Y el Padre complació su deseo, con la muerte en la cruz. Nuestro Salvador experimentó toda la agonía y todo el tormento que cualquiera de nosotros hubiera podido sufrir, y mucho más.

2. EL EVANGELIO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO.

Cuando el pueblo de Israel acampó al pie del Monte Sinaí, Dios instruyó a Moisés para que construyera un santuario portátil para que le adoraran, “conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte” (Éxodo 25:40). Casi quinientos años después, el gran templo

de piedra del rey Salomón reemplazó al santuario portátil. Ese templo fue construido con la misma distribución del santuario de Moisés.

¿Qué propósito tenía Dios en mente cuando dio a Moisés las instrucciones para construir el santuario?

“Y harán un santuario para mí, y HABITARÉ EN MEDIO DE ELLOS”. –Éxodo 25:8.

El pecado causó una trágica separación entre los seres humanos y su Creador. El santuario fue la forma en que Dios mostró cómo él podía vivir de nuevo entre sus criaturas. Ilustraba su plan de salvación.

El santuario, y más tarde el templo, llegaron a ser el centro de la vida religiosa y la adoración en los tiempos del Antiguo Testamento. Cada mañana y cada tarde el pueblo de Israel se reunía alrededor del santuario y establecía contacto con Dios por medio de la oración (S. Lucas 1:9, 10), reclamando la promesa divina: “donde me encontraré contigo” (Éxodo 30:6).

El Antiguo Testamento enseña el mismo evangelio de salvación que el Nuevo Testamento. Ambos señalan a Jesús muriendo por nosotros y ministrando como Sumo Sacerdote en el santuario celestial.

3. EL MINISTERIO DE JESÚS POR NOSOTROS REVELADO EN EL SANTUARIO

El santuario y sus servicios revelan lo que Jesús está haciendo ahora por nosotros en el santuario celestial. Los capítulos 25 al 40 de Éxodo describen los servicios y ceremonias del santuario del desierto con todo detalle. Un breve resumen de su mobiliario aparece en el Nuevo Testamento, con las siguientes palabras:

“Ahora bien, aun el primer pacto tenía ordenanzas de culto y un santuario terrenal. Porque el tabernáculo estaba dispuesto así: en la primera parte, llamada Lugar Santo, estaban el candelabro, la mesa y los panes de la proposición. Tras el segundo velo estaba la parte del tabernáculo llamada el Lugar Santísimo, el cual tenía un incensario de oro y el arca del pacto cubierta de oro por todas partes, en la que estaba una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del pacto; y sobre ella los querubines de gloria que cubrían el propiciatorio”. —Hebreos 9:1-5.

El santuario tenía dos compartimentos: el Lugar Santo y el Lugar Santísimo. Frente al santuario había un atrio, o patio, donde estaba el altar de bronce sobre el cual los sacerdotes ofrecían los sacrificios. También había una fuente en la que se lavaban. Los sacrificios que se ofrecían en el altar de bronce simbolizaban a Jesús, “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (S. Juan 1:29). Cuando el pecador arrepentido se acercaba al altar con su sacrificio y confesaba sus pecados, era limpiado. De la misma

manera, el pecador de hoy, obtiene perdón y limpieza por medio de la sangre de Jesús (1. S. Juan 1:9).

En el primer compartimento, o Lugar Santo, ardía continuamente el candelabro de siete lámparas, que representaba a Jesús, la continua “luz del mundo” (S. Juan 8:12). La mesa del pan consagrado simbolizaba que él satisface nuestra hambre física y espiritual como “el pan de vida” (S. Juan 6:35). El altar de oro del incienso representaba las oraciones de intercesión de Jesús por nosotros en la presencia de Dios (Apocalipsis 8:3-4). El segundo compartimento, o Lugar Santísimo, contenía el arca de oro del pacto, que simbolizaba el trono de Dios; su cubierta de expiación, o trono de misericordia, representaba la intercesión de Cristo, nuestro sumo Sacerdote, en favor de los seres humanos pecadores que habían quebrantado la ley de Dios. Las dos tablas de piedra en las cuales Dios escribió con su dedo los Diez Mandamientos, eran guardadas dentro del arca. Los querubines de oro estaban uno a cada lado de la cubierta del arca. Una luz gloriosa brillaba entre estos dos querubines, símbolo de la presencia de Dios. Una cortina ocultaba el Lugar Santo de las miradas del pueblo cuando los sacerdotes ministraban para ellos en el atrio. Una segunda cortina que separaba el Lugar Santo del Lugar Santísimo, ocultaba este lugar de la mirada de los sacerdotes que entraban a ministrar diariamente en el primer compartimento.

Cuando Jesús murió, ¿qué sucedió con esta cortina?

“Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo” —S. Mateo 27:51.

Cuando Cristo murió el Lugar Santísimo quedó expuesto, simbolizando que después de su muerte no hay ningún impedimento entre el Dios santo y el pecador sincero. Jesús, nuestro Sumo Sacerdote, nos introduce a la misma presencia de su Padre (Hebreos 10:19-22). Tenemos acceso al recinto del trono celestial porque nuestro Salvador está a la diestra de Dios. Jesús nos invita y nos capacita para llegar al corazón de amor del Padre.

4. UNA REVELACIÓN DEL CRISTO QUE MURIÓ PARA SALVARNOS

Así como el santuario terrenal simbolizaba al santuario celestial, también los servicios que se realizaban allí son “una figura y sombra de las cosas celestiales” (Hebreos 8:5). Pero hay una sorprendente diferencia: los sacerdotes que servían en el santuario terrenal no podían perdonar pecados, pero en la cruz Jesús “se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado” (Hebreos 9:26). El libro de Levítico, en el Antiguo Testamento, describe en detalle los servicios del santuario. Las ceremonias rituales se dividían en dos partes: los servicios diarios y los servicios anuales.

En los servicios diarios, los sacerdotes ofrecían sacrificios por los individuos y por toda la congregación. Cuando alguien pecaba, traía un animal perfecto como ofrenda por el pecado, ponía “su mano sobre la cabeza de la ofrenda de la expiación”, y la degollaba “en

el lugar del holocausto” (Levítico 4:29). La culpabilidad del pecador era transferida al animal inocente, poniendo las manos sobre él y confesando el pecado. El animal era sacrificado y su sangre derramada, porque señalaba el sacrificio supremo que Cristo haría sobre la cruz, donde tomaría nuestra culpabilidad. El perfecto y sin pecado, se haría “pecado por nosotros” (2 Corintios 5:21).

5. ¿POR QUÉ LA SANGRE?

“Porque sin derramamiento de sangre no se hace remisión” (Hebreos 9:22). Lo que sucedía en el santuario del Antiguo Testamento señalaba al supremo acto salvador de Cristo. Habiendo muerto por nuestros pecados, él “entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención” para nosotros (vers. 12). Cuando Jesús derramó su sangre en la cruz por nuestros pecados, “el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo” (S. Mateo 27:51). Consumado el sacrificio de Cristo en la cruz, los sacrificios de animales ya no eran necesarios.

Cuando Jesús vertió su sangre en la cruz, él estaba ofreciendo su perfecta obediente vida como un sustituto por nuestros pecados. Cuando el Padre y el Hijo fueron separados en el Calvario, el Padre apartó su rostro en angustia y el Hijo murió con el corazón quebrantado. Dios el Hijo entró en la historia para llevar sobre sí mismo las consecuencias del pecado y demostrar cuán trágica la iniquidad realmente es. Él pudo entonces perdonar a los pecadores sin quitarle importancia al pecado.

6. UNA REVELACIÓN DE JESÚS: VIVE PARA SALVARNOS

¿Cuál es la obra diaria de Jesús en el santuario celestial?

“Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acerca a Dios, VIVIENDO SIEMPRE PARA INTERCEDER por ellos”. —Hebreos 7:25.

Jesús ahora presenta su sangre, su sacrificio, en favor nuestro. Trabaja diligentemente para salvar a cada ser humano de la tragedia del pecado. Algunos creen erróneamente que, como nuestro Intercesor, Jesús implora a un Dios renuente que nos perdone. Pero lo cierto es que el Padre acepta gozosamente el sacrificio de su Hijo en nuestro favor. Ambos trabajan juntos para que haya una reconciliación.

Como nuestro Sumo Sacerdote en el cielo, Cristo también aboga por la humanidad. Él obra para ayudar al indiferente a pensar de nuevo en la gracia y a los pecadores desesperados a descubrir esperanza en el evangelio, e impulsa a los creyentes a encontrar más riquezas en la Palabra de Dios y más poder en la oración. Jesús está moldeando nuestras vidas en armonía con los mandamientos de Dios, ayudándonos a desarrollar caracteres que permanezcan firmes en el tiempo de la prueba.

Jesús dio su vida por cada persona que haya vivido alguna vez en este mundo. Y ahora, como Sumo Sacerdote, o Mediador, apela al ser humano a aceptar su muerte por sus pecados. Aunque reconcilió al mundo caído por medio de la cruz, no nos puede salvar a menos que aceptemos su gracia. No nos perderemos porque somos pecadores, sino porque rehusamos aceptar el perdón que Cristo ofrece.

El pecado destruyó la relación íntima que Adán y Eva disfrutaron una vez con Dios, pero Jesús, como el Cordero de Dios, murió para libertar a la humanidad del pecado y restaurar la amistad perdida. ¿Ha descubierto usted como su Sumo Sacerdote a Aquel que vive para siempre para que esa relación sea estrecha y vibrante?

La muerte expiatoria de Cristo es única. Su ministerio celestial: incomparable. Solamente él hace posible que el Espíritu divino viva en nuestros corazones. Hizo todo por nosotros y merece que nosotros hagamos un compromiso con él. Aceptemos a Jesús completamente como el Salvador y Señor de nuestra vida.

Lección #11 – Qué es el Infierno y Dónde Está?

Un joven estudiante dispara contra sus compañeros de escuela, matando a varios. Un hombre que ha sido despedido de su trabajo, resentido con su ex jefe, descarga su arma contra él, hiriéndolo de muerte. Una madre empuja su automóvil a un lago con sus dos niños adentro, que mueren ahogados.

Por lo menos en dos continentes, miles de personas han sido víctimas de la limpieza étnica. Siglos de enemistad entre dos o más grupos étnicos los han llevado a la violencia en la que hombres, mujeres, niños y aun bebés han sido golpeados, cortados en pedazos, violados y muertos.

Castigar estos tremendos crímenes con la pena de muerte, aun para los asesinos a sangre fría, es condenado por muchos. Grupos opuestos a la pena capital protestan enérgicamente, llamándola un inhumano “ritual pagano”. Se preguntan si acaso estos asesinos están más allá de toda redención posible.

¿Cuál es la manera más humana de ejecutar a los criminales que han sido condenados? ¿La silla eléctrica? ¿Una inyección letal que no les produzca dolor? Algunos sostienen que la forma más rápida de terminar con la vida es la horca.

En este debate sobre la pena de muerte, hay una opción que nadie considera. Ninguno sugiere que los asesinos a sangre fría, que cruelmente han tomado la vida de un semejante, deben pagar su crimen con agonía física siendo torturados hasta morir, o quemados lentamente en la hoguera.

Pero muchos cristianos sinceros suponen que nuestro Padre celestial hará peor que eso. Los malvados, dicen, deben ser torturados a fin de pagar por sus pecados. Y más aún, imaginan el lugar donde Dios ejecuta su sentencia como un sitio de tormento sin fin donde la agonía de los condenados dura para siempre.

¿Qué les ocurre a los impíos en el infierno? ¿Cómo armoniza su suerte final con el amor y la justicia de Dios? La Biblia tiene la respuesta.

1. LA ANGUSTIA FINAL DE JESÚS

Durante más de 6,000 años Dios ha estado rogando a los seres humanos que se vuelvan a él:

“Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el

impío de su camino y que viva”. —Hebreos 4:14-16. (A menos que se indique algo diferente, los textos bíblicos en esta Guía de Estudio son de la versión Reina-Valera revisada en 1960).

La cruz reveló el profundo interés de Dios de rescatar a la humanidad caída. Cuando Jesús exclamó en la cruz, “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (S. Lucas 23:34), expuso al desnudo su corazón dolorido. Poco después entregó su vida y murió con su corazón quebrantado (S. Juan 19:30, 34).

Pero aun con esta poderosa demostración de amor divino, muchos no acudirán a Jesús. Y mientras el pecado gobierne el mundo, la miseria humana continuará multiplicándose. Por lo tanto, la iniquidad debe ser destruida. ¿Cómo logrará Dios ponerle fin al mal? “El día del Señor vendrá... los cielos pasarán con gran estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y LA TIERRA Y LAS OBRAS QUE EN ELLA HAY SERÁN QUEMADAS”. —2 S. Pedro 3:10.

Dios debe finalmente purificar la tierra y ponerle fin a la maldad. Quienes persisten en aferrarse a ella serán finalmente destruidos por el fuego preparado para destruir al diablo, sus ángeles y el pecado del mundo. ¡Qué momentos de dolor para Jesús cuando vea que el fuego consume a aquellos que deseaba salvar y por quienes murió!

2. ¿DÓNDE Y CUÁNDO ARDERÁ EL INFIERNO?

Contrariamente a algunos conceptos populares, Dios no tiene ahora un fuego ardiendo en algún lugar llamado “infierno”, donde los pecadores van al morir. El infierno surge cuando esta tierra es convertida en un lago de fuego (2 S. Pedro 3:9-13). Dios espera para ejecutar su sentencia hasta el día del juicio final, al fin de los 1.000 años que siguen a la segunda venida de Cristo (Apocalipsis 20:9-15).

“Sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio”. —2 S. Pedro 2:9.

Él también somete nuestro planeta al fuego purificador.

“Los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en EL DÍA DEL JUICIO y de la perdición de los hombres impíos”. —2 S. Pedro 3:7.

Dios nunca planeó que alguien termine su vida en el fuego del infierno. Pero cuando la gente se niega a separarse de Satanás y se aferra a sus pecados, debe finalmente recibir las consecuencias de sus elecciones.

“Entonces dirá a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno PREPARADO PARA EL DIABLO Y SUS ÁNGELES”. — S. Mateo 25:41.

De acuerdo con Jesús, ¿cuándo arderá el infierno?

“De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será EN EL FIN DE ESTE SIGLO (MUNDO). Enviará el Hijo del Hombre a sus ÁNGELES, y RECOGERÁN de su reino a TODOS LOS QUE SIRVEN DE TROIEZO, Y A LOS QUE HACEN INIQUIDAD, Y LOS ECHARÁN EN EL HORNO DE FUEGO; allí será el lloro y el crujir de dientes”. —S. Mateo 19:40-42.

La cizaña, que representa a los impíos, no es quemada sino hasta el fin del mundo. Antes de que se ejecute esa sentencia, el universo entero debe tener la seguridad de que Dios ha sido justo en su trato con todo ser humano. En el gran conflicto que se está librando entre Cristo y Satanás, éste ha tratado de probar que el camino del pecado es el mejor; pero Jesús ha demostrado que el camino de la obediencia es la clave para una vida más plena.

Al fin de los 1.000 años, esta demostración culminará con el juicio de Satanás, sus ángeles y los impíos. Después que los registros se hayan abierto para revelar la parte que cada persona ha jugado en este gran drama, Dios arrojará al lago de fuego a Satanás, la muerte y el dolor, junto con todo aquel cuyo nombre “no se halla inscrito en el libro de la vida” (Apocalipsis 20:14-15). De acuerdo con el siguiente versículo, Apocalipsis 21:1, después que Dios purifique la tierra de pecado mediante el fuego, creará “un cielo nuevo y una tierra nueva”.

3. ¿CUÁNTO TIEMPO ARDERÁ EL INFIERNO?

Muchos creyentes suponen que el fuego del infierno durará para siempre, resultando en un tormento eterno. Pero veamos algunos versículos que describen el trato que Dios dará al pecado y a los pecadores.

“Vendrá (Jesús) para castigar a los que no reconocen a Dios ni hacen caso al mensaje de salvación de nuestro Señor Jesús. Estos SERÁN CASTIGADOS CON DESTRUCCIÓN ETERNA, y serán arrojados lejos de la presencia del Señor y de su gloria y poder”. —2 Tesalonicenses 1:8-9, Versión Popular.

Notemos que “destrucción eterna” no es lo mismo que “tormento eterno”. Simplemente significa una destrucción que dura para siempre. El efecto de la destrucción eterna es la muerte eterna.

De acuerdo con Jesús, “el cuerpo y el alma” son destruidos en el infierno (S. Mateo 20:28). En su Sermón del Monte, Jesús habló de la puerta estrecha “que lleva a la vida”, y el camino espacioso “que lleva a perdición” (S. Mateo 7:13-14). Y en el versículo más conocido de la Biblia —S. Juan 3:16—, explica que Dios “ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna”. Dos destinos están

contrastados: vida eterna y perdición. Por lo que podemos llegar a la conclusión de que el infierno acarrea la muerte de los impíos.

De éstos y otros pasajes de la Escritura sacamos la conclusión de que el infierno acarrea la muerte de los impíos y que tiene un fin. El Señor “destruye a los malvados” (Salmos 37:28, V. Popular); “Los impíos perecerán” (Salmos 37:20). “Serán cenizas” (Malaquías 4:3). “La paga del pecado es muerte”, no una vida eterna en el infierno de fuego. El propósito del castigo final, el lago de fuego, es limpiar este mundo del pecado, no preservarlo para siempre. Es difícil imaginar que el Cristo que lloró ante el destino de la rebelde Jerusalén y que perdonó a quienes lo crucificaron, fuera capaz de pasar la eternidad contemplando las agonías de los condenados.

La Biblia nos asegura que el infierno tiene un fin. Transcurridos 1.000 años, Dios envía fuego del cielo y elimina a Satanás, el pecado y a los pecadores que han persistido en aferrarse a sus pecados (Apocalipsis 20:7-10).

Según las palabras de Jesús, ese fuego “nunca se apagará” (S. Mateo 3:12) hasta que haya consumado su clara obra de completa destrucción. Ninguna brigada contra incendios podrá extinguirlo.

Dios promete que de ese fuego purificador él creará “una nueva tierra”, en la cual “de lo primero no habrá más memoria” y “nunca más se oirán en ella voz de lloro, ni voz de clamor” (Isaías 65:16:19).

¡Qué día será ese! Entonces toda causa de dolor habrá desaparecido. Dios sanará en todo corazón las heridas del pecado y nuestra felicidad será completa.

4. “PARA SIEMPRE” EN LA ESCRITURA

El “castigo eterno preparado para el diablo y sus ángeles” del que habla Jesús en S. Mateo 25:41 no es un fuego interminable, sino una “perdición eterna”. Es decir, un castigo con consecuencias eternas. S. Judas 7 presenta a Sodoma y Gomorra como “puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno”. Obviamente estas ciudades no están ardiendo todavía. Pero el fuego FUE eterno en el sentido de que determinó una destrucción permanente. El apóstol Pedro también indica que Dios las redujo a cenizas; es decir, las llamas ardieron hasta que completaron su obra (2 S. Pedro 2:6).

Debido a que el libro del Apocalipsis usa un lenguaje tan vívido y simbólico, algunos de sus pasajes son mal entendidos. Por ejemplo, en el capítulo 14 y el versículo 11 dice de los perdidos que “el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos”. Esto suena a sufrimiento sin fin. Pero permitamos que la Escritura interprete a la Escritura Éxodo 21:6 nos habla de un esclavo cuya oreja era horadada por su amo en señal de servidumbre “para siempre”. En este caso “para siempre” sería tanto tiempo como durara la vida del esclavo. Jonás, que pasó solamente tres días y tres noches en el vientre de un pez (S.

Mateo 12:40), informa que quedó encerrado allí “para siempre” (Jonás 2:6). Sin duda que tres días en esa situación le parecieron como estar dentro del pez para siempre. Por lo tanto, debemos ser cuidadosos para comprender cómo y cuándo la Escritura usa un lenguaje simbólico o poético. El humo que asciende para siempre del lago de fuego es una manera vívida de expresar una destrucción eterna. Apocalipsis 21:8 nos dice claramente que el lago que arde con fuego y azufre es “la muerte segunda”. El infierno tiene un fin. Los impíos son consumidos, destruidos.

5. ¿POR QUÉ TIENE QUE HABER UN INFIERNO?

En el principio Dios creó un mundo perfecto, pero entró el pecado y trajo desastre, decadencia y muerte. El pecado no sólo arruinó el mundo físico, sino también afectó a sus habitantes. El pecado dañó nuestra relación con Dios y con nuestros semejantes. En este mundo abundan el terrorismo, el abuso infantil, la pornografía, y muchos otros cánceres del alma. Dios debe destruir el pecado finalmente, porque el pecado está destruyendo a la gente. El dilema de Dios es cómo eliminar del mundo el virus mortal del pecado sin destruir a la gente que está infectada por él. Su solución fue inyectar el virus en su propio cuerpo al tomar sobre sí la culpa de nuestros pecados; permitió que el cáncer del pecado lo destruyese en la cruz. Como resultado:

“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y LIMPIAR-NOS DE TODA MALDAD”. — 1 S. Juan 1:9.

Dios ofrece a todos, gratuitamente, su solución al problema del pecado. Pero lo triste es que algunos insisten en aferrarse a la enfermedad del pecado y ser destruidos por ella. Dios no obliga a nadie a elegir el camino que él ofrece para alcanzar la vida eterna. Los que rechazan su solución, finalmente serán consumidos por la enfermedad. La verdadera razón del infierno es:

“Llamé, y no respondisteis; hablé, y no oísteis, sino que hicisteis lo malo delante de mis ojos, y escogisteis lo que me desagrada”. — Isaías 65:12.

Desligados de Jesús por su propia elección, los impíos descubrirán que la única alternativa es la muerte eterna.

6. ¿CUÁL SERÁ EL COSTO DE PERDERSE?

Aunque las Escrituras no enseñan que el fuego del infierno trae como resultado un sufrimiento sin fin, nos dan una idea de cuán terrible es la experiencia de perderse. Los impíos echarán de menos la vida eterna. Con horror se darán cuenta que el gozo de vivir para siempre con Dios se les ha escurrido entre las manos, y que nunca más podrán experimentar la dicha de una relación perfecta y amante, que podría haber perdurado para siempre.

Cuando Cristo pendía de la cruz, bajo el peso de los pecados del mundo que lo separaban de su Padre, sintió la agonía de estar eternamente perdido. Cuando los impíos miren el negro vacío que les aguarda, sólo verán la destrucción eterna ante ellos. Morirán sin esperanza de una segunda resurrección. A la vez comprenderán cuán equivocados estaban al rechazar repetidamente a Cristo cuando, amorosamente, se les acercaba mediante su Espíritu. Entonces caerán sobre sus rodillas reconociendo la justicia y el amor de Dios (Filipenses 2:10, 11).

No es de sorprenderse que los escritores bíblicos destaquen ante nosotros la importancia de nuestras decisiones y los ruegos amorosos de Cristo.

“Os exhortamos... a que no recibáis en vano la gracia del Señor. Porque dice; En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido. He aquí AHORA el tiempo aceptable; he aquí AHORA el día de salvación”. — 2 Corintios 6:1-2.

Las alternativas frente a nosotros son claras: destrucción eterna –excluidos por siempre de la presencia de Dios–, o una amistad eterna con Cristo, que satisface nuestros anhelos más profundos. ¿Cuál elige para usted? ¿Por qué no descubre su destino con Cristo hoy?

Lección #12 – El Secreto de la Oración Contestada

Anatoli Levitin, historiador y escritor ruso, estuvo preso varios años en el Gulag siberiano, en donde las peticiones a Dios parecían congelarse. Pero él se fortaleció espiritualmente, y escribió: “El mayor de todos los milagros es la oración. Solamente tengo que volverme mentalmente a Dios e inmediatamente siento una fuerza que viene a mí de alguna parte, y entra en mi alma y en todo mi ser. ¿Qué es? ¿De dónde podría yo, un anciano insignificante y cansado de la vida, conseguir esa fuerza que me renueva y me salva, elevándome por sobre la tierra? Viene a mí desde afuera, y no hay fuerza en el mundo que pueda resistirla”.

En esta Guía estudiaremos cómo la oración, “el aliento del alma”, puede ayudarnos a tener una relación más íntima con Dios y una vida cristiana más saludable.

1. UNA CONVERSACIÓN CON DIOS

¿Cómo podemos estar seguros de que Dios nos escucha? “Entonces me invocaréis y vendréis y ORARÉIS A MÍ, Y YO OS OIRÉ; y me buscaréis y me hallaréis porque me buscaréis de todo vuestro corazón”. —Jeremías 29:12-13. (A menos que se indique algo diferente, los textos bíblicos en esta Guía de Estudio son de la versión Reina-Valera revisada en 1960.)

¿Qué seguridad dio Jesús de que él escuchará y responderá nuestras oraciones? “Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad y se os abrirá”. —S. Lucas 11:9.

La oración es un diálogo. Jesús promete:

“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entrará a él, y cenaré con él, y él conmigo”. —Apocalipsis 3:20.

¿Cómo es posible sentarse con Cristo a la mesa y tener una agradable conversación con él?. Primero, contándole en oración todo lo que tenemos en nuestro corazón. Segundo, escuchando cuidadosamente. A medida que meditamos en oración, Dios puede hablarnos directamente. Y cuando estudiamos su Palabra, él nos hablará a través de sus páginas. La oración para el cristiano puede llegar a ser una forma de vida. “ORAD SIN CESAR. Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús”. —1 Tesalonicenses 5:17-18.

¿Cómo podemos “orar sin cesar”? ¿Tenemos que estar siempre de rodillas o repitiendo sin cesar frases de oración o ruego? Por supuesto que no. Se trata de llevar una vida tan íntima con Jesús, que nos sintamos libres de hablar con él en cualquier momento y lugar. “No hay nada que pueda impedirnos elevar nuestro corazón en ferviente oración. En medio de las multitudes de las calles o de una sesión de negocios, podemos elevar a Dios una oración e implorar la ayuda divina... Debemos tener abierta de continuo la puerta del corazón e invitar siempre al Señor Jesús a venir a morar en nuestra alma como un huésped celestial”. —El camino a Cristo, pág. 99.

Una de las mejores maneras de desarrollar esta íntima relación, es meditar mientras oramos.

“Dulce será mi meditación en él; yo me regocijaré en Jehová”.
— Salmos 104:34.

Cuando ore, no presente sólo una larga lista de pedidos. Espere, escuche. Una oración corta y meditada puede enriquecer mucho su relación con Dios. “Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros”. —Santiago 4:8.

Cuanto más nos acerquemos a Jesús tanto más podremos sentir su presencia. No se preocupe tanto de sus palabras, sino de hablar honesta y francamente con él. Cuénteles todo. Recuerde que él sufrió la agonía de la muerte para llegar a ser su Amigo más íntimo.

2. ¿CÓMO ORAR?

Cuando oramos, podemos seguir el modelo que Jesús dio en el Sermón del Monte. Él enseñó a sus discípulos el Padrenuestro para satisfacer su pedido: Enseñanos a orar”. “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén” —S. Mateo 6:9-13.

De acuerdo a este modelo, podemos ir a Dios como nuestro Padre, para pedirle que tome posesión de nuestros corazones. Lo buscamos para que supla nuestras necesidades físicas, para que nos perdone y para que nos dé una actitud perdonadora. Recordemos siempre que nuestra capacidad para resistir el pecado viene de Dios. La oración de Cristo concluye con expresiones de alabanza.

En otra ocasión Jesús instruyó a sus discípulos a orar al Padre en su “nombre” (S. Juan 16:23), es decir, orar en armonía con el espíritu y los principios de Jesús. Por eso es que los cristianos generalmente terminan sus oraciones diciendo: “En el nombre de Jesús, Amén”. En hebreo, “amén” significa “así sea”.

Aunque la oración modelo nos da una idea de cómo presentar una oración, nuestra comunicación espontánea con Dios, de corazón, es lo mejor.

Podemos orar por todo. Dios nos invita a orar por el perdón de nuestros pecados (1 S. Juan 1:9); por el aumento de nuestra fe (S. Marcos 9:24); por las necesidades de la vida (S. Mateo 6:11); por la sanidad de las enfermedades y el sufrimiento (Santiago 5:15); por el derramamiento del Espíritu Santo (Zacarías 10:1). Para él nada es demasiado pequeño para que no lo incluyamos en la oración.

“Echando TODA vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros”. — 1 S. Pedro 5:7.

Nuestro Salvador se interesa por cada detalle de nuestras vidas. Su corazón se alegra cuando nos dirigimos a él con amor y fe.

3. LA ORACIÓN EN PRIVADO

Casi todos tenemos cosas que vacilamos en compartirlas con nuestros más íntimos amigos. Por eso Dios nos invita a ir a él por medio de la oración privada, para aliviar nuestras cargas. El Todopoderoso conoce mejor que nosotros nuestros temores secretos y nuestros motivos y resentimientos ocultos. Pero necesitamos abrirle nuestro corazón. La sanidad del alma comienza cuando Jesús puede tocar nuestras heridas. ¿Se siente usted preocupado o culpable? Dígaselo al Señor. Cuando oramos, él está cerca para ayudarnos:

“Tenemos... uno que fue TENTADO EN TODO SEGÚN NUESTRA SEMEJANZA, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar el oportuno socorro”. —Hebreos 4:15-16.

¿Debemos tener un lugar especial para la oración privada?

“Cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto, y tu Padre... te recompensará en público”. —S. Mateo 6:6.

Además de orar cuando está trabajado, camina o se encuentra en una reunión social, el cristiano debe apartar un tiempo cada día para la oración personal. Haga su cita diaria con Dios en el momento en que usted pueda concentrarse mejor.

4. LA ORACIÓN EN PÚBLICO

Unirse con otros en oración crea un vínculo especial e invita al poder de Dios en gran manera.

“Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”. —S. Mateo 18:20.

Lo mejor que podemos hacer como familia es tener una vida unida de oración. Enseñe a sus hijos que pueden presentar directamente a Dios sus necesidades. Se sentirán animados cuando vean que Dios responde las oraciones en los asuntos prácticos de la vida. Haga del culto de familia un momento agradable y de comunicación.

5. SIETE SECRETOS DE LA ORACIÓN CONTESTADA

Cuando Moisés oró, el Mar Rojo se abrió. Cuando Elías oró, descendió fuego del cielo. Cuando Daniel oró, un ángel cerró la boca de los leones. La Biblia nos presenta muchos ejemplos de oraciones contestadas, y nos recomienda la oración como la manera de tener acceso al poder de Dios. Jesús prometió:

“Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré”. —S. Juan 14:14.

Sin embargo, algunas oraciones parecen no ser escuchadas. ¿Por qué? Estos siete principios le ayudarán a orar más efectivamente:

a). Manténgase cerca de Cristo.

“SI PERMANECÉIS EN MÍ, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho”. —S. Juan 15:7.

Si hacemos de nuestra relación con Dios y estar en contacto con él nuestra prioridad, escucharemos y buscaremos las respuestas a nuestras oraciones que, de otra manera, podrían pasar inadvertidas.

b). Confíe en Dios.

“Y todo lo que pidieréis en oración, CREYENDO, lo recibiréis”. —S. Mateo 21:22.

La fe consiste en buscar al Padre celestial confiadamente, para que supla nuestras necesidades. Si siente que le falta la fe, recuerde que nuestro Salvador hizo un milagro para un hombre desesperado que le rogó:

“Creo; ayuda mi incredulidad”. —S. Marcos 9:24.

Concéntrese en ejercitar la fe que tiene. No se preocupe por la que le falta.

c). Ríndase confiadamente a la voluntad de Dios.

“Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa CONFORME A SU VOLUNTAD, él nos oye”. —1 S. Juan 5:14.

Recuerde que Dios desea tanto enseñarnos como darnos cosas por medio de la oración. A veces dice “no”; y otras veces nos lleva en otra dirección. La oración es un medio para

estar a tono con la voluntad de Dios. Por tanto, tenemos que estar atentos a las respuestas de Dios y aprender de ellas. Es de gran ayuda recordar nuestras peticiones específicas y lo que nos ha sucedido.

d). Espere pacientemente en Dios.

“PACIENTEMENTE ESPERE A JEHOVÁ, y se inclinó a mí y oyó mi clamor”. —Salmos 40:1.

Lo importante es mantener la atención en Dios, en su respuesta. No haga oraciones precipitadas y luego piense con temor en el problema. Espere pacientemente en el Señor. Necesitamos practicar esta disciplina.

e). No persista en el pecado.

“SI EN MI CORAZÓN HUBIESE YO MIRADO A LA INIQUIDAD, el Señor no me habría escuchado”. —Salmos 66:18.

El pecado acariciado anula el poder de Dios en nuestras vidas: nos separa de él (Isaías 59:1-2). Usted no puede persistir en el pecado y, al mismo tiempo, esperar la ayuda divina. La confesión sincera y el arrepentimiento resuelven este problema. Si no estamos dispuestos a que Dios nos libere de nuestros malos pensamientos, palabras y acciones, nuestras oraciones no serán efectivas.

“Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites”. —Santiago 4:3.

Dios no responderá “sí” a las oraciones egoístas y faltas de sinceridad. Mantenga sus oídos abiertos a la ley de Dios, cumpla su voluntad, y él escuchará sus peticiones. “El que aparta su oído para no oír la ley, su oración también es abominable”. —Proverbios 28:9.

f). Sienta la necesidad de Dios.

Dios responde a los que piden su presencia y poder en sus vidas.

“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados”. —S. Mateo 5:6.

g). Persista en la oración.

Jesús enseñó la necesidad de insistir en nuestras peticiones con la historia de una viuda persistente que siempre se presentaba ante un juez con su petición. Finalmente, el juez cansado, dijo: “Sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia”. Y Jesús concluyó, diciendo: “¿Acaso no hará Dios justicias a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles?” (S. Lucas 18:5-7).

6. LOS ÁNGELES MINISTRAN A LOS QUE ORAN EN SUS NECESIDADES

El salmista se regocijaba porque sus oraciones fueron contestadas:

“Busqué a JEHOVÁ, y él me oyó, y me libró de todos mis temores... El ángel de JEHOVÁ acampa en derredor de los que le temen, y los defiende”. —Salmos 34:4,7.

Cuando oramos, Dios envía a sus ángeles para responder nuestras oraciones (Hebreos 1:14). Las Escrituras enseñan que cada hijo de Dios tiene un ángel guardián: “Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que SUS ÁNGELES en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos”. —S. Mateo 18:10.

Descubra el poder de la oración en su vida personal. La Biblia dice:

“El Señor está cerca. Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús”. —Filipenses 4:5-7.

7. EL ESTILO DE VIDA CRISTIANO

La Biblia describe un distintivo estilo de vida cristiano. De acuerdo a Efesios 4:22-24, el cristiano debe “despojarse” del viejo estilo de vida que es “conforme a los deseos engañosos”, y “vestirse” del nuevo estilo de vida que es “creados según Dios”. Para triunfar, fije “los ojos en Jesús” hoy y podrá ser parte de la celebración de la victoria final, cuando la paz de Cristo reine para siempre.

Lección #13 – El Secreto de la Felicidad

En 1943, las fuerzas de ocupación japonesas llevaron a cientos de los que llamaron “enemigos nacionales”. –norteamericanos y europeos– a un campo de concentración en la provincia china de Shantung. Éstos tuvieron que soportar meses de hacinamiento, frustración, hastío y temor. Las personalidades chocaban y las riñas eran frecuentes. Había entre ellos un hombre descrito por uno de los prisioneros como “sin duda la persona más solicitada, respetada y amada en el campo”. Se trataba de Eric Liddell, un misionero de Escocia.

Una prostituta rusa –también prisionera–, dijo más tarde que Liddel fue el único hombre que alguna vez le hiciera un favor sin esperar nada a cambio. Cuando llegó al campamento, sola y despreciada, él le brindó ayuda.

Otro prisionero recuerda: “Tenía un carácter tan amable y simpático, que suavizaba los temperamentos más irritables”.

En una airada reunión, todos exigían que alguien hiciera algo por los incansables adolescentes que estaban causando muchos problemas. Liddell presentó una solución: Organizó juegos, manualidades y clases para los muchachos, y se reunía por las noches con ellos.

Liddell había conquistado fama y gloria en los Juegos Olímpicos de 1924, ganando una medalla de oro en la carrera de 400 metros. Pero en ese presidio demostró que era también un triunfador en la carrera cristiana, conquistando la admiración de la mayoría de los detenidos.

¿Qué lo hacía tan especial? Si usted hubiera estado allí, podría haber descubierto su secreto. Se levantaba a las seis de la mañana y, pasando calladamente junto a sus compañeros dormidos, se sentaba junto a una mesa y encendía una pequeña lámpara que iluminaba su diario y su Biblia. Eric Liddell buscaba gracia y fuerza cada día en las riquezas de la Palabra de Dios.

1. EL LIBRO GUÍA PARA EL ESTILO DE VIDA CRISTIANO

La Biblia fue escrita como un libro guía para el cristiano. Está llena de historias de gente que tuvo que enfrentar los mismos desafíos que nosotros tenemos cada día. Conocer esos personajes bíblicos –sus gozos y tristezas, sus problemas y oportunidades–, nos ayudará a madurar como cristianos.

El salmista David describió nuestra diaria dependencia de la Palabra de Dios, comparándola con lo que nosotros una linterna:

“Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino”. --Salmos 119:105. (A menos que se indique algo diferente, los textos bíblicos en esta Guía de Estudio son de la versión Reina-Valera revisada en 1960.)

La iluminación que recibimos de la Biblia cada día nos aclara las cualidades que más necesitamos en nuestras vidas y los principios de crecimiento espiritual. Sobre todo, la Biblia nos presenta a Jesús, la Luz del mundo. La vida tiene sentido solamente cuando Jesús brilla en ella.

2. UNA AMISTAD TRANSFORMADORA

Cristo anhela que la Biblia sea tan real para usted, como lo es una carta personal de un amigo cercano.

“Os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer”. —S. Juan 15:15.

Jesús desea lo mejor para nosotros. Su Palabra nos introduce en el círculo íntimo de Dios, formado por aquellos en quienes él confía e instruye personalmente. “Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz”. — S. Juan 16:33.

Para sentir esta paz y segura relación con Cristo, necesitamos leer las cartas que nos envía: la Biblia es la correspondencia del cielo. No la deje sin abrir. El mensaje transformador que usted necesita está en la Palabra de Dios.

Este es un testimonio típico del impacto de la Biblia: “Necesitaba ayuda, y la encontré en Jesús. Todo fue suplido. El hambre de mi alma quedó satisfecho. La Biblia es para mí la revelación de Cristo. Creo en Jesús porque él es para mí el Salvador divino. Creo en la Biblia porque he encontrado que es la voz de Dios que habla a mi alma”. —Elena G. de White, El ministerio de curación, pág. 366.

3. LA BIBLIA SE RESUME EN LOS DIEZ MANDAMIENTOS

Una breve mirada a los Diez Mandamientos nos ayudará a comprender por qué son la base indispensable para vivir correctamente.

Los Diez Mandamientos se dividen en dos partes: los primeros cuatro definen nuestra relación con Dios, y los últimos seis explican nuestra relación con el prójimo. Se encuentran en Éxodo 20:3-17.

Los dos primeros mandamientos definen nuestra relación con Dios y su adoración.

I “No tendrás dioses ajenos delante de mí”.

II “No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás...”

El tercero y cuarto mandamientos resumen nuestra relación con el nombre de Dios y su santo día.

III “No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano.

IV “Acuérdate del día de reposo [sábado] para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; más el séptimo día (sábado) es reposo para Jehová tu Dios...”

Los mandamientos quinto y séptimo protegen los vínculos familiares.

V “Honra a tu padre y a tu madre...”

VII “No cometerás adulterio”.

Los mandamientos 6, 8, 9 y 10 nos protegen en nuestras relaciones sociales.

VI “No matarás”.

VIII “No hurtarás”.

IX “No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.

X “No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo... ni cosa alguna de tu prójimo”.

4. LO QUE JESÚS DIJO SOBRE LOS DIEZ MANDAMIENTOS

Un día, un joven entusiasta se acercó a Jesús y le preguntó: “Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna?” (S. Mateo 9:16). Cristo vio que ese joven luchaba con un problema de dinero, y le aconsejó desprenderse de sus posesiones y “guardar los mandamientos” (vers. 17).

El joven trató de evadir el diagnóstico de Jesús sobre su problema, preguntando de qué mandamientos hablaba. El Maestro citó algunos (vers. 18-19), pero el joven rico se fue muy triste (vers. 20-22). Aceptaba mentalmente los Diez Mandamientos, pero no podía obedecer el espíritu de la ley abandonando su vida egoísta.

Los Diez Mandamientos nos muestran los límites para que haya una relación saludable con Dios y con nuestro prójimo. Jesús señaló la obediencia como el camino para el verdadero gozo:

“Si GUARDAREIS MIS MANDAMIENTOS, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. ESTAS COSAS OS HE HABLADO, para que mi gozo esté en vosotros, y VUESTRO GOZO SEA CUMPLIDO”. — S. Juan 15:10-11.

5. GUÍA PARA UNA VIDA FELIZ

El libro de Eclesiastés nos dice cómo buscó Salomón la felicidad. Se afaná por encontrarla en las riquezas del mundo. Construyó lujosas casas, diseñó hermosos jardines y plantó huertos y árboles de frutos deliciosos. Multiplicó su servidumbre. Se rodeó de todas las cosas materiales que una persona pueda desear. Pero no encontró la felicidad. Finalmente dijo:

“Miré... todas las obras que habían hecho mis manos, y el trabajo que tomé para hacerlas; y he aquí, todo era vanidad y aflicción de espíritu”. —Eclesiastés 2:11. Después trató de encontrar felicidad en los placeres del mundo: vino, mujeres y música. Y concluyó:

“Vanidad de vanidades, ...todo es vanidad”. —Eclesiastés 12:8.

Salomón en su juventud había comprobado que Dios era bueno. Y cuando comparó su vida de obediencia pasada con su incansable esfuerzo posterior para encontrar la felicidad en el pecado, pronunció este veredicto:

“El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre”. — Eclesiastés 12:13.

Al final de su vida, Salomón fue suficientemente sabio como para admitir su error. Presentó su fracaso ante el mundo con la esperanza de que su experiencia pudiera salvar a otros del mismo error. Por eso aconseja:

“Mas el que guarda la ley es bienaventurado”. —Proverbios 29:18.

6. LOS DIEZ MANDAMIENTOS:UNA GUÍA INDISPENSABLE DEL NUEVO TESTAMENTO

En el Nuevo Testamento el apóstol Santiago afirma:

“Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de

la ley. Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de libertad”. —Santiago 2:10-12.

Charles Spurgeon, el gran predicador bautista, declaró: La ley de Dios es una ley divina:

Santa, celestial, perfecta... No hay un mandamiento de más, no hay uno de menos; es tan incomparable que su perfección es prueba de su divinidad”. John Wesley, uno de los fundadores de la Iglesia Metodista, escribió acerca de la naturaleza de la ley: “La ley moral [está] contenida en los Diez Mandamientos. Él [Cristo] no la abolió... Cada parte de esta ley permanece obligatoria para toda la humanidad en todas las edades”. —Sermones, tomo 1, págs. 221-222.

Billy Graham, el predicador evangélico más respetado, cataloga los Diez Mandamientos en forma tan elevada, que escribió un libro acerca de su importancia para el cristiano.

7. PODER PARA OBEDECER

La Biblia y los Diez Mandamientos son una guía eterna, indispensable y perfecta para vivir feliz. Una dama lo expresó de esta manera: “Creo que los Diez Mandamientos están vigentes, y estoy segura que guardarlos conduce a la felicidad. He tratado de hacer lo mejor para obedecerlos, pero no puedo lograrlo. Estoy comenzando a creer que nadie puede hacerlo”.

La tendencia humana es tratar de guardar los mandamientos de Dios; pero la respuesta frustrante, “¡No puedo!” viene del corazón no regenerado. ¿Por qué? Aquí está la respuesta bíblica:

“Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden”. — Romanos 8:7.

¿Cuál es, entonces, el propósito de la ley de Dios?

“Porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado”. — Romanos 3:20.

La función de la ley es guiarnos a la profunda convicción de que estamos irremediablemente perdidos y que necesitamos de un Salvador.

“De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe”. —Gálatas 3:24.

¡Jesús es la respuesta! Una vez que lleguemos impotentes a los pies de Cristo, por la fe podemos recibir poder de él para obedecer la ley.

8. LA OBEEDIENCIA VOLUNTARIA A LOS DIEZ MANDAMIENTOS

Jesús nos dice que la obediencia es el resultado del amor.

“Si me amáis, guardad mis mandamientos”. —S. Juan 14:15.

Si amamos a Dios, obedeceremos los primeros cuatro mandamientos que definen nuestra relación con él; si amamos a la gente, obedeceremos los últimos seis mandamientos que conciernen a nuestra relación con los demás (ver S. Mateo 22:36-40).

Quien pisotea los Diez Mandamientos, peca:

“Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley”. —S. Juan 3:4.

Pero gracias a Dios que tenemos un Salvador que vino a este mundo y murió, resucitó y ahora vive con un solo propósito:

“Y sabéis que él apareció PARA QUITAR NUESTROS PECADOS, Y NO HAY PECADO EN ÉL”. —Vers. 5.

El Señor nos perdona y quita nuestro pecado (1 S. Juan 1:9), y promete darnos su amor para que vivamos en el amor —el gran antídoto para una vida de egoísmo y pecado: “EL AMOR DE DIOS HA SIDO DERRAMADO EN NUESTROS CORAZONES por el Espíritu Santo que nos fue dado”. —Romanos 5:5.

Por nosotros mismos no podemos guardar la ley de Dios. El amor de Dios “derramado en nuestros corazones” es nuestra única esperanza.

9. LA GRACIA DE DIOS Y LA OBEDIENCIA A LA LEY

La salvación es un don de Dios. No podemos ganarla. Sólo podemos aceptarla por fe. Recibimos justificación (una posición recta delante de Dios) como un don de la gracia divina que también alcanzamos por fe.

“Porque POR GRACIA SOIS SALVOS por medio de la FE; y esto no de vosotros, pues es DON DE DIOS; no por obras, para que nadie se gloríe”. —Efesios 2:8. No podemos esforzarnos para ser salvos. Pero cuando vamos a Jesús con fe y sumisión y somos salvados, su amor llena nuestros corazones. Como resultado de su divina gracia y aceptación, se intensifica nuestro deseo de seguir y obedecer a Cristo por el poder de su amor en nuestros corazones. El apóstol Pablo indica la futilidad del esfuerzo humano e indica que la ley no es el camino a la salvación, sino estar “bajo la gracia”.

“¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera”. — Romanos 6:15.

¿Por qué? Porque un corazón motivado por el amor produce una vida de obediencia (Romanos 13:10). Amar a Cristo es obedecerle.

“El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama”. —S. Juan 14:21. Eric Liddell demostró que, aun en las peores circunstancias, el creyente que está conectado con el poder de Dios puede vivir una vida de contentamiento y obediencia. Él lo demostró en momentos difíciles. Su relación con Cristo lo capacitó para cumplir “la justicia de la ley” (Romanos 8:1-4). Una relación de amor con nuestro Salvador produce esa calidad de vida.

¿Ha descubierto ese secreto? El amor de Jesús por usted hizo que él diera su vida por sus pecados y ahora le ofrece darle el poder de su amor y hacerle apto en toda buena obra para que haga su voluntad. (Hebreos 13:21). ¿Cuál es su respuesta?

Lección #14 – El Secreto del Reposo Celestial

Hace pocos años los sociólogos predijeron que muy pronto tendríamos tanto tiempo libre que no sabríamos qué hacer con él. Había buenas razones para creer que estas predicciones serían verdad: las computadoras estaban haciendo en fracciones de segundo tareas que antes requerían meses, y los robots comenzaban a realizar las agotadoras tareas de la industria pesada.

Pero después de que los satélites comenzaron a girar y la automatización se generalizó, estamos más ocupados que nunca antes. La gente está siempre corriendo. Los esposos se comunican más y más por medio de máquinas y les resulta difícil programar tiempo para estar con los niños, como familia, y mucho menos estar ellos dos juntos. Un estudio en una pequeña comunidad de Estados Unidos mostró que el tiempo promedio que los padres están con sus hijos en un día era ¡37 segundos! Las familias no tienen tiempo y están desconectadas.

¿Cómo podemos correr menos para volver a estar en contacto otra vez?

1. EL REMEDIO PARA LA ALTA TENSIÓN DE LA VIDA MODERNA

Jesús comprende el problema de las familias que viven bajo estrés y desea que entendamos que el reposo espiritual es parte esencial de la vida:

“VENID A MÍ todos los que estáis trabajados y cargados, y YO OS HARÉ DESCANSAR”. —S. Mateo 11:28-29. (A menos que se indique algo diferente, los textos bíblicos en esta Guía de Estudio son de la versión Reina-Valera revisada en 1960.)

La Biblia sugiere que podemos experimentar este clase de reposo de dos maneras: viniendo a Jesús cada día y cada semana.

2. UN VÍNCULO DIARIO CON JESÚS

Jesús tendría que haber estado siempre corto de tiempo. Las multitudes reclamaban constantemente su atención. A pesar de eso, el Maestro transmitía tranquilidad de espíritu y paz a todos los que lo rodeaban. ¿Cómo lo lograba? Cristo dedicaba tiempo cada día para comunicarse con su Padre celestial. Dependía de él continuamente a fin de recibir fuerzas para enfrentar los desafíos de la vida (S. Juan 6:57). Si queremos vivir la vida serena y segura que él vivió, tenemos que depender en forma constante de Jesús, dejar que su Palabra y su Espíritu nos llenen y modelen nuestra vida. La mejor manera que su Palabra y su Espíritu nos llenen y modelen nuestra vida. La mejor

manera de enfrentar las fuerzas que nos atacan como individuos y nos separan como familias, es pasar más tiempo con Cristo. Él nos dice:

“PERMANECED EN MÍ, y yo en vosotros... PORQUE SEPARADOS DE MÍ NADA PODÉIS HACER”. —S. Juan 6:57.

Una de las mayores necesidades de nuestros días es conectarnos con los recursos espirituales disponibles por medio de una relación diaria con Jesús: la oración y el estudio de la Biblia.

La obra de Cristo fue perfeccionada en la cruz. El auténtico descanso y la verdadera seguridad sólo pueden existir porque Cristo, al morir, pudo exclamar: “Consumado es” (S. Juan 19:30). En otras palabras; su obra redentora fue completada.

“Pero ahora, ...[Cristo] se presentó UNA VEZ PARA SIEMPRE por el sacrificio de sí mismo PARA QUITAR DE EN MEDIO EL PECADO”. —Hebreos 9:26.

Jesús al morir “quitó el pecado para siempre”. El creyente que ha confesado sus pecados puede “descansar” seguro en la obra perfecta de Cristo.

El sentido de culpa marca el ritmo de nuestras vidas hoy. Pero Cristo resolvió el problema de la culpabilidad de una vez y para siempre en la cruz. Cuando Jesús exclamó: “Consumado es”, selló su promesa de “os haré descansar”, como un hecho cierto. Cristo completó su obra redentora en el Calvario (Tito 2:14) y después descansó el sábado en la tumba. El domingo en la mañana se levantó victorioso sobre el pecado y la muerte. El cristiano no puede tener una seguridad mayor que descansar en la obra terminada de Cristo.

“Acerquémonos con corazón sincero, EN PLENA CERTIDUMBRE DE FE, ...mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque FIEL ES EL QUE PROMETIÓ”. —Hebreos 10:22-24.

Porque “el que prometió es fiel”, podemos descansar en Cristo. La paz, la estabilidad y el descanso que experimentamos en Jesús cada día, no es el resultado de lo que nosotros hacemos, sino de lo que él hizo en la cruz. Podemos descansar en Cristo porque nuestra salvación está asegurada. Esta seguridad nos motiva a dedicarle más tiempo cada día, alimentarnos de su Palabra y respirar la atmósfera del cielo por medio de la oración. El encuentro diario con nuestro Salvador nos ayuda a apartarnos de una vida apresurada y a entrar en una vida plena de paz y propósito.

3. UN VÍNCULO SEMANAL CON JESÚS

Después que Cristo creó el mundo en seis días (Colosenses 1:16-17), proveyó el descanso cada sábado, como una oportunidad para que cultivemos nuestra relación con él.

“Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto. Fuero, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos. Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y REPOSÓ EL DÍA SÉPTIMO de toda la obra que hizo. Y BENDIJO DIOS AL DÍA SÉPTIMO, Y LO SANTIFICÓ, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación”. —Génesis 1:31-2:3. Jesús, el Creador, “descansó” el primer sábado con Adán y Eva, y “bendijo” ese día y “lo santificó”. Dios estableció el ciclo semanal de siete días no para su propio beneficio, sino para Adán y Eva —y para nosotros hoy—. Cada sábado debía ser para ellos de descanso y solaz, tanto físico como espiritual. La entrada del pecado al mundo hizo aún más necesario ese descanso.

El mismo Salvador que prometió “descanso” a Adán y a Eva, fue el que le dio la ley a Moisés en el monte Sinaí (1 Corintios 10:1-4) dos mil años más tarde. Jesús colocó el mandamiento del descanso sabático en el centro de los Diez Mandamientos. El cuarto mandamiento dice así:

“RECUERDA EL DÍA DEL SÁBADO PARA SANTIFICARLO. Seis días trabajarás y harás todos tus trabajos, pero el día séptimo es día de descanso para YAHVEH, tu Dios. No harás ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni el forastero que habita en tu ciudad. Pues en seis días hizo YAHVEH el cielo y la tierra, el mar y todo cuanto contienen, y el séptimo descansó; por eso BENDIJO YAHVEH el día del sábado y lo hizo SAGRADO”. —Éxodo 20:8-11, Biblia de Jerusalén.

Dios estableció el sábado como un día para “recordar” al Señor que “hizo los cielos y la tierra”. El descanso semanal nos vincula con el Creador que bendijo ese día y lo puso aparte.

Cuando Jesús vivió en la tierra aprovechaba toda oportunidad para cultivar su unión con el Padre. Se benefició del descanso sabático adorando en sábado, como el evangelista Lucas nos dice:

“Vino a Nazará, donde se había criado y, según su costumbre, entró en la sinagoga EL DÍA SÁBADO”. —S. Lucas 4:16, Biblia de Jerusalén.

Si el Jesús divino-humano necesitaba descansar en la presencia de su Padre en el día sábado, nosotros, seres humanos, necesitamos hacerlo con mayor razón. Cuando Jesús puso a un lado las restricciones legales que los judíos habían colocado sobre el sábado (S. Mateo 12:1-12), el señaló que Dios había hecho el sábado para el beneficio de la humanidad:

“Y les dijo: El sábado ha sido instituido para el hombre y no el hombre para el sábado. De suerte que el Hijo del hombre también es señor del sábado”. —S. Marcos 2:27-28, Biblia de Jerusalén.

Jesús destacó la importancia del sábado aún en su muerte. Él murió el viernes, el “día de preparación, y estaba para comenzar el día de reposo” (S. Lucas 23:54). En el momento que declaró al morir “Consumado es”, su obra como sustituto por la raza humana estaba terminada (S. Juan 19:30; 4:34; 5:30). Entonces, para celebrar la terminación de su misión, descansó en la tumba.

Así como Cristo completó su obra creadora el sexto día y descansó en el séptimo, así también al realizar su obra expiatoria en la cruz en el sexto día, descansó en el séptimo. El domingo en la mañana Jesús resucitó victorioso (S. Lucas 24:1-7). Y hablándoles de la destrucción de Jerusalén –que ocurrió cuarenta años después de su muerte, les exhortó: “Orad para que vuestra huida no suceda en invierno ni en día sábado”. –S. Mateo 24:20, Biblia de Jerusalén.

Nuestro Salvador anhelaba que sus discípulos y los que se convirtieran después, continuaran guardando lo que él les había enseñado (S. Juan 15:15-16). Él quería que ellos experimentaran el descanso de la salvación y el descanso sabático. Y no lo defraudaron. Los discípulos continuaron observando el sábado después de la muerte de Cristo (ver S. Lucas 23:54-56; Hechos 13:14; 16:13; 17:2; 18:1-4).

El amado apóstol Juan mantuvo este vínculo semanal con Cristo cada sábado. En sus últimos años escribió: “Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor” (Apocalipsis 1:10).

Jesús declaró que el sábado es el día del Señor...

“porque el Hijo del Hombre es Señor del día de reposo” (S. Mateo 12:8).

“Porque como los cielos nuevos y la tierra nueva que yo hago permanecerán delante de mí, DICE JEHOVÁ, así... de día de reposo en día de reposo [sábado] vendrán todos a adorar delante de mí, DIJO JEHOVÁ”. —Isaías 66:22-23.

4. LOS BENEFICIOS DEL DESCANSO EN SÁBADO

La gente se engaña mutuamente en su afán por “tenerlo todo”, se desesperan. Y las familias se desintegran bajo la presión. Pero Dios presenta el sábado como una mejor manera de disfrutar de la vida, aquí y ahora. Veamos algunos de sus beneficios:

a). El sábado es un recordativo de la creación, y si lo guardamos santamente erigimos un monumento en memoria de nuestro Creador. Sus horas sagradas nos ofrecen la maravillosa oportunidad de estar en contacto con la naturaleza que Dios creó. ¿Cuándo fue la última vez que usted o su familia dedicaron tiempo a dar un paseo por un bosque tranquilo o junto a un arroyo? El sábado nos proporciona tiempo para estar con Jesús y captar de nuevo las bellezas que él creó.

b). En el sábado experimentamos el gozo de la adoración y del compañerismo con otros cristianos. Cuando adoramos a Dios junto con otros recibimos un beneficio que no

recibiremos de ninguna otra forma. El sábado nos proporciona momentos especiales para reunirnos como iglesia y recargar nuestras baterías espirituales.

c). El sábado provee ocasiones para actos de bondad. ¿Se enfermó un vecino suyo y no tuvo tiempo para visitarlo durante la semana? Hágalo el sábado. Cuando una amiga necesita consuelo y simpatía después de la muerte de su esposo, ¿la presión diaria de la vida le impidió darle su amigable atención? El sábado es el día ideal. Jesús aconsejó: “Es lícito hacer el bien en los días de reposo” (S. Mateo 12:12).

d). El sábado es un día para fortalecer los vínculos familiares. Cuando Cristo ordenó “no hagas en él [sábado] obra alguna” (Éxodo 20:10), no podía haberle dado un mejor consejo a los padres super ocupados y a las madres demasiado preocupadas. El sábado es una señal gigante para que las familias se detengan, dejando de hacer las cosas más urgentes para hacer las más importantes. El sábado es el día cuando reemplazamos la presión por la oración, el trabajo por la risa, las ocupaciones por la tranquila reflexión. El descanso sabático provee a la familia entera del tiempo para vincularse con Cristo y fortalecerse con su poder.

e). El sábado es el día cuando Jesús se acerca en forma especial a sus hijos. Toda relación necesita que le dediquemos tiempo y nuestra relación con Cristo no es una excepción. Dedicar un día entero al Señor cada semana es la mejor manera de que nuestra relación con él mantenga una fresca inspiradora. El sábado nos da el tiempo extra para el estudio de la Biblia y la oración, para estar solos con Cristo en un lugar quieto para escuchar.

Jesús “bendijo el séptimo día y lo santificó (Génesis 2:3) con la promesa de su presencia. Usted puede comprender ahora por qué es importante descansar el día sábado, el séptimo día de la semana: es el día que Cristo apartó en la misma creación para comunicarse con nosotros en forma especial.

Cuando Jesús creó el sábado parece que tenía en mente, justamente, nuestra generación. Es exactamente lo que necesitamos en el ambiente saturado de estrés en el que vivimos: un día que es verdaderamente un completo descanso de todas nuestras actividades, para adorar a Dios, estar en contacto con la naturaleza y concentrarnos en las relaciones en lugar de las cosas.

5. UN ANTICIPO DEL REPOSO CELESTIAL

Podemos resumir los beneficios de nuestro encuentro diario y semanal con Jesús en una sola palabra: descanso. La palabra “sábado” deriva de una palabra hebrea que significa “descanso”, por lo tanto, es natural que las Escrituras llamen al séptimo día “de reposo” (Levítico 23:3).

“Porque en cierto lugar dijo [Dios] así del séptimo día: Y reposó Dios de todas las obras en el día séptimo... POR TANTO, QUEDA UN REPOSO PARA EL PUEBLO DE DIOS... Procuremos, pues, entrar en aquel reposo”. — Hebreos 4:4, 9-11.

El descanso del sábado nos anticipa semanalmente el gozo que experimentaremos en el perfecto descanso del cielo. No se trata de inactividad. Se refiere al sentido de seguridad, paz y bienestar que es la base de una vida plena. Esta clase de descanso espiritual solamente puede ser apreciado si se lo experimenta. El testimonio de los que han experimentado el descanso de la salvación y el descanso sabático, es universal: “Si usted entra en el descanso por una conexión diaria y semanal con él, descubrirá el gozo más grande de su vida.

¿Le gustaría dar gracias a Dios por su don del descanso? ¿Le gustaría agradecerle por la promesa del descanso de la salvación cada día para enfrentar los desafíos de la vida, y por la promesa del descanso sabático cada semana que cimienta su relación con él? Si no lo ha hecho hasta ahora, ¿le gustaría aceptar la salvación que Jesús ofrece? ¿Le gustaría decirle que desea guardar el sábado cada semana? ¿Le gustaría decirle “ ¡Sí, Señor, yo deseo encontrar deleite en el día que tú estableciste”?

¿Por qué no hacer ahora mismo ese compromiso con él?

Lección #15 – El Secreto para Crecer Mientras se Comparte

Lorenzo disfrutaba de la agradable conversación, del te japonés y de las galletas de arroz en el hogar del señor Komori, cuando de pronto los otros invitados empezaron a sacar sus Biblias. Mientras todos lo miraban expectantes, el señor Komori le preguntó amablemente: ¿Podría darnos ahora un estudio bíblico?

Lorenzo casi se atragantó con el té. Él pensó que esa reunión era para pasar un rato agradable nada más. No se le ocurría qué decir. En realidad, había enseñado muchas clases de Biblia en una escuela cristiana de idiomas en el Japón, donde trabajaba. Pero ese trabajo estaba planeado. Podía dar información sobre la Biblia con facilidad, pero hablar de Dios en forma espontánea, inesperada... era algo diferente.

Lorenzo había escuchado las historias bíblicas desde su niñez, pero no significaban mucho para él en forma personal. Hacía cosas que eran incorrectas delante de Dios. ¿Cómo podía hablar a otros de ese Dios que realmente no conocía?

Ahora, sentado en el sofá, rodeado de personas que esperaban su palabra, sintió que su mundo se venía abajo. En ese momento de angustia, una promesa cruzó por su mente y era que el Espíritu Santo nos da las palabras cuando tenemos que dar testimonio delante de otros (S. Lucas 12:12). Susurró una desesperada oración pidiendo ayuda y contó la historia que le resultaba más familiar: la parábola del hijo pródigo.

A medida que describía cuánto ama Dios aun a los que vagan lejos de él, Lorenzo se dio cuenta que hablaba a su propio corazón. Sus palabras también hallaban eco en el de sus oyentes. Y por primera vez en su vida, Lorenzo se dio cuenta cuánto lo amaba Dios. Esa noche se arrodilló junto a su cama y entregó su vida a un Dios que finalmente era real para él.

El amor de Dios, al compartirlo, llegó a ser mucho más que una teoría en su vida. Este hecho lo abrumó.

1. JESÚS NOS DESAFÍA A CRECER, COMPARTIENDO

Los discípulos habían estado tres años y medio con Jesús, escuchando sus palabras y presenciando sus acciones, su muerte y su resurrección. Poco antes de regresar al cielo, los comisionó para que fueran sus representantes personales:

“RECIBIRÉIS PODER, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, Y ME SERÉIS TESTIGOS... hasta lo último de la tierra”. —Hechos 1:8. (A menos que se indique algo diferente, los textos bíblicos en esta Guía de Estudio son de la versión Reina-Valera revisada en 1960.)

Cuando los seguidores de Cristo le entregaron sin reserva sus corazones en el día de Pentecostés, el Cristo resucitado transformó sus vidas por medio del poder del Espíritu Santo. Se convirtieron en testigos de su resurrección y ascensión, pero también del poder que había cambiado sus vidas.

Como cristianos, también somos testigos de la resurrección de Jesús porque hemos experimentado su poder renovador en nuestras vidas.

“Pero DIOS, que es rico en misericordia... ESTANDO NOSOTROS MUERTOS EN PECADOS, NOS DIO JUNTAMENTE VIDA CON CRISTO (por gracia sois salvos), Y JUNTAMENTE CON ÉL NOS RESUCITÓ... PARA MOSTRAR... LAS ABUNDANTES RIQUEZAS DE SU GRACIA en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús”. — Efesios 2:4-7.

Nosotros hemos resucitado con Cristo para que podamos “mostrar las abundantes riquezas de su gracia”. Jesús nos pide a sus seguidores que compartamos las buenas nuevas de lo que él puede hacer en la vida humana, y promete estar con nosotros (S. Mateo 28:19-20).

H. M. S. Richards, fundador del programa radiofónico en inglés The Voice of Prophecy (La Voz de la Profecía), escribió:

“He visto el cambio en los corazones de las personas que han escuchado el evangelio de Cristo. He viajado por países donde el nombre de Dios y de Cristo era desconocido hasta que su iglesia les llevó las buenas nuevas. He visto el cambio producido en estas personas: de la suciedad a la limpieza, de la enfermedad a la salud, del constante temor a los malos espíritus al gozo de la vida cristiana. He visto también el cambio en la situación de las mujeres. He visto hogares cristianos genuinos que salieron de las tinieblas del paganismo. En todos los países que he visitado, he visto vidas transformadas. Estoy seguro que ‘el evangelio... es poder de Dios para salvación’ (Romanos 1:16). Sé que cuando la iglesia proclama el mensaje evangélico, se producen cambios en los corazones humanos y en los hogares; cambios que son visibles en las vidas de quienes responden al llamado divino”.

Dios ha dado a los débiles seres humanos una tarea especial en su obra, porque compartir es una parte vital de nuestro crecimiento. Para que la fe se mantenga viva, debe ser expresada. Así como Lorenzo lo descubrió, compartir nuestra fe nos ayuda a tener una experiencia más plena y nos ayuda a crecer.

2. COMPARTIMOS A CRISTO POR NUESTRA MANERA DE VIVIR

Un joven que había crecido en un hogar disfuncional, observó: “Mis padres, por su ejemplo, me dieron una imagen distorsionada de Dios. Nunca tuve el ejemplo de alguien que se preocupara por amarme. Las personas que nos rodean necesitan desesperadamente de alguien que les dé una perfecta imagen de Dios. Alguien en quien puedan ver las cualidades divinas. Nuestro sermón más poderoso es simplemente la forma de vida que llevamos. A la gente le interesa más lo que somos que lo que sabemos o decimos. El apóstol Pedro nos aconseja:

“MANTENIENDO BUENA VUESTRA MANERA DE VIVIR entre los gentiles [no cristianos]; para que GLORIFIQUEN A DIOS... AL CONSIDERAR VUESTRAS BUENAS OBRAS... porque CRISTO PADECIÓ POR NOSOTROS, DEJÁNDONOS EJEMPLO, PARA QUE SIGÁIS SUS PISADAS”.

— 1 S. Pedro 2:12, 21.

El amor de Jesús, que fue hasta el sacrificio, reproducido en nosotros por actos bondadosos hacia los demás puede convertirse en una fuerza poderosa que lleve a los incrédulos a los brazos de Cristo.

3. COMPARTIMOS A CRISTO POR NUESTRA MANERA DE PENSAR

Cuando Satanás tentó a Jesús en el desierto con sus insinuaciones al apetito, al orgullo y a la presunción, Jesús se defendió con éxito citando las Escrituras (S. Mateo 4:4, 10). Cristo estaba preparado porque había llenado su mente con las verdades de la Biblia. Ahí es donde se gana o se pierde la batalla: en nuestras mentes.

“Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él” (Proverbios 23:7).

Los cristianos que crecen se concentran en las buenas cualidades que están tratando de adquirir.

“Regocijaos en el Señor siempre... EN TODA ORACIÓN y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, GUARDARÁ VUESTROS CORAZONES Y VUESTROS PENSAMIENTOS en Cristo Jesús. Por lo demás, hermanos, todo lo que es VERDADERO, todo lo HONESTO, todo lo JUSTO, todo lo PURO, todo lo AMABLE, todo lo que es de BUEN NOMBRE; si hay VIRTUD ALGUNA, si algo DIGNO DE ALABANZA, en esto pensad. ...y el Dios de paz estará en vosotros”. –Filipenses 4:4-9.

Lo que alimenta nuestras mentes hace la diferencia. Si entra basura, basura sale. Si entra la Palabra de Dios, la Palabra de Dios sale.

4. COMPARTIMOS A CRISTO POR NUESTRA APARIENCIA

Como representante de Cristo, el cristiano debe ser modesto en su apariencia, evitando toda clase de extremos.

“Para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por... vuestra conducta casta y respetuosa. Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, el incorruptible ornato DE UN ESPÍRITU AFABLE Y APACIBLE, que es de grande estima delante de Dios. Porque así también se ataviaban... [los] que esperaban en Dios”. — 1 S. Pedro 3:1-5. La sencillez en el vestido y en el adorno ha caracterizado siempre la verdadera apariencia cristiana. Otros deberían ser atraídos a nosotros como cristianos no por ir a la última moda, sino porque la vida de Cristo se refleja en nosotros.

5. COMPARTIMOS A CRISTO POR NUESTRO COMPORTAMIENTO

El historiador Edward Gibbon cuenta que cuando Galerio saqueó el campamento de los persas, un soldado se apoderó de un bolso de cuero brillante, que contenía perlas. Guardó el bolso, pero tiró las preciosas perlas.

La gente que se apega a las cosas superficiales del mundo —y rechaza a Jesús, la Perla de gran precio—, está en peor condición porque está desechando el tesoro de la salvación eterna. Por eso las Escrituras nos amonestan:

“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre”.

— 1 S. Juan 2:15-17.

Satanás trabaja incansablemente para dar apariencia de oro y plata a los pecados más destructivos y a los peores hábitos. Por ejemplo, la publicidad sobre bebidas alcohólicas muestra siempre gente joven, hermosa, feliz. Nunca la figura de alguien saliendo de un bar, tambaleándose por los efectos del alcohol.

Debemos ser cuidadosos al asociarnos con quienes puedan comprometer nuestros principios (2 Corintios 6:14). Cristo quiere, por supuesto, que compartamos nuestra fe con nuestros amigos no cristianos, pero debemos tener cuidado de que nuestras amistades no nos arrastren a nuestra antigua manera de vivir.

Todo lo que entra en nuestra mente, aún los entretenimientos que escogemos, tienen un impacto en nuestra vida espiritual. Debemos cuidar el alimento que proveemos a nuestras mentes.

“No pondré delante de mis ojos cosa injusta”. —Salmos 101:3.

Si alimentamos nuestras almas con lo mejor, lo peor no podrá rebajarnos hasta su nivel. Sostener normas elevadas en cuanto a las cosas que dejamos entrar en nuestros hogares y

en nuestra mente, no limitará nuestra vida. El cristiano tiene muchas más cosas que lo hacen feliz que las demás personas.

“En tu presencia HAY PLENITUD DE GOZO; delicias a tu diestra para siempre”. —Salmos 16:11.

6. COMPARTIMOS A CRISTO POR LA MANERA COMO DAMOS

Cuando un consagrado pastor estaba a punto de bautizar a un nuevo creyente, notó que aún tenía una cartera llena de billetes en su bolsillo. Le preguntó si había olvidado dejar su dinero en un lugar seguro al cambiarse, y recibió esta respuesta: “Mi dinero y yo seremos bautizados”. Este hombre había captado el verdadero espíritu del cristianismo: dar para ayudar a otros. El cristiano crece al dar, y por eso es que Jesús dijo:

“Más bienaventurado es dar que recibir” (Hechos 20:35).

Lo que damos por adelantado para el reino de Dios tiene valor eterno. “No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino HACEOS TESOROS EN EL CIELO... Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón”. —S. Mateo 6:19-21.

Al dar debemos recordar que “De Jehová es la tierra y su plenitud” (Salmos 24:1), incluyendo el oro y la plata (Hageo 2:8)

Pertenecemos a Dios porque él nos creó y nos rescató de nuestros pecados, al pagar con su sangre el precio de nuestra maldad (1 Corintios 6:19-20). Pertenecemos a Dios porque él nos da la habilidad para hacer las riquezas (Deuteronomio 8:18).

¿Cuánto nos pide nuestro crucificado y resucitado Señor para llevar el evangelio a otros?

“¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros DIEZMOS Y OFRENDAS... Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice JEHOVÁ DE LOS EJÉRCITOS, si no os ABRIRÉ LAS VENTANAS DE LOS CIELOS, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde”. —Malaquías 3:8-10.

El diezmo es la décima parte de nuestras entradas (Deuteronomio 14:22; Génesis 28:22). Para el agricultor o comerciante, la ganancia es lo que queda después de deducir los gastos; para el empleado u obrero, es todo su salario. El diezmar es un principio moral porque tiene que ver con el carácter. Si no devolvemos el diezmo, estamos “robando” a Dios. El diezmo pertenece a Dios y se usa exclusivamente para sostener el ministerio de Cristo (1 Corintios 9:14), y terminar su obra aquí en la tierra para que él pueda regresar (S. Mateo 24:14).

¿ Cuánto debemos dar en ofrendas? Las ofrendas son un asunto de decisión individual. Cada persona “dé como propuso en su corazón” (2 Corintios 9:5-7).

“Dad y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo”. —S. Lucas 6:38.

Un evangelista relataba esta experiencia: “Un jugador empedernido asistió a mis reuniones en Los Ángeles, y nunca olvidaré el momento cuando hablé con él. Sacó quinientos dólares de su bolsillo, me los dio, y dijo: ‘Este es mi primer diezmo’. “Su situación económica era mala, pues lo único que había hecho era jugar durante treinta o cuarenta años. Y le dije: ¿De qué va a vivir?

“Me respondió, ‘Solamente me quedan cinco o seis dólares, pero pertenecen a Dios’.

“Pregunté nuevamente, ¿Qué va a hacer, entonces?

“No lo sé, me respondió. Lo único que sé es que tengo que dar mi diezmo a Dios, y él se hará cargo de mí.

“Ciertamente, Dios lo hizo. El arrepentimiento del hombre era sincero. Permaneció fiel y fue un cristiano feliz. Dios proveyó para él hasta el día de su muerte”. Dios no promete a sus hijos fieles riquezas. Pero tenemos la seguridad de que nuestro Creador suplirá las necesidades de nuestra vida.

Cristo dio todo por nosotros. Entreguémosle, ahora, nuestros corazones sin reserva alguna. Compartamos a Cristo con nuestros semejantes por la forma como vivimos y pensamos, por nuestra apariencia personal, con nuestras acciones y con nuestra dadivosidad. Descubriremos el gozo de compartir a Cristo con otros y de crecer en su maravillosa gracia.

Lección #16 – El Secreto de un Estilo de Vida Saludable

Los investigadores modernos han descubierto, después de intensos esfuerzos, una verdad que presenta la Biblia: los seres humanos son un todo. A menudo separamos las diferentes partes de una persona –física, mental, social y espiritual–, pero en verdad están interrelacionadas y son inseparables. En otras palabras, lo que afecta a la mente, afecta también al cuerpo. Nuestra condición espiritual tiene un impacto sobre nuestra condición física, y viceversa. Somos un todo.

Por ejemplo: investigaciones científicas controladas han demostrado que la felicidad, el gozo y la risa producen cambios perceptibles en el sistema inmunológico de las personas. Usted puede ayudar a su cuerpo a combatir mejor la enfermedad siendo feliz. Estudios como éstos muestran cuán íntimamente unidos trabajan la mente y el cuerpo. Hace ya miles de años la palabra de Dios presentó la relación vital entre la mente y el cuerpo, que recién fue aceptada por la ciencia médica sólo hace pocos años.

“El corazón alegre constituye buen remedio; mas el espíritu triste seca los huesos”. — Proverbios 17:22. (A menos que se indique algo diferente, los textos bíblicos en esta Guía de Estudio son de la versión Reina-Valera revisada en 1960.)

Según el apóstol Juan, ¿cuán íntimamente están relacionados la mente y el cuerpo con nuestro bienestar espiritual?

“Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma”. — 3 S. Juan 2.

Nuestro Creador desea que sus hijos disfruten de buena salud. La Palabra de Dios es una fuente de salud tanto como de vida eterna. Y siendo que nuestra salud física y mental, y nuestro bienestar espiritual, están íntimamente unidos, San Pablo hace esta advertencia al cristiano:

“Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios”. — 1 Corintios 10:31.

El evangelio incluye la restauración física y la espiritual. Un estilo de vida saludable contribuye a que seamos cristianos vibrantes.

Hay ocho principios que son esenciales para vivir vidas más saludables y productivas.

1. EL AIRE

El aire puro y fresco es esencial para la buena salud. Durante el día y mientras dormimos por la noche, la ventilación adecuada en el lugar de trabajo y en nuestro hogar, asegura que la sangre distribuya suficiente oxígeno a nuestro cuerpo.

La clase de aire que respiramos es muy importante. No se exponga a humos, gases o bacterias llevadas por el aire. Respirar profundamente varias veces por la mañana y caminar en forma vigorosa, es una manera excelente de oxigenar el cuerpo, si el aire que respira es limpio.

Fumar es uno de los grandes asesinos de hoy. Las investigaciones científicas han establecido una relación estrecha entre el tabaco y el cáncer de pulmón, el enfisema, las enfermedades del corazón y otras dolencias. Si se continúa al ritmo actual, el tabaco matará tres millones de personas este año y para el año 2020, doce millones anualmente.

2. LA LUZ DEL SOL

“Los beneficios de la luz del sol son muchos.

“1. De 15 a 30 minutos de exposición a la luz del sol temprano en la mañana o al final de la tarde, ayudará al cuerpo a sintetizar o elaborar su propia vitamina D, un nutriente esencial para la piel. La vitamina D ayuda a la sangre a producir calcio y fósforo, que fortalecen y reparan los huesos.

“2. La luz del sol actúa como un desinfectante, eliminando bacterias y gérmenes.

“3. Exponerse un poco a la luz solar del mediodía después de un viaje en avión que cruza diferentes zonas y horarios, es útil para ajustarse al cambio de hora.

“4. La luz del sol provee energía por medio de la cual las plantas convierten el dióxido de carbono y el agua en carbohidratos... Sin este proceso los animales y la gente morirían de hambre.

“5. Una palabra de advertencia. Los rayos solares son peligrosos. La prolongada exposición a los mismos puede quemar la piel, acelerar el proceso de envejecimiento, dañar los ojos, causar cataratas e incrementar el riesgo de cáncer de la piel”. –Look Up and Live: A Guide to Health, pág. 36.

3. EL DESCANSO

El cuerpo necesita descansar para repararse a sí mismo. Debemos apartar tiempo para la recreación y para el descanso a fin de aliviar las tensiones del trabajo y las responsabilidades en la familia. Sin la debida dosis de descanso, la gente con frecuencia experimenta ansiedad, irritabilidad y depresión. Este estrés emocional puede conducir a la enfermedad, que nos forzará a tomar el descanso que nuestro cuerpo nos ha estado pidiendo por largo tiempo. No hay sustituto alguno que pueda suplir una buena noche de descanso.

Recargar nuestras baterías espirituales cada día es muy importante para gozar de salud física. Unos momentos diarios de meditación cristiana, el estudio de la Biblia y la oración sanarán el cuerpo y el alma. Necesitamos hacer un alto en el ciclo de trabajo, un día de descanso semanal y unas vacaciones anuales o semi-anuales que provean una buena oportunidad para romper la rutina.

4. EL EJERCICIO

El ejercicio es vital para nuestra salud. A continuación exponemos algunos de sus beneficios.

1. Ayuda a normalizar la presión sanguínea.
2. Permite que más sangre llegue a todas las partes del cuerpo para mantener las extremidades tibias.
3. Relaja la tensión física y emocional, ayudándonos a disfrutar más de la vida. Comúnmente es la mejor cura para la preocupación y el estrés.
4. Provee energía eléctrica al cerebro y las células nerviosas y promueve la salud al estimular el sistema inmunológico. Cuando el cuerpo se mantiene en equilibrio por el debido ejercicio, la mente es más creativa y eficiente.
5. Puede ayudar a su constitución física y a mantenerse dentro de su peso.
6. Aumenta la energía, lo que retarda la fatiga física y emocional.
7. Ayuda al cerebro a producir una sustancia química que da un sentido de bienestar y aumenta la resistencia al dolor.

Si usted no lo ha hecho todavía, comience lenta y gradualmente a hacer ejercicio, aumentándolo a medida que gana resistencia. Consulte con su médico antes de empezar.

Su blanco debería ser practicar cualquier ejercicio comparable a caminar una milla (1.6 Km.) en 15 minutos, por lo menos cuatro veces a la semana.

5. EL AGUA

El agua es esencial para todas las células del cuerpo, por lo que deberíamos beberla en abundancia. He aquí algunas razones:

1. El 70% del peso de nuestro cuerpo es agua.
2. El cuerpo necesita más de dos litros de agua para llevar a cabo todas sus funciones, que incluyen: la circulación de la sangre, la expulsión de los desechos, el transporte de los nutrientes y la digestión.
3. La persona promedio tiene entre 15 y 40 mil millones de células cerebrales. Cada una de ellas se compone de 70 a 85% DE AGUA. Proveer suficiente agua a estas células ayuda a estar alerta mentalmente y a prevenir la depresión y la irritabilidad.
4. No solamente el agua que bebemos es importante. También lo es un baño o ducha tibia diaria, para mejorar la circulación y dar energía al cuerpo y a la mente, y para suavizar los nervios alterados, que pueden causar enfermedad por el debilitamiento del sistema inmunológico. El baño también remueve las impurezas de la piel y puede reducir la fiebre.

6. LA DIETA APROPIADA

En la creación, Dios instruyó a Adán y a Eva a tener una dieta de nueces, granos y frutas (Génesis 1:29). Después que pecaron, los vegetales fueron añadidos (Génesis 3:18). La carne de animales contiene grasa saturada y colesterol, lo cual aumenta el riesgo de la alta presión de la sangre, paros cardíacos, enfermedades del corazón, cáncer, obesidad, diabetes y otras.

Como se ha demostrado que la gente vegetariana es más saludable y vive más años, muchos expertos en nutrición y salud recomiendan volver a la dieta original de la humanidad: nueces, granos, frutas y vegetales.

Si desea cambiar a un menú vegetariano, asegúrese primero que entiende cómo seguir una dieta balanceada sin carne. Ingiera de cinco a seis porciones diarias de frutas variadas, nueces, granos, legumbres y vegetales. Los vegetales verdes y amarillos, lo mismo que las frutas cítricas, son también importantes. Use pan y arroz integrales, en lugar de blancos. El consumo diario de estos almidones y carbohidratos complejos debe ser de seis o más porciones diarias. Reemplace la grasa animal (mantequilla, crema, tocino, grasas, etc.) por grasas vegetales. Esta dieta sin carne es adecuada si usted usa productos lácteos. Para quienes incluyen la carne en su dieta, se aconseja ingerir solamente las que la Biblia indica que son “limpias”, o aptas para el consumo humano. Cuando Dios autorizó al ser

humano a comer carne después del diluvio (Génesis 7:2-3, Levítico 11:47), definió qué carnes eran limpias y cuáles no, indicando que estas últimas no eran recomendables para comer.

Lea en Levítico 11 y Deuteronomio 14 la lista de aves, bestias y pescado que Dios declaró no eran aptos para comer. De acuerdo a estos capítulos, la carne limpia corresponde a animales que tienen pezuñas divididas y rum.ian. Los peces limpios deben tener escamas y aletas. Las aves de rapiña están entre las prohibidas.

Recientes investigaciones científicas confirman por qué Dios declaró que algunas carnes eran inmundas. Un porcentaje alto de autopsias en cuerpos humanos revelan que están contaminados con triquinas. Estos diminutos gusanos son transmitidos por la carne de cerdo infectada. La Biblia condena especialmente el consumo de la carne de este animal (Deuteronomio 14:8). Además del constante peligro de transmisión de enfermedades, los devastadores efectos de grasas saturadas en el sistema digestivo puede ser otra buena razón.

7. EVITE LOS PRODUCTOS DAÑINOS

¿Nos amonesta la Biblia contra las bebidas alcohólicas?

“El vino es escarnecedor, la sidra alborotadora, y cualquiera que por ellos yerra no es sabio”. —Proverbios 20:1.

“Ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios”. —1 Corintios 6:10.

El alcohol afecta los siguientes sistemas del organismo:

1. El inmunológico. El alcohol reduce la habilidad de los glóbulos blancos para combatir las enfermedades, lo que aumenta el riesgo de hepatitis, neumonía, tuberculosis y algunos tipos de cáncer.
2. El reproductivo. Sólo dos o tres vasos de alcohol por día aumenta el riesgo de abortos, nacimientos prematuros y niños muertos al nacer.
3. El circulatorio. El uso de alcohol aumenta el riesgo de enfermedades coronarias, reduce el azúcar en la sangre y eleva la presión y las grasas, lo que lleva a la hipertensión.
4. El digestivo. El alcohol irrita el estómago, causando hemorragias gástricas... El uso habitual del alcohol aumenta el riesgo de hígados grasos, hepatitis y cirrosis del hígado. El alcohol es responsable del 30% de todos los suicidios, 55% de las muertes en accidentes de auto, 60% de los abusos infantiles y 85% de la violencia doméstica.

8. CONFIANZA EN EL PODER DIVINO

Los siete principios presentados quedan incompletos sin un octavo punto vital: la confianza en el poder divino.

Una persona dominada por el temor o la culpa encontrará difícil beneficiarse completamente con las prácticas saludables que hemos explicado; pero si disfruta de una fe positiva en Dios, notará que todas las cosas obran juntas para una vida más abundante.

“Bendice, alma mía, a JEHOVÁ, y no olvides ninguno de sus beneficios. Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que SANA TODAS TUS DOLENCIAS; el que RESCATA DEL HOYO TU VIDA”. —Salmos 103:2-4.

David Larson, un consultor del Instituto Nacional de Salud Mental en los Estados Unidos, hizo una extensa investigación sobre la relación entre la religión y la salud. Su estudio demostró que hay una conexión directa entre la salud y la práctica efectiva del cristianismo. Se sorprendió al descubrir que los que asisten a la iglesia viven más que los que no lo hacen. Además, en ellos es menor la incidencia de ataques al corazón, endurecimiento de las arterias, alta presión y otras enfermedades. También descubrió que los que tienen fe en Dios viven vidas más productivas porque son menos propensos a la depresión, a convertirse en alcohólicos, a cometer delitos continuos o a ser atrapados en matrimonios desdichados. La confianza en el poder divino es la llave para disfrutar de bienestar genuino y de una vida saludable y feliz.

Aproximadamente 50.000 adventistas formaron parte de este estudio realizado a lo largo de 30 años. Los resultados mostraron que los hombres vivían un promedio de 8,9 años más que el resto de la población masculina, y las mujeres 7,5 años más que la femenina. Estudios entre adventistas de Holanda, Noruega y Polonia mostraron resultados similares. Los investigadores atribuyen la vida más larga de los adventistas a que siguen algunos o todos los ocho principios de salud presentados en esta guía. Y no solamente la vida es más larga, sino de mejor calidad.

La aplicación de la perspectiva bíblica a nuestra vida determina la diferencia en todos los aspectos de la existencia, pues ofrece la convincente evidencia de que el cristianismo es la religión más práctica y razonable de todo el mundo.

Debido a la íntima relación entre la mente, el cuerpo y nuestra vida espiritual, los cristianos que viven por la Palabra de Dios, desean seguir los principios de un estilo de vida saludable mientras se preparan para la segunda venida de Cristo (1 S. Juan 3:1-3). Jesús no sólo desea que estemos listos para encontrarnos con él, sino que también anhela que la calidad de nuestras vidas aquí sea mejor.

El Señor promete librarnos de todo hábito destructivo por medio de su “poder que actúa en nosotros” (Efesios 8:20). Si usted está tratando de vencer alguna adicción que afecta su salud física o mental, como el uso del tabaco, las bebidas alcohólicas, o alguna otra, sus resoluciones pueden fallar con facilidad. Pero aferrándose al poder de Dios que “actúa

dentro” de usted, él puede darle su fortaleza para vencer. La Palabra de Dios promete: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4:13).

Lección #17 – El Comienzo de la Vida Cristiana

Uno de los representantes de nuestra Escuela Bíblica en el África, nos envió este informe: “ Hace cinco años recibí un pedido para visitar a un prisionero –estudiante de uno de los cursos bíblicos por correspondencia–. Las autoridades dieron su autorización, y tuve la oportunidad de visitarlo con frecuencia.

“Cerca de seis meses después de mi visita inicial, el preso pidió ser bautizado y unirse a la iglesia. Los oficiales de la cárcel acordaron proveer los medios para que el bautismo tuviera lugar en la prisión. Los guardias y otros prisioneros se reunieron para presenciar uno de los bautismos más emocionantes en los que alguna vez haya oficiado. “Poco tiempo después, nuestro hermano fue puesto en libertad, aunque todavía le faltaba bastante tiempo para cumplir su condena. Cuando pregunté por qué, se me dijo que su vida había cambiado de una manera tan drástica y que testificaba tanto de su Señor y de su religión, que ya no se lo podía tratar como a un prisionero. Este hombre se reunió con su familia y ahora es un líder en una de nuestras congregaciones más grandes”.

1. ¿QUÉ SIGNIFICA EL BAUTISMO?

Cuando el prisionero de nuestra historia aceptó el cristianismo y su vida cambió completamente, ¿por qué era importante que se bautizara? En una conversación con Nicodemo –el líder de la comunidad que vino a Jesús de noche–, el Señor declaró:

“El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios... el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios”. —S. Juan 3:3. (A menos que se indique algo diferente, los textos bíblicos en esta Guía de Estudio son de la versión Reina-Valera revisada en 1960.)

De acuerdo con Jesús, debemos nacer “de agua y del Espíritu”. “Nacido del Espíritu” significa entrar a una nueva vida, ser objeto de un cambio de mente y de corazón. Es más que el remiendo de una vieja vida; se lo llama nuevo nacimiento. El bautismo por agua es la representación externa y simbólica de un cambio interno. El prisionero mencionado antes se bautizó como un reconocimiento de su entrega a Cristo y como símbolo de la transformación que el Espíritu Santo había comenzado a hacer en su carácter.

2. ¿POR QUÉ DEBO BAUTIZARME?

La salvación se basa en tres grandes actos de Cristo:

“Cristo MURIÓ por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; ...fue SEPULTADO, y... RESUCITÓ al tercer día, conforme a las Escrituras”. –1 Corintios 15:3-4.

Cristo hizo posible la salvación a través de su muerte, su sepultura y su resurrección. “¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido BAUTIZADOS EN SU MUERTE? Porque somos SEPULTADOS JUNTAMENTE CON ÉL PARA MUERTE POR EL BAUTISMO, a fin de que COMO CRISTO RESUCITÓ DE LOS MUERTOS por la gloria del Padre, así también NOSOTROS ANDEMOS EN NUEVA VIDA”. —Romanos 6:3-4. Cristo murió por nuestros pecados, fue sepultado y se levantó de la tumba para darnos una nueva vida de justicia. El hecho de ser bautizado muestra, de manera simbólica, que podamos participar de la muerte, la sepultura y la resurrección de Jesús. El bautismo significa morir al pecado con Cristo, sepultar la vieja vida de pecado con Cristo, y levantarse con Cristo para “vivir una nueva vida”. La muerte de Cristo y su resurrección llegan a ser nuestra muerte y nuestra resurrección. Dios nos puede hacer morir al pecado, como si hubiésemos sido crucificados. Puede darnos vida en las cosas del Espíritu, como si hubiésemos resucitado de los muertos.

El acto físico del bautismo ilustra los pasos en el proceso de la conversión. Primero, bajamos al agua y somos sumergidos completamente, al igual que los que mueren son colocados en el sepulcro y cubiertos con tierra. Significa que estamos dispuestos a morir con Cristo y enterrar nuestro antiguo estilo de vida. El bautismo es un funeral, una despedida a una existencia en la que dominó el pecado. Después, somos levantados del agua por el ministro oficiante, como una persona sería levantada de la tumba al ser resucitada. Ahora somos una “nueva creación”, dados a la “nueva vida” que Dios ha dispuesto para nosotros.

Sólo el bautismo por inmersión muestra correctamente el verdadero significado: la muerte, la sepultura y el nuevo nacimiento. El bautismo por aspersion no simboliza adecuadamente el nuevo nacimiento.

¿Qué significa verdaderamente morir con Cristo? “Sabido esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido [sea desprovisto de poder], a fin de que no sirvamos más al pecado”. —Romanos 6:6.

El bautismo representa externamente lo que una persona debe hacer en su interior: rendirlo todo a Cristo. Si no entregamos todo a Dios, probablemente de alguna manera continuaremos siendo “esclavos del pecado”. Cuando nos rendimos totalmente a Cristo, nuestros deseos pecaminosos quedan “desprovistos de poder”.

¿Quién es responsable de esa transformación?

“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas VIVE CRISTO EN MÍ; y lo que ahora vivo en la carne, LO VIVO EN LA FE DEL HIJO DE DIOS, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”. —Gálatas 2:20.

Cuando me identifico con la crucifixión de Cristo por medio del bautismo, invito a una fuerza poderosa a entrar en mi vida, porque “Cristo vive en mí”.

Para adquirir el deseo de poner su vida totalmente en manos de Cristo, primero contéplelo en la cruz. No mire el pecado que le amenaza, ni su experiencia pasada para lamentarse. Mire a Jesús. Al contemplar su valiente sacrificio en el Calvario, usted puede repetir con él:

“ Por el poder de la cruz resuelvo estar muerto a mi vida anterior y dedico mi vida a Dios. Me pongo del lado de Cristo. Desde ahora en adelante viviré por la ‘fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí’”. Al conectarnos al poder de la muerte y de la resurrección de Cristo, veremos más y más de sus buenas cualidades reemplazando nuestros viejos hábitos.

“De modo que si alguno está EN CRISTO, NUEVA CRIATURA ES; las COSAS VIEJAS pasaron; he aquí todas son hechas NUEVAS. Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo”. —2 Corintios 5:17.

Por el bautismo expresamos el deseo de tomarnos firmemente de la mano de Jesús y vivir una nueva y mejor vida “en Cristo”. Jesús hace en nosotros y por nosotros aquello que nunca podríamos hacer por nosotros mismos. Nos levantamos del agua como “nuevas criaturas”, y él nos da el poder para vivir una “nueva” forma de vida.

3. ¿POR QUÉ FUE BAUTIZADO JESÚS?

En el Pentecostés, el apóstol Pedro dijo a aquellos que buscaban libertad de la culpa: “Arrepentíos y bautícese cada uno en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados” -(Hechos 2:38).

Pero, ¿por qué Cristo, que nunca cometió pecado, permitió ser bautizado?

“Entonces JESÚS VINO de Galilea a Juan AL JORDÁN, PARA SER BAUTIZADO por él... porque así conviene que CUMPLAMOS TODA JUSTICIA”. —S. Mateo 3:13, 15.

Jesús no necesitaba arrepentirse porque no cometió pecado. Él fue bautizado por otra razón: para “que cumplamos toda justicia”. Al ser sumergido en las aguas por Juan, fijó un ejemplo positivo para nosotros, seres humanos débiles y pecaminosos. Cristo nunca pide a sus seguidores que vayan a donde él no ha ido ni hagan lo que él no ha hecho. De esta manera, cuando los creyentes son sumergidos en las aguas bautismales, están siguiendo

en las huellas del Maestro. Y porque Cristo murió por nuestros pecados, puede impartirnos su justicia.

“Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.” —2 Corintios 5:21.

Transformados ante los ojos de Dios de pecadores a santos, crecemos en la justicia que nos ha sido legada como un don, y así vivimos una nueva vida en Cristo.

4. ¿POR QUÉ DEBO SER SUMERGIDO?

Todas las evidencias sugieren que en su bautismo Cristo fue sumergido; no fue rociado con agua. Juan lo bautizó en el río Jordán “porque había allí MUCHAS AGUAS” (S. Juan 3:23). Cuando Jesús vino a Juan para ser bautizado, bajó al agua, y “después de ser bautizado [sumergido según el griego original], subió luego del agua” (S. Mateo 3:16). Cuando entendemos el verdadero significado del bautismo, tenemos poca dificultad para reconocer la forma auténtica en que debe ser practicado.

Durante la visita de Juan Wesley a Norteamérica en 1737, un jurado eclesiástico de 34 hombres lo juzgaron por la extraña acusación de “negarse a bautizar al niño de la señora Parker, excepto por inmersión”. Es evidente que el fundador de la Iglesia Metodista bautizaba a sus conversos sumergiéndolos en el agua.

Y el reformador Juan Calvino, dijo: “Es cierto que la inmersión fue la práctica de la iglesia primitiva” -Institutes of the Christian Religion, Libro 4, cap. 15, secc. 19.

La historia de la iglesia primitiva es clara al señalar que para sus miembros el bautismo se refería a inmersión. El abad Stanley, de la Iglesia de Inglaterra, escribió: “Durante los primeros trece siglos, la práctica universal del bautismo fue la del Nuevo Testamento, la cual es el verdadero significado de la palabra bautismo –es decir que aquellos que eran bautizados eran zambullidos, sumergidos, hundidos en agua” –Christian Institutes, pág. 21.

Muchas iglesias construidas en Asia y en Europa entre los siglos IV y XIV, muestran bautisterios diseñados para sumergir a los conversos. Entre éstas se encuentran las catedrales de Pisa y San Juan, en Italia.

No fue sino hasta el Concilio de Ravena en el siglo XV que la Iglesia Católica aceptó el bautismo por aspersion, teniendo la misma validez que la inmersión. En asuntos de prácticas religiosas, no debiéramos seguir las enseñanzas de los hombres, sino lo que Jesús y sus apóstoles enseñaron.

Muchos sinceros cristianos aprecian la tradición del bautismo de criaturas, como una forma de dedicar sus hijos a Dios desde el mismo nacimiento. Ciertamente esto es

encomiable. La Biblia, sin embargo, hace claro que una persona debe aprender el camino de la salvación antes de ser bautizada (S. Mateo 28:19, 20), que debe creer en Jesús antes de dar ese paso (Hechos 8:37), y que debe arrepentirse del pecado y ser perdonada antes de su bautismo (Hechos 2:38). Un bebé es incapaz de creer, arrepentirse o confesar sus pecados, que es lo que precede al bautismo.

5. ¿DEBO SER BAUTIZADO PARA SER SALVO?

De acuerdo a Jesús, el bautismo es esencial para quienes desean entrar en el cielo. “El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios”. —S. Juan 3:5.

Jesús sólo menciona una excepción: el ladrón en la cruz. Para él era imposible dejar la cruz para ser sumergido en el agua como testimonio de su conversión. Ante esas circunstancias, Jesús le prometió que estaría con él en el reino (S. Lucas 23:42-43). Para el ladrón, ser “nacido de agua y del Espíritu” representó la sangre de Jesús que había sido derramada para limpiarlo de sus pecados. San Agustín observó: “Hay un caso de arrepentimiento registrado en el lecho de muerte, para que nadie se desanime: el del ladrón penitente; y sólo un caso, para que nadie presuma”.

Jesús mismo hizo esta solemne advertencia:

“El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere y por lo tanto no se bautiza], será condenado”. —S. Marcos 16:16.

Al morir en nuestro lugar en el Calvario, Jesús hizo una demostración pública de su amor por nosotros, por lo tanto, nosotros también debemos responder con una demostración pública nuestra entrega a Cristo por medio del bautismo. ¿Ha comenzado usted una nueva vida en Jesús? ¿Ha sido bautizado? Si no es así, ¿por qué no se prepara para el bautismo en un futuro cercano?

6. EL BAUTISMO ES SOLAMENTE EL COMIENZO

El nacimiento de una criatura merece una celebración. No obstante, cuando concluye el día y se calman las emociones, el bebé todavía requiere alimento, baños diarios y una preocupación constante por su bienestar. Lo mismo ocurre con el bautismo. El apóstol Pablo dijo de su experiencia:

“Cada día muero” (1 Corintios 15:31). Al apartarnos del egoísmo, somos cada vez más sensibles a la voz de Cristo

El rito del bautismo, como el de bodas, debería ser el comienzo de una relación creciente y maravillosa. Para crecer sin cesar necesitamos entregarnos cada día a Cristo a fin de recibir una dosis diaria de nueva vida por medio de la oración y del estudio de la Biblia.

7. UNA RAZÓN PARA REGOCIJARNOS

El bautismo es motivo de gran alegría porque aquellos que ponen su fe en Cristo tienen la seguridad de vivir por la eternidad. “El que creyere y fuere bautizado será salvo” (S. Marcos 16:16).

El bautismo también celebra una felicidad presente con Cristo. Él promete el inapreciable don del Espíritu Santo a quienes son bautizados (Hechos 2:38), y con el Espíritu viene también “el fruto del Espíritu”: “amor”, que llena la vida de “gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza” (Gálatas 5:22-23). Cuando Cristo mora en nosotros por medio del Espíritu Santo, tenemos un profundo sentido de seguridad y certidumbre. Esta segura relación con Dios nos proporciona muchos beneficios, pero no garantiza la ausencia de problemas. De hecho, el enemigo a menudo presenta la mayor cantidad de dificultades a aquellos que se han comprometido con Cristo. No obstante, cuando estamos en las manos de Dios podemos saber que él usará todo lo que nos pase, sea bueno o malo, para enseñarnos y ayudarnos a crecer (ver Romanos 8:28).

Una joven señora hizo la decisión de entregar su vida a Cristo y ser bautizada, a pesar de las amenazas de divorcio de su esposo. Él no compartía su nueva fe, pero ella se aferró a Jesús y trató de ser una esposa mejor de lo que había sido hasta entonces. Por algún tiempo el esposo trató de hacerle la vida difícil pero finalmente fue ganado por un argumento que no podía refutar: la vida transformada de su esposa. Entonces rindió su vida a Cristo y también fue bautizado.

Cuando nos aferramos a Cristo nos convertimos en poderosos instrumentos en sus manos. Podemos entregar nuestra vida a él incondicionalmente porque él ya se entregó incondicionalmente cuando pagó el precio por nuestros pecados en la cruz. ¡Qué privilegio es darle públicamente nuestro amor y lealtad! Si usted todavía no lo ha hecho, ¿por qué no le entrega a Jesús su vida ahora mismo? Pídale que cree en usted una nueva vida por medio de su Espíritu Santo, y después sea bautizado en Cristo.

Lección #18 – La Comunión con Otros Creyentes

Al comienzos de la década de los 60, el hermano Andrés –un cristiano de Holanda–, burlando la vigilancia de los guardias comunistas, introdujo en Rumania un cargamento de Biblias escondido en su pequeño automóvil. Se registró en un hotel y oró para que Dios lo guiara hasta el grupo cristiano que pudiera darle a las Biblias el mejor de los usos. Más tarde se acercó al encargado y le preguntó dónde podría encontrar una iglesia cristiana. El empleado lo miró extrañado y le respondió: “No hay muchas iglesias cristianas aquí. Además, usted no podría entender el idioma”.

–¿Acaso usted no lo sabe? –continuó Andrés–. Los cristianos hablan un idioma universal.

–¿Oh, sí? ¿Y cuál es?

–Se llama Ágape– contestó.

El encargado nunca había escuchado esta palabra, pero Andrés le aseguró que “era el idioma más hermoso del mundo”.

Andrés pudo localizar varias iglesias en el área, e incluso consiguió una cita con el presidente y secretario de cierta denominación. Desafortunadamente, aunque tanto él como estos caballeros sabían varios idiomas, no conocían ninguno en común que les permitiera comunicarse. Así que se sentaron frente a frente sin poder hablarse. Andrés había viajado centenares de kilómetros con su preciosa carga, enfrentando peligros, pero no tenía forma de saber si estos señores eran cristianos genuinos o informantes del gobierno.

Finalmente notó que había una Biblia en rumano sobre uno de los escritorios. Andrés buscó en su bolsillo una en holandés, la abrió en 1 Corintios 16:20 y les mostró el texto mientras señalaba la Biblia en rumano. Los rostros de sus interlocutores se iluminaron. Enseguida encontraron el mismo capítulo y versículo en su Biblia y leyeron:

“Os saludan todos los hermanos. Saludaos los unos a los otros con ósculo santo”. (A menos que se indique algo diferente, los textos bíblicos en esta Guía de Estudio son de la versión Reina-Valera revisada en 1960.)

Los hombres sonrieron. Entonces uno de ellos buscó en su Biblia Proverbios 25:25. Andrés encontró el versículo y leyó: “Como el agua fría al alma sedienta, así son las buenas nuevas de lejanas tierras”. Así pasaron media hora, conversando y compartiendo sus pensamientos por medio de las palabras de las Escrituras. Se sentían tan felices en esta

comuni3n que trascendía cualquier barrera cultural, que se rieron hasta que las lágrimas afloraron a sus ojos.

Andrés sabía que había encontrado a sus hermanos. Cuando les enseñó su cargamento de Biblias, los rumanos estaban tan emocionados que lo abrazaron vez tras vez. Esa noche en el hotel, el encargado se le acercó y le dijo: “Oiga, busqué la palabra ‘ágape’ en el diccionario. No hay ningún idioma bajo ese nombre. Es sólo una palabra griega que significa amor”. Y Andrés contestó: “De eso precisamente se trata. Yo lo estuve hablando durante toda la tarde”.

¿Ha descubierto usted ese hermoso idioma? Por medio de esta guía de estudio descubrirá cómo Dios nos puede incluir a todos nosotros en su enorme círculo de amor.

1. LA IGLESIA CREADA PARA LA COMUNIÓN

Jesús estableció la iglesia para satisfacer la necesidad básica de cada ser humano de nutrirse espiritualmente y recibir apoyo. Todos tenemos necesidades. Y para eso está la iglesia. Es un lugar al que llegamos para disfrutar de la amistad y ayudarnos los unos a los otros. Las Escrituras revelan una iglesia primitiva dinámica, que invitaba a hombres y mujeres a participar de una comuni3n gozosa, y se extendía hacia arriba hasta el Todopoderoso.

“Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros TENGÁIS COMUNIÓN CON NOSOTROS; y NUESTRA COMUNIÓN VERDADERAMENTE ES CON EL PADRE, Y CON SU HIJO JESUCRISTO. Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido”. —1 S. Juan 1:3-4.

Una comunidad de corazones, unidos por medio del contacto con Jesús y con los demás, experimentan “gozo” hasta lo sumo. Todos hablan el mismo idioma: el idioma del amor. Los cristianos llegan a ser parte de una familia muy extensa. Se convierten en hermanos y hermanas en Cristo, porque tienen un mismo sentir y una misma naturaleza. Mientras más amplia sea la unidad en creencia, más fuertes son los lazos entre los cristianos. Los miembros de las iglesias establecidas por los apóstoles de Jesús estaban unidos por sus creencias similares, su amor a Dios y su deseo de servirlo y compartir su gracia con el mundo. Este íntimo vínculo de comuni3n fue una de las razones por las que esta minoría impotente y perseguida transformó al mundo.

2. LA IGLESIA QUE CRISTO ESTABLECIÓ

¿Tiene Cristo una iglesia, o será que todo esto es una invención humana? Jesús mismo responde:

“Sobre esta ROCA edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”. —S. Mateo 16:18, u. p.

Jesús es la Roca inamovible, la Piedra angular de su iglesia. ¿Qué grupo forma parte también de ese fundamento?

“Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo” —Efesios 2:20.

¿Qué se logró con la predicación del evangelio?

“Y el Señor añadía cada día a la IGLESIA los que habían de ser salvos”. —Hechos 2:47.

Cuando Jesús estableció la iglesia prometió que “las puertas del Hades [infierno] no prevalecerían contra ella” (S. Mateo 16:18). Y la iglesia cristiana aún perdura. A través de los años ha tenido poderosos enemigos, desde emperadores romanos hasta los dictadores comunistas, pero la sangre de los mártires sólo ha logrado aumentar sus fuerzas. Cuando quemaban a un cristiano en la hoguera, o era lanzado a los leones, varios otros se levantaban para tomar su lugar. Los escépticos han hecho todo lo posible para que la iglesia cristiana desaparezca, pero la verdad de la Palabra de Dios habla con más elocuencia que nunca en esta época científica y secular.

Uno de los mayores desafíos de la iglesia surgió después que fue aceptada como la religión oficial del Imperio Romano. Ciertamente la iglesia prosperó, pero finalmente se corrompió. Pareció morir espiritualmente en la Edad Media, pero el Señor siempre preserva un núcleo de creyentes valientes y fieles quienes, en las épocas más oscuras y difíciles, brillaron como estrellas en una noche sin luna.

El apóstol Pablo compara la relación de Cristo con su iglesia a la relación tierna y protectora de un esposo con su esposa (Efesios 5:23-25). La iglesia es una familia en la que cada integrante establece relaciones con los demás miembros y contribuye a su bienestar (Efesios 2:19). También la presenta como un cuerpo viviente, del cual Cristo es la cabeza (Colosenses 1:18). Cuando somos bautizados testificamos de nuestra fe en Jesús y llegamos a ser miembros del “cuerpo”, la iglesia.

“Porque por un solo Espíritu fuimos todos BAUTIZADOS en un CUERPO”. — 1 Corintios 12:13.

El libro del Apocalipsis presenta al Cristo resucitado paseando entre las iglesias, mostrando así su solicitud por ellas (Apocalipsis 1:20, 12-13). Cristo nunca ha abandonado a su pueblo y jamás lo hará.

3. UNA IGLESIA CON UN PROPÓSITO

Asistir a la iglesia es vital para el cristiano. La comunión con los hermanos nos ayuda a crecer y a mantener viva nuestra fe. La iglesia juega, además, tres papeles importantes:

a). La iglesia salvaguarda la verdad.

Como columna y baluarte de la verdad (1 Timoteo 3:15), la iglesia defiende y sostiene la verdad de Dios frente al mundo. Necesitamos la sabiduría colectiva de otros creyentes para ayudarnos a enfocar las verdades esenciales de las Escrituras.

b). La iglesia es un ejemplo de lo que la gracia de Dios puede hacer por los pecadores. La transformación que Cristo hace en la vida de los creyentes glorifica al Dios que nos llamó “a su luz admirable” (1 S. Pedro 2:9).

c). Los hijos de Dios son sus testigos ante un mundo necesitado. Poco antes de retornar al cielo, Jesús prometió a sus discípulos:

“Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”. –Hechos 1:8.

Es un gran privilegio para la iglesia llevar el mensaje del tierno amor de Dios a todo el mundo.

4. ORGANIZADOS PARA FORTALECERNOS

La iglesia que Cristo estableció tenía una organización definida. Uno podía ser incluido o excluido de su feligresía (S. Mateo 18:15-18). Nombró líderes y tenía una sede mundial al igual que lugares locales de reunión (Hechos 8:13; 14:23; 15:2; 1 Timoteo e1.10). Cuando eran bautizados, los creyentes se unían a un grupo organizado (Hechos 2:41, 47).

La iglesia sirve para animarnos los unos a los otros.

“ Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino EXHORTÁNDONOS; y tanto más, cuando veis que aquel día (de la venida de Cristo) se acerca”. Hebreos 10:24-25.

Así es como debe funcionar una iglesia saludable. Sus miembros se edifican y se exhortan unos a otros en la fe.

Dios organizó su iglesia para fortalecer a su pueblo y también para alcanzar al mundo. Podemos hacer mucho más juntos que como individuos aislados. Tome por ejemplo la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Tiene obra médica alrededor del mundo, desde servicios de salud sobre ruedas en Nueva York, hasta clínicas en las remotas islas del Océano Pacífico. Sus instituciones educativas han enseñado acerca de una mejor vida en Cristo a decenas de miles de jóvenes: desde pequeñas escuelas misioneras en el interior del África, hasta la Universidad Loma Linda –pionera en transplantes de corazón–. La Iglesia Adventista también ayuda en caso de hambrunas o desastres naturales a través de

su organización ADRA. Además, las iglesias locales de Estados Unidos ayudan a vestir y alimentar a los necesitados de 2.000 centros de servicio a la comunidad. Y grupos de adventistas del séptimo día en más de 200 países, comparten el mensaje de salvación. Sólo una iglesia organizada y consagrada podría alcanzar este impacto mundial. Cristo y los apóstoles compararon la iglesia a un cuerpo, y señalaron que cada una de sus partes es necesaria (1 Corintios 12:21-28). Todas no son iguales, sin embargo cada una es importante y deben trabajar juntas, en armonía. Un ojo separado del cuerpo no puede ver. Una mano cortada no tiene valor alguno. Ya seamos un ojo, una mano, o quizás un dedo dentro de la iglesia, no podemos ser eficaces para Cristo por nuestra cuenta. El pertenecer a la iglesia, estar unidos a otros miembros del cuerpo, nos fortalece como cristianos.

5. EL GOZO DE LA ADORACIÓN

En lo profundo de nuestro corazón anhelamos adorar a Dios, pero esa necesidad puede disiparse si no se le da expresión. ¿Cómo se sintió el salmista cuando se dirigía al lugar de adoración?

“Yo me alegré con los que me decían; a la casa de Jehová iremos”.
— Salmos 122:1.

La música también juega un papel importante en la adoración pública. El rey David declaró:

“Servid a Jehová con alegría; venid ante su presencia con regocijo”.
— Salmos 100:2.

La Biblia nos dice que las ofrendas son una parte apropiada de la adoración divina.

“Traed ofrendas... Adorad a JEHOVÁ en la hermosura de su santidad”. —Salmos 96:8-9.

La oración también es una parte vital de la adoración pública.

“Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor”. — Salmos 95:6.

En el Nuevo Testamento, el estudio de la Biblia y la predicación con elementos básicos de adoración. Comenzando con el sermón del apóstol Pedro en el Pentecostés (Hechos 2), y desde el tiempo de los reformadores hasta el presente, cada gran reavivamiento religioso se ha basado en predicaciones bíblicas. ¿Por qué? Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que espada de dos filos (Hebreos 4:12-13).

6. ¿QUÉ ES LO QUE ESTÁ BIEN EN LA IGLESIA?

Ninguno de nosotros es perfecto, por lo tanto la iglesia tampoco lo será jamás. Jesús lo indicó en la parábola: la cizaña crece entre el trigo (S. Mateo 13-24-30).

Cuando leemos las cartas del apóstol Pablo notamos que en la iglesia apostólica había problemas serios. Y la iglesia de hoy también tiene defectos. Pero recordemos que ninguna congregación, por imperfecta que sea, puede destruir la piedra fundamental de la iglesia, que es el mismo Jesús. A pesar de sus faltas la iglesia le pertenece a él. Los que ponen su atención en Cristo verán su gloria y el poder de la salvación.

“CRISTO AMÓ A LA IGLESIA, Y SE ENTREGÓ A SÍ MISMO POR ELLA, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha”. —Efesios 5:25-27.

La iglesia es tan importante para Jesús que “se entregó a sí mismo por ella” cuando murió por cada uno de nosotros como individuos y como iglesia. Por lo tanto, para usted debería ser importante pertenecer a la iglesia y ser miembro del cuerpo de Cristo.

7. ENCONTRANDO UNA IGLESIA

Pero, ¿cuántas iglesias hay en el mundo y cuál es la verdadera iglesia de Jesús? Él mismo nos dio la clave para encontrarla:

“El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta”. —S. Juan 7:17.

Cuando nos comprometemos a cumplir la voluntad de Dios, él nos ayudará a ver si la enseñanza de una iglesia específica proviene de Dios o es meramente una tradición humana. El elemento clave en cualquier cuerpo eclesiástico es su respeto y lealtad a la Palabra de Dios. La comunión genuina se basa en las Escrituras, no en un líder carismático o una gran institución.

Continúe descubriendo la Palabra de Dios a través de estos estudios, camine en la luz bíblica que va conociendo y Dios le mostrará el plan que tiene para usted. Un cristiano que crece es aquel que abre su corazón y su mente para aceptar la verdad tal como Dios la revela en su Palabra.

Lección #19 – Tiene Dios un Mensaje Especial para Hoy?

Ramón Umashankar era brahmán de nacimiento. Desde pequeño, sus mayores le enseñaron que era un dios, y que para hacer efectiva su divinidad debía practicar yoga y meditación. Al llegar a la adolescencia, Ramón comenzó a preguntarse si realmente podría encontrar a Dios mediante los diferentes ídolos que se adoraban en los templos hindúes. Con el paso de los años, Ramón comenzó a examinar la Biblia y las enseñanzas de Cristo. Siempre había respetado a Jesús por su humildad, pero ahora se enteraba que el Mesías sostenía ser el Hijo único de Dios. Notó que muchos cristianos parecían tener una paz en su corazón que él no había logrado tras muchos años de meditación.

Cuando vio una película sobre la vida de Cristo, por primera vez comprendió que Jesús, como ser humano, había sufrido y experimentado temor. Antes de eso pensaba que de alguna manera había usado sus poderes sobrenaturales para eludir el dolor de la crucifixión. Ahora se preguntaba, ¿cómo pudo pasar por una prueba tan grande para salvar a hombres pecadores?

Mientras meditaba sobre la muerte de Cristo, se sintió abrumado por tal demostración de amor. Decidió renunciar a su codiciada posición de brahmán y entregar su vida a Jesús, el Salvador. En comparación con el amor sacrificado de Cristo, Ramón dijo: “Todo lo demás se hizo pedazos”.

Este joven brahmán descubrió la verdad central del cristianismo: Jesús, el Salvador del mundo.

1. ¿QUÉ RELIGIÓN SALVA?

Jesús es el Camino, el único camino de salvación.

“En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”. —Hechos 4:12. (A menos que se indique algo diferente, los textos bíblicos de esta guía de estudio son de la versión Reina-Valera revisada en 1960.)

La Biblia enseña claramente que estamos perdidos en pecado, y por lo tanto sujetos a la penalidad del pecado: la muerte (Romanos 6:23). Todos hemos pecado (Romanos 3:23). Como resultado, todos enfrentamos la muerte, por lo que todos necesitamos ser rescatados. Jesús es el Único que nos puede rescatar de la condenación del pecado.

“Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero”. —S. Juan 6:40.

Hay una sola religión verdadera:

“Un Señor, UNA FE, un bautismo”. —Efesios 4:5.

2. ¿TIENE DIOS UN MENSAJE ESPECIAL PARA NUESTROS DÍAS?

Sí, Dios tiene un mensaje especial para los cristianos de los últimos días. Es el mensaje triple que se encuentra en Apocalipsis 14:6-16.

a). El mensaje del primer ángel:

“Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas”. —Apocalipsis 14:6-7.

Aunque la Escritura presenta tres mensajes simbolizados por tres ángeles, en realidad es el pueblo de Dios el mensajero para proclamarlos. No se trata de un nuevo evangelio, sino del “evangelio eterno” a todo el mundo: “a toda nación, tribu, lengua y pueblo” . El evangelio eterno de Jesús es el mismo mensaje de salvación que el pueblo de Dios del Antiguo Testamento aceptó “por fe” (Hebreos 3:16-19: 4:2; 11:1-40); contiene las mismas enseñanzas que el mismo Jesús proclamara; es el mismo evangelio que los discípulos predicaron para conquistar el mundo para Cristo y el que durante los siglos de la era cristiana mantuvo en alto la esperanza de salvación en quienes lo aceptaron. El sencillo pero salvador evangelio de Jesús casi desapareció de la iglesia por más de mil años durante la Edad Media, pero la Reforma lo revivió y el pueblo de Dios lo predica hoy en todo el mundo. El primer ángel proclama este mismo mensaje evangélico, pero es dado en un nuevo marco —un marco mundial— para las personas que viven en estos últimos días, previos a la segunda venida de Cristo.

A quienes aceptan este mensaje se les exhorta: “Temed a Dios, y dadle gloria [reflejad su carácter]”. Los tales muestran al mundo el carácter amante de Dios, no sólo con sus palabras sino también con el testimonio de sus vidas, que revelan lo que Dios puede hacer mediante seres humanos llenos del Espíritu de Cristo.

Este mensaje nos exhorta a adorar “a aquel que hizo el cielo y la tierra” (Apocalipsis 14:7).

b). El mensaje del segundo ángel:

“Otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación”. —Apocalipsis 14:8. El segundo ángel nos advierte que “ha caído Babilonia, la gran ciudad”. Apocalipsis 17 representa a la Babilonia espiritual --el cristianismo apóstata-- como una mujer inmoral (vers. 5). Ésta aparece en contraste con la mujer pura de Apocalipsis 12, quien representa a la iglesia cristiana. La mujer que representa a Babilonia es una mujer inmoral que “ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación”. El vino de las doctrinas falsas ha impregnado estas formas adulteradas del cristianismo. El mensaje del segundo ángel llama al pueblo de Dios a resistir las falsas enseñanzas de un cristianismo apóstata que oscurece las verdades de la Palabra de Dios.

Babilonia representa una mezcla de muchas formas de cristianismo apóstata. Es peligrosa porque distorsiona la imagen de Dios en sus criaturas, haciéndolo ver como vengativo y demandante, o permisivo con el pecado. La iglesia verdadera presentará un cuadro balanceado de todos los atributos de Dios y mostrará cómo su justicia y su misericordia se combinan en la verdad de que Dios es amor.

Los que salen de Babilonia, rechazan las enseñanzas antibíblicas y siguen las enseñanzas de Cristo.

c). El mensaje del tercer ángel:

“Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira... No tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre. Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”. — Apocalipsis 14:9-12.

El mensaje del tercer ángel divide a todo el mundo en dos grupos porque demanda una decisión. En un grupo se encuentran los cristianos apóstatas quienes “adora[n] a la bestia y a su imagen, y recibe[n] la marca en su frente o en su mano”. En el otro están los que rechazan la autoridad de la bestia: son “los santos... que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”.

Notemos el contraste entre dichos grupos. Los que reciben la marca de la bestia son adoradores transigentes que siguen ideas y prácticas acomodaticias y de factura humana. Los “santos” se distinguen por su “paciencia”, su obediencia “a los mandamientos de Dios” y porque “permanecen fieles a Jesús”.

Después que este triple mensaje haya sido proclamado, Jesús volverá para “cosechar” a los salvados.

“Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda. Y del templo salió otro ángel, clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura. Y el que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra, y la tierra fue segada”. — Apocalipsis 14:14-16.

3. LA IGLESIA DE CRISTO DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

¿Ha admirado usted alguna vez a un cristiano maduro y estable, maravillándose por su devoción, paciencia y fe, y ha deseado tener una experiencia espiritual similar? En Apocalipsis 14 Dios da un mensaje especial para nuestros días, porque puede producir una experiencia semejante.

Apocalipsis 12:17 identifica a los cristianos del tiempo del fin como a “los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo”. Resumamos las características de los cristianos de los últimos días:

a). “Tienen el testimonio de Jesucristo”. Aún cuando Satanás lanza su ira contra ellos, permanecen fieles a Jesús. Su fe es un don de Dios (Efesios 2:8). La iglesia de los últimos días ve más y más claramente el verdadero carácter de Cristo y por gracia, a través de la fe, llegan a ser monumentos vivientes del poder de un Dios que habita en ellos.

b). “Guardan la fe de Jesús” (Apocalipsis 14:12). La fe que Jesús tuvo, la fe que enseñó, la fe que vivió, ahora llena el corazón de los cristianos. Los creyentes no solo tienen la verdad sino que también la “guardan”, la siguen. Para ellos la religión es vida, las creencias están correlacionadas con la práctica y la fe se une a la obediencia. Han descubierto que las grandes enseñanzas de la Biblia, cuando se aplican a la vida diaria, producen una vida cristiana dinámica. Encuentran que las grandes verdades bíblicas despiertan un amor y una devoción a Cristo que satisface cada necesidad y anhelo del corazón humano.

c). “Guardan los mandamientos de Dios” –los Diez Mandamientos, la ley moral de Dios. Sobre todas las cosas quieren obedecer cada deseo divino. Muestran su amor a Dios y su amor a sus semejantes siguiendo todos los mandamientos de Dios, incluyendo el cuarto, que nos ordena adorar a nuestro Creador honrando el sábado, el día de reposo, el séptimo día.

d). Comparten el mensaje del “evangelio eterno” por todo el mundo (Apocalipsis 14:6). El evangelio declara que el pecado separa al individuo de Dios, pero que Jesús murió por nuestros pecados y resucitó de la tumba para que podamos experimentar una relación salvadora con él. La iglesia de Cristo ha estado invitando a gente de todo el mundo a salir de su confusión religiosa y a formar una relación con Jesús basada solamente en las verdades bíblicas.

e). Los domina un mensaje de urgencia “porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura” (Apocalipsis 14:15) y millones de personas todavía no han encontrado a Cristo.

f). Los consume la misión dada por Dios, porque “ha caído Babilonia, la gran ciudad” suplican a los que todavía están viviendo en confusión religiosa que “salgan de ella” (Apocalipsis 18:4). Desean compartir con todos la relación maravillosa y feliz que tienen con Cristo.

Todo esto y más une los corazones de los millones de creyentes de los últimos días descritos en el libro de Apocalipsis. Su vida de gozo los induce a unirse al apóstol Juan para extenderle esta invitación:

“Les anunciamos, pues, lo que hemos visto y oído, para que ustedes estén unidos con nosotros, como nosotros estamos unidos con Dios el Padre y con su Hijo Jesucristo. Escribimos estas cosas para que nuestra alegría sea completa”. —1 S. Juan 1:3-4, V. Popular.

Mediante su Espíritu y su iglesia, Jesús le invita a usted a venir a él y a rendirle su vida:

“El Espíritu y la Esposa [la iglesia] dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente”. —Apocalipsis 22:17.

4. LAS DOS COSECHAS

Los mensajes de los tres ángeles culminan cuando Jesús regresa a la tierra para “cosechar a los salvados de todos los tiempos” (Apocalipsis 14:14-16). Jesús reúne a todos los salvados y los transporta a sus “muchas moradas” en el cielo (S. Juan 14:1-3). Elimina para siempre el pecado, la enfermedad, la miseria y la muerte. Los santos comienzan a vivir vidas nuevas y gloriosas con Cristo: cada día es más dichoso y pleno que el anterior, y así por toda la eternidad (Apocalipsis 21:1-4).

Jesús también “cosechará” a los malvados en ocasión de su segunda venida. “Salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo también una hoz aguda. Y salió del altar otro ángel, ...y llamó a gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra, porque sus uvas están maduras. Y el ángel arrojó su hoz en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios. Y fue pisado el lagar fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos”. —Apocalipsis 14:17-20.

La destrucción final será una trágica experiencia. Un evento especialmente triste para Cristo porque deberá destruir a quienes rehusaron la salvación. Jesús “es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 S. Pedro 3:9).

Cuando Jesús venga para cosechar la tierra, ¿en qué lado estará usted? ¿Se encontrará entre el grano maduro con los redimidos de todos los tiempos (Apocalipsis 14:13-16), o se hallará entre las uvas maduras de la ira, los perdidos (Apocalipsis 14:17-20)? La cuestión está claramente definida. De un lado, Jesús permanece con sus manos extendidas, las mismas que fueron clavadas en la cruz por nosotros, instándonos a ponernos del lado “de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Apocalipsis 14:12). Del otro lado están las voces de meros seres humanos, diciéndonos que la obediencia a toda la Biblia y a todos los mandamientos de Dios no es importante.

La multitud frente al balcón de Pilato, hace dos mil años, tuvo que enfrentar una decisión similar. De un lado estaba Jesús, el divino-humano Dios-hombre. Del otro, Barrabás, un hombre sin esperanza, incapaz de ayudarse a sí mismo o de ayudar a los que presenciaban la trágica escena. Y cuando las palabras de Pilato llegaron a la multitud, “a quién queréis que os suelte?”, la multitud vociferó en tono airado, “¡a Barrabás!”

“Entonces preguntó Pilato, ¿qué haré con Jesús, que se dice el Cristo?”

La gente, a una, gritó: “¡Crucifícalo!”

Y Jesús, el inocente, fue crucificado; y Barrabás, el culpable, fue dejado libre. (Ver S. Mateo 27:20-26).

¿A quién elegirá usted hoy, a Barrabás o a Jesús? ¿Elegirá usted seguir las ideas de factura humana y las enseñanzas contrarias a los Diez Mandamientos y al evangelio eterno de Jesús? ¿O decidirá “guardar los mandamientos de Dios y tener la fe de Jesús”? Recuerde, Jesús es el Único que promete enviar su Santo Espíritu para aclarar cualquier perplejidad que lo turbe, sanar cada aflicción que lo agobie y satisfacer cada deseo de su corazón.